

**UNA HISTORIA DE ESPÍAS. REDES DE ESPIONAJE  
EN SAN SEBASTIÁN. DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA  
A LA “GRAN GUERRA” (1808-1918)**

*Carlos RILOVA JERICÓ*

Doctor en Historia contemporánea por la UPV/EHU

**Resumen:**

El presente trabajo trata de reconstruir, a partir de diversas fuentes documentales (correspondencia privada, fondos de hemeroteca...), parte de la Historia del espionaje durante las guerras napoleónicas y la “Gran Guerra”, observando el impacto de esas actividades –siempre mal conocidas desde el punto de vista histórico, por su carácter secreto– en la ciudad de San Sebastián, que incrementa su interés estratégico y táctico para esas redes de espionaje de manera exponencial entre ambas guerras extendidas en el período de 110 años que va de 1808 a 1918.

**Palabras clave:** Mata Hari. Bolo Pachá. Napoleón. Guerras napoleónicas. Primera Guerra Mundial. Espionaje. San Sebastián. Relaciones Internacionales.

**Laburpena:**

Lan hau saiatzen da berregiten, zenbait dokumentu-iturri erabiliz (gutun-truke pribatua, hemerotekako funtsak, ...) espioitzaren historiaren zati bat Napoleonen eta “Gerra Handia” delakoaren garaian, historiaren ikuspegitik beti ondo ezagutu ez diren jarduera horien eragina aztertuz, isilpekoak izan zirelako Donostian; izan ere, hiriak espioitza-sare horientzako interes estrategikoa eta taktikoa gehitu zituen era esponentzialean bi gerra horien artean, 1808tik 1918ra doazen 110 urteetan.

**Gako-hitzak:** Mata Hari. Bolo Pachá. Napoleon. Napoleonen gerrak. Lehen Mundu Gerra. Espioitza. Donostia. Nazioarteko Harremanak.

**Abstract:**

Using a range of documentary sources (private correspondence, newspaper library collections, etc.), this paper sets out to reconstruct part of the History of espionage during the Napoleonic wars and the Great War. Likewise, it considers the impact of these activities

on the city of San Sebastian. From the historical perspective little is known about these activities owing to their secret nature. However, the city's strategic and tactical interest for these espionage networks increased exponentially between the two long-drawn-out wars in the period of 110 years from 1808 to 1918.

**Key words:** Mata Hari. Bolo Pacha. Napoleon. Napoleonic wars. First World War. Espionage. San Sebastian. International Relations.

### **Introducción. ¿La Historia imposible? Historia del espionaje, el caso de San Sebastián (1808-1918)**

El espionaje es una de las temáticas históricas que suele levantar mayor interés entre los profanos que se aproximan a los libros de Historia movidos por el primer móvil de la Ciencia. Es decir, la curiosidad.

Ocurre con los espías lo mismo que, en cierto modo, ocurre con otros temas cuya investigación, análisis, explicación y divulgación se atribuye a los historiadores. Caso, por ejemplo, de la Brujería y la Piratería.

Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con esas otras dos cuestiones históricas, el espionaje es un tema que se resiste a dejar el campo de la anécdota para entrar en los respetables cenáculos de la Historia académica.

Existen, por supuesto, estudios sobre el tema y puede afirmarse que su número va incrementándose a medida que han ido transcurriendo los años finales del siglo XX y los primeros del XXI<sup>1</sup>.

Un estudio pionero en el País Vasco ha sido el trabajo del profesor de la UPV Miguel Ángel Echeverría Bacigalupe que, a través de la rica documentación de los archivos de estado españoles, ha podido reconstruir las redes que se movieron en torno a funcionarios vascos que trataban, por medio de esa “guerra secreta”, de reconducir los acontecimientos de la llamada “Guerra de los Ochenta Años” que enfrenta al imperio español y a la naciente república holandesa<sup>2</sup>.

El estudio de las guerras fronterizas en el País Vasco también es un buen medio para llegar a saber algo de las redes de espionaje tendidas en esos territorios. Algunas de ellas dobles. Como es el caso de las que disponen, durante la segunda mitad del siglo XVII, tanto las instituciones

---

1. Basta con repasar la bibliografía utilizada por lo que incluso se autotitula como breve Historia del espionaje. Véase Juan Carlos HERRERA HERMOSILLA: *Breve Historia del espionaje*. Nowtilus. Madrid, 2012.

2. Véase Miguel Ángel ECHEVERRÍA BACIGALUPE: *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*. UPV-EHU. Bilbao, 1984.

provinciales como algunas corporaciones municipales muy expuestas a ser las primeras en ser atacadas desde la belicosa Francia de Luis XIV que, por otra parte, se consideraba igual de amenazada y, por tanto, también disponía de sus propias redes de espías para saber qué se hacía al Sur del Bidasoa y los Pirineos.

Es, en efecto, fácil, relativamente fácil, chocar con ese tema –por así decir– si se estudian, más o menos a fondo, determinados conflictos bélicos.

En el caso de áreas de frontera, como lo es el territorio guipuzcoano, con importantes plazas fuertes como San Sebastián enclavadas en él, no tardan en aparecer menciones a espías que entregan sus informes, rodeados de un gran secretismo, como es natural, en manos de autoridades estatales o municipales que, naturalmente, por fortuna, archivan al menos parte de esa trama oculta de otra parte de la Historia mejor conocida.

Durante el largo ciclo de guerras entre la Corona española y el belicoso Luis XIV, las autoridades de la plaza fuerte de Fuenterrabía –hoy Hondarribia– recibirán, en efecto, una relativamente abundante correspondencia de espías que informan, desde el otro lado de la frontera del Bidasoa, sobre preparativos bélicos que, casi con toda seguridad, se dirigen contra esa fortaleza, clave para poder dominar la disputada frontera entre ambas coronas<sup>3</sup>.

Asimismo las provincias vascas bajo jurisdicción de la corte de Versalles procurarán informarse por medio de sus propias redes de espías de lo que ocurría al otro lado de su frontera, mostrándose especialmente activas durante el año 1691, indagando incluso lo que se debatía en las Cortes de Navarra reunidas en Pamplona...<sup>4</sup>.

Los ejemplos se pueden multiplicar. Con mayor o menor carga académica, y aunque las nuevas escuelas históricas, surgidas en Francia al calor de la escuela de “Annales”, no tienden a mencionar el espionaje como uno

---

3. Sobre esto véase Carlos RILOVA JERICÓ: “*Marte Cristianísimo*”. *Guerra y Paz en la frontera del Bidasoa (1661-1714)*. Luis de Uránzu Kultur Taldea. Irun, 1999, pp. 54-57. La vasta frontera de la monarquía imperial española, de la que la hondarribiarra forma una parte importante, lleva aparejada una serie de problemas –de los que el espionaje mutuo es uno más– a lo largo de los tres siglos de vigencia de esa extensa construcción política. Véase a ese respecto Tomás A. MANTECÓN MOVELLÁN-Susana TRUCHUELO GARCÍA: “La(s) frontera(s) exteriores e interiores de la Monarquía Hispánica: perspectivas historiográficas”. *Hist. Crit*, n.º 59, 2016, pp. 19-39.

4. RILOVA JERICÓ: “*Marte Cristianísimo*”. *Guerra y Paz en la frontera del Bidasoa (1661-1714)*, pp. 86-91.

de los nuevos temas a tratar por los historiadores, la cuestión va tomando cuerpo académico poco a poco.

Surge así la pregunta, de cara a afrontar un posible estudio sobre la Historia del espionaje en un período de tiempo específico (de la Guerra de Independencia española a la Gran Guerra, de 1808 a 1918), y un lugar igualmente específico (la ciudad de San Sebastián), acerca de si es posible ir más allá de simples retazos, de correspondencia incompleta, fragmentaria, que, por suerte para los historiadores interesados en el tema –y para el público que los lee–, se han guardado en algunos archivos.

La respuesta, como vamos a comprobar en los siguientes apartados puede ser un “sí” bastante rotundo, gracias tanto a la conservación de archivos privados, como a la siempre más completa de fondos históricos de hemeroteca que, por lo menos, permiten trazar algunos aspectos de esa trama oculta de la Historia de ese conflicto armado bien conocido –en términos históricos– como la “Gran Guerra”.

Es justo lo que trataremos de hacer en las páginas siguientes. Comenzaremos, por orden cronológico, con la red de espionaje patriota organizada en San Sebastián en 1808. Acaso mucho más fácil de reconstruir, como veremos, que las organizadas un siglo después con motivo de la Primera Guerra Mundial.

### **1. Una conspiración poco conocida. El complot de 1808 en San Sebastián y las actividades secretas de la casa de comercio Goicoa**

Como ya he señalado, no avanzamos sobre un terreno completamente desconocido, cuando nos adentramos en el terreno del espionaje.

En el caso del organizado durante la llamada “Guerra de Independencia”, el teniente general Andrés Cassinello, desde hace años, ha compaginado su labor práctica militar con estudios teóricos sobre el espionaje en la época de esa Guerra de Independencia; que es el marco en el que se desarrolla la que podríamos llamar “aventura” de Joaquín Gregorio de Goicoa y aquellos de sus dependientes que se ven involucrados en una trama de espionaje patriota durante esa fase peninsular de las guerras napoleónicas.

Las características de esa red de espionaje son las propias de la época y el lugar, descritas por los diferentes estudios del teniente general Cassinello, que nos recuerda, en alguno de ellos, dos cuestiones fundamentales: la falta de información que necesariamente deja la actividad del espionaje en general y la existencia de indicios en los archivos de estado –en este caso el Histórico Nacional español– que hacen temerario dar por sentado que la

Historia del espionaje durante la Guerra de Independencia no existió en el bando patriota tanto como en el napoleónico<sup>5</sup>.

En el caso del que nos vamos a ocupar, siguiendo a ese mismo autor, que hace un examen exhaustivo –tanto, al menos, como lo permiten las fuentes disponibles en archivos como el Histórico Nacional– podemos descubrir que, dentro de la Historia del espionaje que actuó en España durante la Guerra de Independencia, la de Goicoa no es precisamente la red más conocida. Más bien al contrario, en la documentación manejada por el coronel Cassinello, los destinos de la red que vamos a investigar –y otras organizadas en torno al Bidasoa y el Norte de Navarra– parecen actuar con mutua independencia. Ajenas incluso a la existencia las unas de la otra y viceversa<sup>6</sup>.

En efecto, en las listas manejadas por el general Cassinello no aparecen mencionados Goicoa y sus hombres, ni, por tanto, las redes organizadas por ellos que actúan en el Norte de España y en la zona fronteriza del Bidasoa.

Algo, como veremos, bastante llamativo teniendo en cuenta los dedicados servicios prestados por esa red de espías organizada en y desde San Sebastián en esa misma zona, llegando sus esfuerzos hasta Galicia, incluso

---

5. Véase Andrés CASSINELLO PÉREZ: “El Servicio de Información español durante la Guerra de la Independencia”, en VV.AA: *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su Ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2007, pp. 167-187. De este mismo autor: “Aventuras de los servicios de información durante la Guerra de la Independencia”, en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario 3, 2005, pp. 59-80. Resulta de interés comparar ese estudio sobre las redes españolas con las tendidas, a su vez, por franceses y británicos, en la misma época. A ese respecto, véase Josep ALAVEDRA BOSCH: “Redes y servicios de inteligencia militar franceses” y Mark ROMANS: “Taking shelter from the storm: British military intelligence and its relations with civilian informants”, ambos trabajos en Francisco MIRANDA RUBIO (coord.): *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*. UPNA-Gobierno de Navarra. Navarra, 2008, respectivamente, Vol. I, pp. 17-35 y 589-602. Sobre el servicio francés y sobre el desarrollado en España antes (con especial referencia al caso de Domingo Badía/Ali Bey) y durante la Guerra de Independencia puede verse una imagen general del mismo en HERRERA HERMOSILLA: *Breve Historia del espionaje*, pp. 96-108. Este autor hace especial referencia al caso de Schulmeister, uno de los más eficaces agentes al servicio de Napoleón. Sobre él véase, además, Jean Claude CAMREDON-Dominique CLERC: *Schulmeister l’espion de l’empereur. Les douze prophètes d’or*. Bibliothèque du Temps Présent. Paris, 1972 y Jacques MAYRAN: “Schulmeister, un espion bien tranquille”, en *Historia*, n.º 315, 1973, pp. 110-115.

Sobre el espionaje en el País Vasco durante esa época, véase, para una panorámica general, José BERRUEZO: “Espías y guerrilleros guipuzcoanos”. BRSBAP, 1959, cuaderno 3, pp. 255-277.

6. CASSINELLO PÉREZ: “El Servicio de Información español durante la Guerra de la Independencia”, pp. 167-187.

con menos medios de los que contaban, o parecían contar, redes como la de Mina o la de Manuel Sobrail<sup>7</sup>.

Para abordar este tema, quizás, es preciso responder, en primer lugar, a la pregunta de quién era Joaquín Gregorio de Goicoa. Se trata de uno de los principales comerciantes de San Sebastián, como ya ha quedado bien constatado en algunos estudios sobre esa ciudad durante la Guerra de Independencia española<sup>8</sup>.

Parte de su actividad en ese período ya ha sido publicada en otros trabajos, a partir de la relativamente abundante documentación personal que dejó en archivos públicos como el del Corregimiento guipuzcoano.

Sin embargo, la documentación privada de la familia que fue legada al Museo Municipal de San Sebastián, contiene mucha más información y ésta está, precisamente, relacionada con las actividades que él, Joaquín Gregorio de Goicoa, no tiene ningún inconveniente en denominar como “espionaje”<sup>9</sup>.

Vamos a tratar de reconstruir, en dos tiempos, qué es lo que realmente hizo Joaquín Gregorio de Goicoa, en calidad de espía y jefe de espías, por la causa patriota durante la Guerra de Independencia.

### ***1.1. El precio de ser el hermano de un héroe. La conspiración antinapoleónica en el San Sebastián de 1808***

Tanto el carácter secreto, o semisecreto, de las circunstancias de las que nos ocupamos, como la casi completa destrucción del Archivo Municipal de San Sebastián anterior al año 1813, han hecho una gran desconocida histórica esa circunstancia que, por comodidad, denomino “conspiración antinapoleónica de San Sebastián de 1808”.

---

7. CASSINELLO PÉREZ: “El Servicio de Información español durante la Guerra de la Independencia”, pp. 176-181.

8. Sobre la situación de Goicoa véase José Antonio AZPIAZU: *1813. Crónicas donostiaras. Destrucción y reconstrucción de la ciudad*. Tarttalo. Donostia, 2013, pp. 82-83. De este mismo autor José Antonio AZPIAZU: “Los comerciantes donostiaras ante la tragedia de 1813”, en Carlos LARRINAGA (coordinador): *San Sebastián, 1813. Historia y memoria*. Hiria. Donostia, 2013, pp. 404-406. Se trata de una visión incompleta de la situación de Joaquín Gregorio de Goicoa que puede complementarse en un estudio más a fondo del comerciante en cuestión en Carlos RILOVA JERICÓ: *El Waterloo de los Pirineos*. Asociación de Amigos del Museo San Telmo-Donostia Kultura-San Telmo Museoa. Donostia-San Sebastián, 2015, pp. 36-54.

9. Consúltese Archivo del Museo San Telmo (desde aquí ASTM) Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821.

Algunas de las más recientes, exhaustivas y bien documentadas obras sobre la Guerra de Independencia en el País Vasco, no hacen siquiera mención de esos hechos. A pesar de incluir en sus páginas casos de posibles espías tan alambicados como el de Santiago Menocal de Mazarredo, verdaderamente interesante y llamativo<sup>10</sup>.

De hecho, Joaquín Gregorio de Goicoa parece ser el único –o casi– en posesión de la verdad sobre esos hechos y poco o nada dice sobre los mismos hasta que decide, en abril de 1821, enviar una carta a las autoridades liberales recién restauradas pidiendo alguna compensación por esos sacrificios hechos a la entonces llamada “causa nacional”.

Ese documento, de fecha relativamente tardía para hablar ya de la Guerra de Independencia, resume, en efecto, sus actividades en esa contienda. El relato que el comerciante hace, muy afectado, como muchos otros, por los desastres ocasionados por esa guerra, al recién reconstituido Congreso Nacional en este año de 1821, parecen tender a magnificar los hechos en base a lo que realmente parece que ocurrió y, desde luego, el documento –sobre el que volveremos luego– no oculta que, el objetivo último al recordar aquellos hechos, era obtener una recompensa que permitiera a la casa Goicoa resarcirse de las pérdidas sufridas durante la guerra y, sobre todo, por el incendio de San Sebastián en el año 1813.

Las palabras de Goicoa son claras a ese respecto: “*Para nada mas recurrir a Vuestra Alteza que para que se le declare del grado de merito que contraxó el exponente durante los cinco años que se mantubo entre los enemigos a fin de que le pueda serbir a su hijo unico que le ha quedado la gloria de que há tenido un Padre que aunque no le dexa intereses a lo menos tendrá el consuelo de decir que fue un Patriota que se sacrificó en aquel tiempo por el bien de la Nacion; y despues por la restauracion del nuevo sistema que felizmente nos rige*”<sup>11</sup>.

Pero, ¿de qué estaba hablando exactamente Goicoa?

En principio, es esa misma carta de abril de 1821, destinada a las restauradas autoridades constitucionales, la que nos da una idea de cómo Joaquín Gregorio de Goicoa se inició en la labor de espía a favor de la causa patriota durante la Guerra de Independencia.

---

10. Véase Juan José SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*. Actas. Madrid, 2010, pp. 167-169.

11. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821. Compárese la actividad de Goicoa con las de otros miembros de las élites vascas que, sin organizar tramas tan complejas y emboscadas, en calidad de prisioneros, también facilitaron informaciones como esas. Véase SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*, p. 151. La cursiva es mía.

En efecto, en ese revelador documento, en sus primeras líneas, Joaquín Gregorio de Goicoa dice que, en el año 1808, se preparaba lo que él llama en esta estudiada y bien medida carta de petición “una alarma general” planeada por los que él describe como “algunos buenos patriotas”. No da Goicoa demasiados detalles sobre en qué podía consistir esta conspiración. Tan sólo que, como constará a algunos de los diputados reunidos en el Parlamento de ese año 1821 –según las propias palabras de Goicoa–, él aportó 10.000 reales de vellón de su propio bolsillo y que el plan no llegó a llevarse a hechos porque esa “heroica empresa” se vio afectada por “circunstancias imprevisibles”<sup>12</sup>.

Probablemente la “heroica empresa” que Goicoa no duda en financiar tan generosamente, era parte del plan a mayor escala de recuperar varias plazas fuertes como Fuenterrabía y Pamplona por medio de sobornos destinados a ganar la voluntad de los oficiales y funcionarios napoleónicos al cargo de esas mismas plazas fuertes<sup>13</sup>.

El caso es que, ante ese fiasco, Joaquín Gregorio de Goicoa habría decidido abandonar San Sebastián y salir del territorio guipuzcoano completamente ocupado para unirse a los que llama en esta enfática carta “buenos Españoles” y hacer causa común con ellos<sup>14</sup>.

Esa decisión de resistir a ultranza al invasor napoleónico no se verificará, sin embargo, debido a circunstancias que tienen que ver con el peso en la biografía de Joaquín Gregorio de Goicoa de los actos heroicos de su hermano, el comandante de la hoy famosa fragata *Mercedes*, hundida por una flotilla británica en el año 1804, poco antes de la batalla de Trafalgar<sup>15</sup>.

---

12. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821. El plan, muy probablemente, sería el que José Berrueto describe en BERRUETO: “Espías y guerrilleros guipuzcoanos”, pp. 265-269, que derivaría, desde un principio, a una red de espionaje recomendada, desde luego, por el marqués de la Romana. Habría dado su visto bueno a ese plan incluso José María Soroa, después conspicuo colaborador del poder invasor durante toda la ocupación y superviviente, como una especie de Talleyrand guipuzcoano, a todos los vaivenes políticos posteriores a 1808. Sobre esa curiosa trayectoria puede ser de interés RILOVA JERICÓ: *El Waterloo de los Pirineos*, pp. 116-118.

13. Sobre esto véase CASSINELLO PÉREZ: “El Servicio de Información español durante la Guerra de la Independencia”, pp. 170-171.

14. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821.

15. Sobre ese resurgir de esos hechos históricos en la actualidad, estrechamente ligados con Joaquín Gregorio de Goicoa, véase VV.AA.: *El último viaje de la fragata Mercedes. La razón frente al exopolio*. Ministerio de Cultura. Madrid, 2014. Acerca de la figura de su hermano, José Manuel de Goicoa, hay varios artículos publicados a comienzos del siglo XX. Véase Antonio PIRALA: “Figuras donostiarras. Don José Manuel de Goicoa”, en *Euskal-Erria*, tomo 43, 1900, pp. 120-121. Contiene este artículo un dibujo de Francisco López Alén que reproduce el óleo que, en principio, debería estar entre los fondos del Museo San Telmo de San Sebastián, aunque en la actualidad consta como desaparecido.

En efecto, el mismo Joaquín Gregorio cuenta que antes de que pudiera salir de San Sebastián para pasar a zona liberada de la invasión napoleónica, recibirá lo que describe, acaso un tanto novelescamente, como un “oficio secreto” nada menos que del mismísimo marqués de la Romana, que acababa de desembarcar a comienzos del año 1809 en el puerto gallego de Ribadeo, tras haber conseguido escapar con la mayor parte de su División –según se dice, las mejores tropas de las que disponía el Ejército español en esos momentos– al descubrir que España estaba bajo ocupación militar napoleónica tras la insurrección detonada por los sucesos del 2 de mayo<sup>16</sup>.

El famoso marqués le decía “*desde las montañas de Santander*” y “*recordando la particular amistad que tubo con don Josef Manuel de Goicoa, hermano del exponente*”, que no abandonase San Sebastián para unirse a las fuerzas patriotas que estaban organizando la resistencia contra la invasión napoleónica<sup>17</sup>.

Por el contrario, le pedía que se quedase en la ciudad, simulando estar conforme con el gobierno establecido por Napoleón y, bajo esa apariencia, le comunicase todas las noticias que pudiera sobre la entrada de tropas en territorio español, los destinos a las que se les enviaba, y, en fin, todo lo que pudiera ser útil a la causa patriota<sup>18</sup>.

Una arriesgada misión por la que el marqués prometía recompensar a Goicoa. Bien por su propia mano, recomendándolo a las instancias superiores, o –como buen militar que preveía que podía morir en medio de la guerra en curso, como así sucedió– por mano de los que le sucedieran en el puesto<sup>19</sup>.

...

El mismo López Alen escribió un artículo sobre esta cuestión del retrato de José Manuel de Goicoa dos años después. Véase Francisco LÓPEZ ALÉN: “Cosas donostiarras. Sobre una pintura”. Euskal-Erria, tomo 46, 1902, pp, 10-13. El relato oscila entre lo minuciosamente documentado sobre la carrera de este marino, iniciada en el año 1776, y algunos párrafos bastante imaginativos sobre el fin de la fragata *Mercedes*. Finalmente su figura será tratada por Eduardo de Urrutia en el año 1915. Véase Eduardo DE URRUTIA: “Galería biográfica de vascos ilustres. José Manuel de Goikoa”. Euskalerraren alde, n.º 101, 1915, pp. 142-144.

16. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821. Sobre la expedición, a pesar de su indudable interés, la bibliografía es más bien escasa por lo que se refiere a obras de conjunto sobre ella. Véase, por ejemplo, Fundación Universitaria de la Milicia Universitaria (FUNDAMU): *La expedición del Marqués de la Romana a Dinamarca: monografía*. FUNDAMU. Zaragoza, 2005.

17. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821. La cursiva es mía.

18. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821.

19. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821.

En esa carta que Joaquín Gregorio de Goicoa acabaría por remitir al restaurado Parlamento español en el año de 1821 –para pedir el pago de esas recompensadas prometidas entre 1808 y 1809– el hermano del héroe caído defendiendo hasta el fin a la fragata *Mercedes* y su –como se supo dos siglos después– cuantioso tesoro, se decía que haría, de inmediato, lo que le pedía el marqués de la Romana en nombre de esa antigua amistad. Remitiéndole, sólo para empezar, las “noticias exactas” que obtenía en lo que llama “el país” y también lo que pudo saber de más allá de la frontera de los Pirineos. Así, hasta que el marqués de la Romana murió, en el año 1811...<sup>20</sup>.

Después nos ocuparemos de esa actividad que Joaquín Gregorio de Goicoa resumirá en varios documentos, pero antes de eso pasaremos a analizar cuáles fueron esos primeros esfuerzos que realizó en el momento del comienzo de la Guerra de Independencia.

Una cuestión que merece, por sí sola, todo un apartado de este trabajo. Justo el siguiente a éste.

### ***1.2. El viaje de José Ygnacio Zala y otras fuentes de información para el maestro de espías Joaquín Gregorio de Goicoa***

Es posible que el contenido de la carta que Joaquín Gregorio de Goicoa remitía al reconstituido Parlamento español en 1821 pueda parecer exagerado, fruto de la desesperación –relativa– de alguien que desea verse resarcido por las pérdidas que sufrió durante la llamada Guerra de Independencia.

Sin embargo, si contrastamos lo que cuenta en esa carta que hemos examinado en el punto anterior con documentación muy anterior a ese año de 1821, descubrimos pronto que, realmente, el hermano Goicoa superviviente a las guerras napoleónicas tras el hundimiento de la *Mercedes* no alardeaba en vano de la red de informantes que podía desplegar.

Ciertamente algunos documentos del archivo familiar conservados en el Museo San Telmo podrían llevar a esa conclusión.

Así, por ejemplo, es cierto que Joaquín Gregorio de Goicoa disponía de informantes en ciudades francesas como Bayona o Burdeos y que esos corresponsales comerciales le informaban, no sólo de la marcha de los negocios que tenía a medias con ellos, de acuerdo al esquema habitual en la Europa de la época, sino también de novedades sobre Política y Guerra<sup>21</sup>.

---

20. ASTM Caja 16, expediente 8, carta de 30 de abril de 1821.

21. A ese respecto de las relaciones comerciales internacionales con base en San Sebastián, y sus complejas ramificaciones que podían llegar hasta Londres, puede resultar esclara-

Un buen comienzo para descubrir el alcance de esa red es una carta fechada en Bayona el 6 de julio de 1807 y firmada por León Batbedat, corresponsal suyo en esa ciudad labortana<sup>22</sup>.

En ella le dice, tras hablar de letras cobradas y de cueros y otros asuntos relacionados con cuestiones comerciales, que después de las acciones del día 14 de ese mes los prusianos y rusos habían pasado a Königsberg. Además de ese retazo de información, prácticamente de primera mano, de las guerras napoleónicas en las que España aún es aliada de la Francia imperial, Batbedat señalaba que no tenía más noticias sobre ese frente del Norte de Europa en el que se están librando todavía algunas de las más famosas batallas de Napoleón. Sin embargo aludía a la situación en Buenos Aires y a que el 3 de mayo, en Río de Janeiro, se esperaba que esa importante plaza del imperio portugués fuera conquistada por los ingleses<sup>23</sup>.

Terminaba esta carta tan llena de noticias sobre la marcha de las guerras napoleónicas en todos sus frentes, con un ruego de Batbedat a Dios para que fuera equivocada esa noticia y para que trajera la paz que tan lejos se aperci-bía en opinión del corresponsal bayonés de Goicoa<sup>24</sup>.

Parece fuera de toda duda, por cartas como ésta, que León Batbedat era, como muchos otros millones de franceses, un más o menos devoto partidario de Napoleón que, por supuesto, no hubiera dudado demasiado en denunciar a Joaquín Gregorio de Goicoa caso de haberse enterado de que éste estaba al servicio de la causa patriota española.

Algo que, sin embargo, quizás sí sospechaba, por lo que se deduce de otras cartas posteriores a la declaración de guerra entre los patriotas españoles y el imperio francés. Así, por ejemplo, en su correspondencia posterior al

---

...

recedor Álvaro ARAGÓN RUANO: “La Guerra de la Convención, la separación de Guipúzcoa y los comerciantes vasco-franceses y bearneses”. Pedralbes, n.º 31, 2011, pp. 167-229. A ese respecto véase también Carlos RILOVA JERICÓ: “Los 33 grados de latitud Norte’. Nuevas fuentes para la Historia del comercio marítimo internacional en San Sebastián (1800-1900)”, en José María UNSAIN AZPIROZ (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*. Untzi Museoa. Donostia-San Sebastián, 2008, pp. 237-249.

22. ASTM Caja 17, expediente 6, carta de 6 de julio de 1807.

23. ASTM Caja 17, expediente 6, carta de 6 de julio de 1807. Sobre esos acontecimientos véase Jean TULARD: “Le Monde a l’*époque de Napoléon*”, en Alfred FIERRO-André PALLUEL-GUILLARD-Jean TULARD: *Histoire et dictionnaire du Consulat et de l’Empire*. Robert Laffont. Paris, 1995, pp. 442-445 por lo que respecta a los movimientos en Alemania, y pp. 451-453 para la situación en Brasil y América española. Con respecto a los sucesos que tienen como eje territorios alemanes, como Königsberg, un brillante relato de primera mano, o casi, por Stendhal en STENDHAL: *Vida de Napoleón*. Belacqva. Barcelona, 2006, pp. 94-95.

24. ASTM Caja 17, expediente 6, carta de 6 de julio de 1807.

2 de mayo de 1808, Batbedat sigue aludiendo, curiosamente, a cuestiones de tipo comercial, pero han desaparecido ya toda clase de alusiones a cuestiones políticas o sobre la marcha de las guerras del emperador.

Como, por ejemplo, las que ya hemos visto en la carta de 6 de julio de 1807 o la de 10 de julio de ese mismo año, en la que alertaba a Goicoa de una presunta revolución en Constantinopla que, de ser algo más que un rumor, ignoraba Batbedat qué consecuencias podría tener sobre los que llama asuntos políticos<sup>25</sup>.

Desaparecía, en efecto, de su correspondencia esa información. O bien la que remitía en su carta de 17 de agosto de ese mismo año de 1807, donde daba cuenta de la actitud del presidente de Estados Unidos –que no iba a permitir desde esas fechas entrar en sus puertos barcos de guerra británicos– o, de curiosamente, las que Batbedat llama formidables expediciones de la Marina británica con destino a Dinamarca. Donde estaba destinado el mismísimo marqués de la Romana que convertiría, en poco tiempo, a Goicoa en un consumado espía<sup>26</sup>.

Es eso, pues, lo que deberíamos deducir de una correspondencia posterior al 2 de mayo de 1808 en la que desaparecen esas alusiones a la marcha de asuntos políticos en Europa o en el resto del Mundo. O bien que, puesto que la relación comercial no desaparecía en modo alguno entre Batbedat y Goicoa, el bayonés, en efecto, empezase a facilitar al donostiarra información de manera secreta, en clave...

Goicoa, desde luego, como veremos en un punto posterior de este apartado, alardeaba en su petición de 1821 de haber conseguido información sensible a ese respecto de todos sus corresponsales comerciales en Bayona o Burdeos. Eso pese a que la correspondencia que conserva este legajo, como vemos, no corroboraría otra cosa que el envío cifrado –y por tanto ignoto para nosotros, al menos de momento– de esa información desde que España se convierte en el principal problema bélico de Napoleón.

Sin embargo, al margen de la fiabilidad de esa información que Goicoa habría recibido, de algún modo, bien fuera por medio de Batbedat, bien por medio de otros corresponsales afincados en Francia entre, por lo menos,

---

25. ASTM Caja 17, expediente 6, carta de 10 de julio de 1807. Por lo que respecta a la situación del Imperio Otomano descrita en esa carta, TULARD: “Le Monde a l’*époque* de Napoléon”, pp. 442-445.

26. ASTM Caja 17, expediente 6, carta de 17 de agosto de 1807. Sobre la compleja situación de Estados Unidos en las guerras napoleónicas, que acabarán en una invasión de Canadá por parte de esa naciente potencia y una contraofensiva británica que llega hasta la Luisiana, en el extremo Sur de esa recién creada nación, véase TULARD: “Le Monde a l’*époque* de Napoléon”, pp. 449-451.

1808 y 1813, es evidente que el comerciante donostiarra supo procurarse la clase de información que el marqués de la Romana le había solicitado obtener tan encarecidamente.

De hecho, su archivo personal conservado en el Museo San Telmo de San Sebastián, cuenta con un extraordinario documento en el que uno de los agentes de Joaquín Gregorio de Goicoa, tomará detallada nota no sólo de los negocios que mantienen en pie esa poderosa casa comercial donostiarra, sino de la situación en la región cantábrica, que es uno de los primeros y más tenaces focos de resistencia antinapoleónica en la Península<sup>27</sup>.

En efecto, en el legajo 7 de la caja 17 de ese archivo personal que los herederos de Joaquín Gregorio de Goicoa depositaron en el Museo San Telmo años después, hay un cuaderno descrito como un “copiador de cartas” enviadas por Juan Ygnacio Zala en lo que la parte de atrás de la portada de ese cuaderno describe en estos gráficos términos: “*desde San Sevastian (subrayado) Viage por la Montaña, Asturias, y Galicia, al Reino de Portugal, y á Madrid, en Comision de la Casa de Goicoa de San Sevastian en Guipuzcoa á realizar los asientos de comercio que dicha casa tiene pendientes en diferentes Plazas de las expresadas Provincias*”<sup>28</sup>.

La primera carta era firmada por el fiel agente comercial de Goicoa en León el 1 de diciembre de 1808<sup>29</sup>.

Según el contexto de esa primera carta, Zala está escribiendo a un corresponsal que se encuentra en Madrid, Juan Baptista Yribarren, indicándole que ha recibido instrucciones de Joaquín Goicoa para pasar y actuar con plenos poderes en territorios españoles que estuvieran libres de la presencia de los franceses<sup>30</sup>.

A partir de ahí, Zala facilitará, consciente o inconscientemente, información extensa sobre lo que está ocurriendo en esas zonas supuestamente

---

27. Sobre esto, para una visión de contexto de la situación desde el punto de vista de las investigaciones más recientes, véase Charles ESDAILE: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Crítica. Barcelona, 2003, pp. 205-231 y Emilio DE DIEGO: *España el Infierno de Napoleón. 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia*. La esfera de los libros. Madrid, 2007, pp. 255-258.

28. Consúltase ASTM Caja 17, expediente 7. La cursiva es mía. Puede resultar de interés comparar esta actividad del comisionado de Goicoa con las de otros similares que actúan, en interés británico, en las mismas fechas. Véase Elías DURÁN DE PORRAS: “Corresponsales británicos en la Guerra de la Independencia: la batalla por la información”, en MIRANDA RUBIO (coord.): *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, Vol. II, pp. 879-901.

29. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 1.

30. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 1.

libres de la presencia de soldados napoleónicos pero, desde luego, amenazadas por la invasión, como vamos a comprobar enseguida<sup>31</sup>.

Zala contaba, desde esa primera carta, que debió salir de Santander –donde creía que estaría seguro– antes de lo previsto y avanzar más hacia el interior de la actual región de Cantabria creyendo, como otros, que la retirada de los Ejércitos aliados sería menos rápida y desordenada de lo que él había esperado tras la derrota de Espinosa de los Monteros<sup>32</sup>.

A partir de ahí, José Ygnacio Zala empieza lo que no duda en llamar una narración y que constituye, aún incluso de un modo involuntario, una fuente de información que, sin duda, debió de ayudar mucho a Goicoa a consolidar esa red de espionaje que le había solicitado el marqués de la Romana y que después –como veremos en siguientes puntos de este apartado–, reivindicará ante generales del renombre de Mendizabal, Castaños. Jauregui, Álava...<sup>33</sup>.

En efecto, Zala dice que junto con otros ocho amigos, a causa de la retirada del Ejército tras la derrota de Espinosa de los Monteros, se verá obligado a internarse en los montes de la zona de San Vicente de la Barquera<sup>34</sup>.

Allí deberán huir de manera tan precipitada como para tener que abandonar una maleta en la que él llevaba Vales Reales para negociar en nombre de la casa Goicoa<sup>35</sup>.

31. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 1.

32. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 1. Sobre la batalla de Espinosa de los Monteros véase Juan José SAÑUDO-Leopoldo STAMPA-Francisco M. VELA-Miguel Ángel CAMINO: “Espinosa de los Monteros”. *Researching & Dragona*, n.º 8, 1999, pp. 92-112. Sobre las consecuencias, especialmente para las tropas expedicionarias británicas al mando de *sir* John Moore, véase Christopher SUMMERVILLE: *La marcha de la Muerte. La retirada a La Coruña de sir John Moore, 1808-1809*. Inédita Editores. Barcelona, 2006.

33. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 1.

34. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 1.

35. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 2. Sobre la cuestión de los Vales Reales, su papel en la España de la época, su valor para casas comerciales como la de Goicoa, etc. véase, por ejemplo, Peter SCHMIDT: “Los vales reales y la desamortización de Carlos IV en España (1798-1808). Una perspectiva desde Cádiz, Sevilla y el Reino de Sevilla”.

Recurso online <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio10/Peer%20SCHMIDT.pdf>. Pese a que este autor, especialista en el tema y el que le ha dedicado investigaciones más recientes, considera que la operación de los Vales Reales es un fracaso, como vemos la casa Goicoa no desdeña utilizarlos en, como vamos a comprobar, arriesgadas operaciones en las que el comercio se mezcla con guerra y espionaje.

Para situar las operaciones con Vales Reales en el contexto histórico de la Guerra de Independencia, véase José Gregorio CAYUELA FERNÁNDEZ-José Ángel GALLEGÓ PALOMARES: *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2008, pp. 59-60.

Teme Zala que esos vales caigan en manos perversas que perjudiquen las finanzas del negocio que representa y pedía a su corresponsal en Madrid que avisase a la Tesorería allí y retuvieran cualquier Vale Real endosado a nombre de la casa Goicoa, o respaldado por ella, hasta que él, Zala, pudiera avisar a Joaquín Gregorio de Goicoa de lo que había ocurrido<sup>36</sup>.

Esa es, sin embargo, tan sólo una de las muchas incidencias en las que se verá involucrado este agente de la casa Goicoa que, al mismo tiempo, por las circunstancias, de un modo bastante involuntario, también acaba ejerciendo funciones de espía.

En efecto, tras esa precipitada huida de las tropas francesas que avanzan rápidamente por la entonces provincia de Santander, Zala se pondrá en contacto con otro de los corresponsales de Goicoa en ese movido frente cantábrico.

Se trata de Buenaventura Marcos del Pont, comerciante en Gijón al que le había escrito en 23 de noviembre de 1808 indicándole que, en la que llama “larga retirada de nuestro Ejército”, había perdido la maleta y, por tanto, no pudo hacer uso de los poderes que le había dado Goicoa<sup>37</sup>.

Zala, en una nueva carta de 10 de diciembre, decía a Del Pont que ya había podido recuperar la maleta en medio de aquel caos provocado por el hundimiento del frente tras la derrota de Espinosa de los Monteros ante las tropas napoleónicas y, por tanto, pedía a Del Pont que le avisase de en qué estado se encontraban los negocios que sostenían las dos casas de comercio en esos momentos de guerra declarada<sup>38</sup>.

De las conversaciones que sostienen José Ygnacio Zala y Buenaventura Marcos del Pont, sale un interesante dato sobre las actividades de espionaje iniciadas por Goicoa: el aparentemente inofensivo comerciante donostiarra, mientras vela por sus negocios, va haciendo funciones de contrainteligencia, informando –por medio de José Ygnacio Zala– a sus corresponsales en puntos libres –aún– de la presencia francesa, de que la correspondencia está interceptada entre San Sebastián y Gijón, que, hasta ese momento al menos, era territorio libre de la invasión napoleónica<sup>39</sup>.

---

36. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 2.

37. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 2. Sobre la situación en Gijón durante la Guerra de Independencia, véase Pedro Alfonso DE DIEGO GONZÁLEZ: “El impacto de la Guerra de la Independencia en Gijón”, en MIRANDA RUBIO (coord.): *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, Vol. II, pp. 841-863.

38. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 2-3.

39. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 4.

Ese intercambio de informaciones relevantes sobre lo que está pasando en territorios ocupados y libres, continúa. Así vemos que, por un lado, Goicoa estará interesado en saber qué va a pasar con el cacao que tiene consignado en ese puerto asturiano. Por otro, sin embargo, también quiere saber, según nos vamos enterando por este tipo de gestiones llevadas a cabo por José Ygnacio Zala, si se mantienen las comunicaciones abiertas con la América española. Territorio clave que, evidentemente, está fuera del control francés, informándose así de la situación en la que se encuentran puertos como Montevideo, La Guaira, La Habana y Veracruz, para los cuales quiere saber si saldrán barcos en los que colocar esa correspondencia de otro modo interceptada entre los territorios bajo ocupación francesa –como es el caso de San Sebastián– y ciudades liberadas (aunque por poco tiempo) como Gijón<sup>40</sup>.

La siguiente correspondencia de Zala está fechada igualmente en Gijón en 10 de diciembre de 1808 y va a Lisboa.

Allí su destinatario es otros de los corresponsales comerciales de Joaquín Gregorio de Goicoa: Juan Evangelista Montano, al que también informará de que las comunicaciones estaban interceptadas y parecía que las cosas seguirían así durante bastante tiempo...<sup>41</sup>.

Zala no añadirá mucho más, limitándose, eso sí, a extender la información que Goicoa le ha dado por carta en la que le otorga poderes –firmada en San Sebastián en 26 de octubre de 1808– y donde se va avisando, corresponsal a corresponsal, del corte de comunicaciones entre esa ciudad y el resto del reino<sup>42</sup>.

El agente de Goicoa tan sólo negociará con Montano la situación del cobre de Perú que estaba en manos del comerciante lisboeta y pertenecía a Goicoa y del cual ya habría cobrado hasta 60.000 reales de vellón de la casa de comercio de Montano. En esta razón Zala le preguntará cuál es el premio que se paga por ese metal en Lisboa y en Londres<sup>43</sup>.

---

40. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 4-5.

41. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 5. Los franceses habían abandonado Lisboa en septiembre de 1808, tras la ofensiva conjunta de los portugueses, los británicos y, desde el 2 de mayo de 1808 en adelante, los españoles. Sobre el papel de Portugal en esos acontecimientos, no siempre bien conocido debido al “eclipse” al que somete a la Guerra de Portugal la de Independencia española, más prolongada en el tiempo y en el espacio, véase un excelente trabajo de síntesis en Antonio VENTURA: “Portugal na guerra peninsular (1807-1814), Una visao de conjunto”, en MIRANDA RUBIO (coord.): *Guerra, sociedade y política (1808-1814)*, Vol. I, pp. 733-753.

42. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 6.

43. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 6.

El 10 de diciembre de 1808 Zala también escribirá a Juan Baptista de Yriarte, a Madrid.

El mensaje para él es similar al que Zala ya había transmitido a Del Pont y a Montano. Es decir, que Goicoa quería seguir manteniendo canales de comunicación abiertos con el resto de España y sus colonias que estuviesen libres de la ocupación francesa<sup>44</sup>.

Una tarea que en este caso se combinaba, como con los dos anteriores, con la vigilancia del fiel agente de Goicoa acerca de la buena marcha de los negocios que tenía con ellos.

Así, José Ygnacio Zala se encargará de negociar con Yribarren la gestión de los tan traídos y llevados Vales Reales que, como recordaremos, este agente había estado a punto de perder mientras era testigo de excepción de los acontecimientos que se precipitan en el frente norte peninsular, tras la contraofensiva de Napoleón tratando de neutralizar el éxito de la insurrección portuguesa, la española y, sobre todo, la victoria de Bailén<sup>45</sup>.

Zala pedirá a Yribarren que negocie la venta de los Vales. Unos eran de 300 pesos, y otros de 150. Todos ellos, siete en total, emitidos en 1 de septiembre de 1807 a favor de Pío Joaquín Garnica con los siguientes. números: 45.817, 49. 675, 49. 814, 52. 651, 55.006, 57. 062 (que son los de a 300 pesos cada) y 147.923 (el de 150 pesos). Y otro igual con el número 148.550 con endoso a su favor<sup>46</sup>.

José Ygnacio Zala explicará, una vez más, que esos vales estaban en poder de Joaquín Gregorio de Goicoa porque las comunicaciones con San Sebastián habían estado interrumpidas. Al menos hasta que él, Zala, había conseguido salir de la ciudad siguiendo las instrucciones de Goicoa<sup>47</sup>.

Según los indicios que nos aporta este documento, Zala cortará su contacto con Madrid poco antes de que caiga de nuevo en manos de los franceses y quede ese espacio librado a otra clase de espías a favor de la causa patriota con los que estuvo a punto de cruzarse en esta misión a la que le envía Goicoa<sup>48</sup>.

---

44. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 7-8.

45. Sobre el impacto de Bailén en el resto de Europa, véase DE DIEGO: *España el Infierno de Napoleón. 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia*, pp. 246-249.

46. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 8.

47. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 9.

48. Me refiero a la curiosa misión del capitán, luego teniente coronel, Embite, que, enviado por la Junta, se infiltrará en el Madrid ocupado donde negocia Yribarren a comienzos del año 1809. Resulta de interés comparar su caso, y sus métodos, con los de Zala. Véase Ronald FRASER: *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia 1808-1814*. Crítica. Barcelona, 2006, pp. 410-414.

La siguiente carta de Zala será escrita desde Vigo el 28 de diciembre de 1808. Irá destinada a Montano, en Lisboa. Por medio de ella le informa de que está siguiendo al Ejército en retirada –en este caso desde Gijón hasta Vigo– pero que aún así sigue aferrado a la idea de continuar con los negocios de Goicoa, del que –también aprovecha el momento para recordarlo– había recibido plenos poderes para ese fin. Se interesará el agente de Goicoa en este caso por saber, otra vez, cómo marcha el asunto del cobre sobre el que, como recordaremos, ya había sostenido correspondencia con Montano<sup>49</sup>.

En la siguiente carta, José Ygnacio Zala empieza a dar claras muestras de que su misión en la zona es algo más que la de un simple agente comercial.

De hecho, Zala, si nos ceñimos a lo que dice en su correspondencia, es un hombre en el que las autoridades militares aliadas confiaban lo bastante como para permitirle acompañarlas en medio de esa llamada, después, “Marcha de la Muerte” por medio de una cornisa cantábrica bajo una fuerte tempestad de nieve que se abate sobre ese Ejército, perseguido y hostigado de cerca por la flor de las tropas napoleónicas tras la derrota de Espinosa de los Monteros.

En efecto, la carta que sigue a la enviada desde Vigo a Montano, está también fechada en esa ciudad gallega ese mismo día 28 de diciembre de 1808 y va también a Lisboa, pero dirigida a un comerciante vasco afincado en la capital portuguesa. Se llamaba Xavier de Aramburu y Zala le daba toda clase de noticias sobre cuál es la situación en San Sebastián<sup>50</sup>.

Se trata de observaciones explícitas sobre la salud de algunos conocidos comunes –como el que Zala llama hermano Juan José Elizalde– y la situación de la ciudad, a la que describe como oprimida y sometida a contribuciones por el invasor. Sin embargo, desde ese punto dice preferir no dar más detalles a Aramburu, limitándose a contar que ha sufrido lo indecible en su viaje desde la ciudad hasta llegar a Vigo<sup>51</sup>.

Todo ello, si bien breve, a veces escueto, era lo bastante explícito como para que los corresponsales de Goicoa empezasen a recibir información de la situación de los territorios ocupados de la que, probablemente, dispondrían de un modo poco beneficioso para el invasor napoleónico<sup>52</sup>.

---

49. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 9-10.

50. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 10.

51. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 10-11.

52. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 10-11.

Por lo demás José Ygnacio Zala seguirá tratando de hacer negocios con el cobre que la casa Goicoa tenía en Lisboa, sondeando a Yribarren acerca del precio de los “galápagos” (lingotes) de ese metal y continuando su correspondencia con Montano sobre este asunto. Uno que trata de liquidar mientras se mueve con informaciones de todo tipo entre las líneas francesas y aliadas con una habilidad que, como veremos, sabrá ser bien utilizada a futuro por Joaquín Gregorio de Goicoa. Por medio de él o bien por medio de otros corresponsales<sup>53</sup>.

No cabe duda de las capacidades de observación de Zala que, entre carta y carta tratando de negociar mercancías e instrumentos financieros (como los Vales Reales), bien con Lisboa, bien con Caracas, buscando embarques para Puerto Cabello en Venezuela y otros menesteres propios de un apacible burgués, también se encarga de saber (y tomar nota en un cuaderno que luego pasa a manos de Joaquín Gregorio de Goicoa, ya nombrado espía en esas fechas) de noticias sobre el radical corte de comunicaciones que existen entre Lisboa y San Sebastián y sobre datos militares mucho más concretos<sup>54</sup>.

Así, con fecha de 15 de enero de 1809, escribe a Juan Patrullo, con el que negocia algunos envíos a Venezuela, y en esa carta aprovecha para decir que tienen en Vigo noticias sobre la supervivencia de dos ejércitos españoles, en Cataluña y Aragón...<sup>55</sup>.

Asimismo indica en esa misma carta –que acabará en poder de Goicoa– que los británicos han logrado reembarcar en Vigo hasta 5000 hombres y en La Coruña de 12 a 15.000<sup>56</sup>.

Los comentarios que aparentemente José Ygnacio Zala reserva para Juan Patrullo, contienen también datos muy exactos sobre la situación de las tropas francesas en esas latitudes.

Así, señala que hay unos 25.000 soldados napoleónicos que están convergiendo en La Coruña y Santiago de Compostela “sin oposición ni enemigos” que les hagan frente<sup>57</sup>.

Esta carta, tan llena de datos sobre cómo se estaban desarrollando los acontecimientos bélicos en esos momentos y coordinadas, acababa con una reflexión seguramente poco inocente por parte de este agente de la casa de comercio de Goicoa que, entre negocio y negocio, como acabamos de

---

53. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 11.

54. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 12-13.

55. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 13.

56. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 13.

57. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 13.

comprobar, procura tomar nota –con bastante exactitud– de cuales son las fuerzas militares que pueden desplegar sobre el terreno los aliados y los invasores.

En esa razón, decía a Juan Patrullo que no sabía dónde acabarían estas cuestiones. Estando como estaban las colonias americanas dispuestas a defender la causa de España y Napoleón empeñado en conquistarlas<sup>58</sup>.

Un punto de vista sumamente interesante. Al menos lo era, o debía de serlo, teniendo en cuenta que esa cuestión de hacia qué lado caen las simpatías de las colonias americanas, era considerada fundamental en esos momentos, siendo caballo de batalla de ministros afrancesados –como Azanza– que generan interesantes informes al rey José sobre ese punto. Informes que, a su vez, interesan sobremanera a espías como el capitán Embite, con el que Zala –o alguno de sus corresponsales– prácticamente se cruzan en sus respectivas misiones<sup>59</sup>.

Después de eso, la correspondencia de Zala, que acabará –por supuesto– en manos de Goicoa, sigue dando datos de interés que van más allá de las cuestiones comerciales.

Así, por ejemplo, señala a Patrullo que uno de los principales comerciantes donostiarros, Queheille, ha abandonado la ciudad y ha preferido instalarse en la localidad vascofrancesa de San Juan de Luz, dejando la que es ahora una sucursal donostiarra en manos de su hijo<sup>60</sup>.

Asimismo José Ygnacio Zala revela a su interlocutor venezolano, aparte de las gestiones que está haciendo para vender el cacao que le han enviado, que los franceses entrarían en Vigo en cuestión de uno o dos días...<sup>61</sup>.

Observa también en esas impresiones que va escribiendo a Venezuela, que la situación en la que se mueve en esos momentos es de escasez –dice que conseguir dinero en metálico en España es, en sus propias palabras, como pedir peras al olmo–, de incertidumbre y de violencia<sup>62</sup>.

En la correspondencia posterior de Zala continúa esa misma tónica. Sigue informando, entre asunto comercial y asunto comercial, de circunstancias que son de carácter claramente político y bélico, ofreciendo datos a los corresponsales de Goicoa, recabándolos, apuntándolos para que, finalmente

---

58. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 13.

59. Véase FRASER: *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia 1808-1814*, pp. 412-414.

60. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 14.

61. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 15.

62. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 15-16.

–como se deduce de la existencia del propio cuaderno– acaben en manos del jefe de una de las principales redes donostiaras de espionaje patriota.

Así, en la correspondencia que envía desde Vigo a partir del 17 de enero de 1809, informa de la llegada de Galo Antonio de Arteaga desde Bermeo a las Islas Canarias. Un hecho que él –Zala– y Goicoa desconocían desde que Arteaga había salido de ese pequeño puerto vizcaíno<sup>63</sup>.

A continuación José Ygnacio Zala da cuenta de que los buques mercantes, como el bergantín *Unión* de Joaquín Gregorio de Goicoa, que estaban surtos en San Sebastián o Pasajes, están bloqueados desde noviembre de 1808 hasta que el gobernador militar francés Thouvenot dé nuevas órdenes. Una situación que Zala valoraba negativamente, rogando a Dios que mejorase la marcha de unos asuntos que, en su opinión, tenían cada vez peor aspecto...<sup>64</sup>.

Así, el 5 de marzo de 1809, José Ygnacio Zala es verdaderamente explícito. Por ejemplo dice que, aunque ha caído ya Vigo, tras la rápida evacuación de la plaza por los británicos, de la que incluso había sido testigo el propio Zala, y de la que da cuenta relatando cómo le apremian para que liquide su correspondencia, insiste en escribir desde la cercana villa de Muros y en esa nueva carta para Arteaga –que le remite por la vía de Montevideo o Buenos Aires– le pide que se mantenga a la espera por lo que respecta a los negocios. Hasta que Goicoa considere que han mejorado las condiciones para retomarlos<sup>65</sup>.

Por ejemplo, en caso de que al volver a casa, a San Sebastián, los progresos de las armas españolas consiguiesen que Austria volviera a declarar la guerra Francia...<sup>66</sup>.

Progresos que, por otra parte, ya se estaban dando, pues Zala informa en esa misma carta que Vigo ha sido reconquistada por paisanos armados, soldados dispersos y licenciados que habían sido estructurados en una fuerza de 8000 hombres bajo las órdenes de un comisionado de la Junta Central y otro enviado, precisamente, por el mentor de Joaquín Gregorio de Goicoa en temas de espionaje: el marqués de la Romana<sup>67</sup>.

---

63. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 16.

64. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 16.

65. ASTM Caja 17, expediente 7, pp. 18-20.

66. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 20.

67. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 20. Sobre la reconquista de Vigo, que acabará en la expulsión francesa de toda Galicia desde 1809, existe poca bibliografía específica más allá de las Historias generales de Galicia o del resto de España. A ese respecto, puede resultar de interés el relato directo de esos hechos por el oficial remitido allí por el gobierno patriota para coordinar las operaciones, el coronel Manuel García del Barrio, cuya primera edición data de 1811. véase Andrés MARTÍNEZ SALAZAR (ed.): *Sucesos militares de Galicia en el año 1809*. Maxtor. Valladolid, 2005.

Desde luego, las relaciones de Zala y, por supuesto, de su patrón Goicoa con la alianza antinapoleónica que rápidamente se está formando en España, son más que patentes en ese cuaderno de correspondencia que, de caer en manos inapropiadas, habría acabado, en el mejor de los casos, con José Ygnacio Zala y Joaquín Gregorio de Goicoa prisioneros y deportados a Bayona o alguna otra localidad francesa.

En efecto, en la carta de 5 de marzo de 1809, fechada como la anterior en Muros, a pesar de las tachaduras que Zala, o alguna otra mano (¿quizás la del propio Goicoa?) tuvo la prudencia de hacer, aún se podía leer que desde ese territorio, que está libre de la invasión napoleónica, se estaban enviando crecidas sumas de dinero –en moneda de oro española además– a Gran Bretaña<sup>68</sup>.

En efecto, José Ygnacio Zala revela aquí que uno de los vecinos de Muros, Juan Antonio Albela, era parte de los armadores del bergantín *Nuestra Señora del Carmen* que, bajo mando del capitán Pedro Pequeño, iba para Inglaterra con una carga de pesos fuertes...<sup>69</sup>.

A partir de ahí, la correspondencia de Zala no da más indicios claros y notables de observaciones que puedan resultar de valor en manos de una red de espías como la que Joaquín Gregorio de Goicoa se había comprometido a dirigir.

Hasta la primavera y el verano de 1809, José Ygnacio Zala vagará por Galicia y la cornisa cantábrica, cerrando diversos negocios, nadando, por así decir, entre ambas aguas en esa España que se debate entre los ejércitos patriotas y aliados y los de los invasores napoleónicos, sin que eso llegue a paralizar un tráfico que se extiende entre esos puertos, los de América y plazas francesas como la de Burdeos<sup>70</sup>.

Sólo hay algunas alusiones perdidas en esa correspondencia posterior al 5 de marzo de 1809 en las que se revela que Goicoa y los suyos se están moviendo en el terreno peligroso de los espías.

Por una parte, en carta de 2 de junio de 1809 se refiere a pagos realizados a comerciantes vascos –como Marcial de Altuna– que están en esos momentos en Santander y a los que se les abona lo debido en reales de vellón pero, asimismo, hasta 50 pesos de plata en napoleones franceses. Revelando así que, de cara al exterior al menos, la casa Goicoa no parece tener muchos escrúpulos en utilizar la moneda del invasor como divisa<sup>71</sup>.

---

68. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 21.

69. ASTM Caja 17, expediente 7, p. 21.

70. ASTM Caja 17, expediente 7, hojas sin foliar.

71. ASTM Caja 17, expediente 7, hojas sin foliar.

Por otra parte, sin embargo, en una carta fechada en día tan simbólico como el 14 de julio de 1809 –sin autor ni destinatario– se habla de que hay fondos disponibles en América pero que su uso –presumiblemente en transacciones como las que Zala ha estado realizando desde finales de 1808 en aquel revuelto panorama– no pueden ser usadas sin que eso los meta en un compromiso que parece grave dado el tono de la carta y que –si consideramos esto desde el punto de vista de ciertos informes que cayeron en manos de espías patriotas, como el capitán Embite– consistía en estar negociando con territorios –los de América– que no habían jurado ni aceptado el cambio de dinastía en España que deseaba imponer el emperador y, por tanto, permanecían leales al partido patriota<sup>72</sup>.

Según este documento, como vemos tan revelador en ocasiones, es en ese resbaladizo terreno, en efecto, en el que se mueve, de manera fehaciente, Joaquín Gregorio de Goicoa.

Traficando con géneros comerciales por territorios lo mismo bajo ocupación napoleónica que bajo control de los ejércitos patriotas y aliados y, al mismo tiempo, mientras se realizan esas transacciones seguramente muy dudosas desde el punto de vista de las autoridades napoleónicas –caso de que hubieran tenido cuenta exacta de ellas, cosa poco probable, como vamos a ver en el punto siguiente de este trabajo–, recabando toda clase de información sobre movimientos de tropas aliadas y napoleónicas, envíos de mercancías, situación de determinados territorios frente a los cambios políticos en la Metrópoli, etc.

Es evidente que, cuando Joaquín Gregorio de Goicoa alegaba méritos como espía en favor de la causa patriota –como hemos visto en otra parte de su correspondencia que ya hemos considerado– no hablaba por hablar, sino que aludía a hechos muy concretos. Del que el menos grave –siempre desde el punto de vista de las autoridades invasoras, claro está– parece haber sido ese cuaderno de correspondencia recopilado por José Ygnacio Zala.

Sólo a medias inocente del cargo de espionaje. Cosa que no puede decir el mismo Goicoa a la luz de otros documentos que vamos a considerar en el siguiente punto de esta trabajo.

### ***1.3. Espía una vez, espía siempre. Balance de la vida de Joaquín Gregorio de Goicoa de 1808 a 1823***

Es posible que el viaje de José Ygnacio Zala pueda hacer parecer que la carrera como espía de Joaquín Gregorio de Goicoa fue poco menos que un

---

72. ASTM Caja 17, expediente 7, hojas sin foliar.

paseo militar. Una situación en la que los riesgos que asumió fueron escasos y el papel que jugó más bien evanescente desde el punto de vista de los resultados que pudo aportar a la causa patriota.

Lo cierto es que otra documentación, depositada en el Museo San Telmo principalmente y también en otros archivos, desmiente esa impresión.

En efecto, cuando la guerra peninsular acaba en 1813, en el momento en el que Joaquín Gregorio de Goicoa huye de la ciudad antes de que se cierre sobre ella el cerco de los ejércitos aliados, empieza a plasmarse en diferentes documentos qué es lo que en realidad hizo desde que el marqués de La Romana le ruega que organice el servicio de información en San Sebastián y, en definitiva, espíe para la causa patriota. Labor que parece haber tenido uno de sus primeros episodios en el viaje de José Ygnacio Zala, que acabamos de considerar en el punto anterior.

Cuando llega la hora de reclamar, en 1823, recompensas por esos riesgos asumidos durante la invasión napoleónica, Joaquín Gregorio de Goicoa podrá mostrar diversos documentos firmados por importantes manos que acreditan que, en efecto, el comerciante donostiarra se había estado jugando la vida bajo la sombra de las bayonetas del ejército de invasores napoleónicos.

Así, en una recopilación de esos méritos que Goicoa hace en el año 1822, señalaba que, en 25 de junio de 1813, antes siquiera de haber salido de la plaza a punto de ser sitiada, se puso en contacto con el general Mendizabal y le había pasado toda una serie de datos sobre la disposición de fuerzas de la plaza y el castillo de San Sebastián.

Una información que, decía, había estado reuniendo entre ese día 25 de junio de 1813 y el 30 de ese mismo mes y año, que fue cuando verificó su salida de allí para pasar a Ayete y ponerse a las órdenes del Estado Mayor aliado en la zona, ofreciendo sus servicios a Juan José de Ugartemendia y a Girón<sup>73</sup>.

En esos momentos, Joaquín Gregorio de Goicoa no perderá la presencia de ánimo y solicitará también a Castaños alguna recompensa por los servicios prestados. El general vizcaíno no se los regateará y, aunque dice que no tiene atribuciones para conceder condecoraciones militares de cierto grado como la que pedía Goicoa, sí le asegura una recomendación para que la Hacienda Real, una vez reconquistada la ciudad, le dé algún empleo o recompensa. No sólo eso, Castaños también le expedía un certificado en el que constaba, literalmente, que desde el año 1811, cuando La Romana desaparece de escena, caído en combate, Joaquín Gregorio de Goicoa había

---

73. ASTM Caja 16, expediente 9.

seguido desempeñando para él –para Castaños– esas funciones de espía, no omitiendo acción alguna para comunicarle la entrada y salida de tropas francesas en San Sebastián, de su estado de ánimo y de otras noticias provenientes de Europa sobre la marcha general de los acontecimientos a través de sus corresponsales de Bayona. Noticias que el general Castaños calificaba, en algunos casos, de “muy interesantes”<sup>74</sup>.

Asimismo, reconocía Castaños que Goicoa le había facilitado datos e ideas sobre posibles vías para efectuar desembarcos de tropas en la costa que consiguieran recuperar la plaza de San Sebastián para los aliados, arriesgándose mucho, ya que esa correspondencia venía escrita y firmada de puño y letra por el propio Goicoa y, como decía el general Castaños, sin omitir “detalles ni circunstancias” que pudieran ser de utilidad para esos planes. Todo ello era cierto y quedaba atestiguado por la firma de ese militar en el Cuartel General de Tolosa el 7 de agosto de 1813<sup>75</sup>.

A continuación de ese revelador certificado venía otro del general Álava. En él, este otro destacado jefe militar del Ejército aliado atestiguaba desde el cuartel general de Lesaca, el 8 de agosto de 1813, que Joaquín Gregorio de Goicoa había facilitado mensajes que habían llegado hasta el Cuartel General aliado de Portugal, llevando noticias sobre entrada de tropas napoleónicas a través de la frontera de Irún –hoy Irun–, así como otras noticias de interés para la causa patriota<sup>76</sup>.

Al certificado del general Álava seguía otro del propio general Mendizabal, firmado en el Cuartel General de Fuenterrabía en 11 de agosto de 1813, que certificaba, a su vez, que, en efecto, Joaquín Gregorio de Goicoa le había informado de movimientos de tropas napoleónicas y lo había estado haciendo a diario antes de abandonar la plaza de San Sebastián, cuando se cierra definitivamente el cerco sobre ella<sup>77</sup>.

Finalmente, tras esos tres certificados, Gaspar de Jauregui era quien reconocía que Joaquín Gregorio de Goicoa había jugado un arriesgado papel durante la ocupación napoleónica. De hecho, no sólo había facilitado información sobre los movimientos de tropas francesas. Incluso había

---

74. ASTM Caja 16, expediente 9.

75. ASTM Caja 16, expediente 9.

76. ASTM Caja 16, expediente 9. Sobre la labor del general Álava durante las guerras napoleónicas, en diversos frentes, véase Gonzalo SERRATS URRECHA: *El general Álava y Wellington, de Trafalgar a Waterloo*. Foro para el estudio de la Historia Militar de España. Navarra, 2015.

77. ASTM Caja 16, expediente 9. Sobre Mendizabal y su actividad durante las guerras napoleónicas y posteriores, véase Carlos RILOVA JERICÓ: “Vida de un general de las guerras napoleónicas. Gabriel de Mendizabal e Iraeta”. BEHSS, n.º 45, 2012, pp. 199-248.

desarmado un complot verdaderamente novelesco que habían tramado las autoridades militares napoleónicas contra el carismático jefe de los batallones guipuzcoanos<sup>78</sup>.

Concretamente Goicoa, según el propio Jauregui, descubrió que los químicos y farmacéuticos que trabajaban para el Ejército ocupante habían manipulado 18 botellas de licores y 8 libras de bizcocho dulce. Todo ese material envenenado por esos químicos y farmacéuticos para así deshacerse de él, de Jauregui, y de gran parte de sus oficiales, enviándolo como un regalo. Ardid que Goicoa, de manera apresurada y arriesgada, logró desmontar, avisando de lo que realmente contenía ese supuesto regalo<sup>79</sup>.

Estos certificados legalmente aceptados, como vemos, corroboraban todas las andanzas como espía que Joaquín Gregorio de Goicoa alegaba, más extensamente, en otros papeles que también tendrá la paciencia de conservar hasta el triunfo de la revolución liberal en el año 1820. Para así pedir alguna recompensa por todos esos servicios prestados.

Por ejemplo, aparte de los ya mencionados, el estar en contacto con la fragata británica *Garetussa* (sic) al mando del capitán Moore, al cual le facilita todas las noticias que había podido reunir y, asimismo, los papeles públicos (léase gacetas, proclamas, bandos...) que corrían en ese territorio ocupado<sup>80</sup>.

---

78. ASTM Caja 16, expediente 9. Sobre los batallones guipuzcoanos y el grado de ascendiente que tiene Jauregui sobre ellos véase Carlos RILOVA JERICÓ: “De simple guerrilla a ejército de las guerras napoleónicas. Historia de los tres batallones guipuzcoanos contada por ellos mismos (1808-1814)”. BEHSS, n.º 47, 2014, pp. 195-265.

79. ASTM Caja 16, expediente 9. Sobre la accidentada vida de Jauregui en esos momentos, rica en incidentes así, véase Fray José Ignacio LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero. (Un pastor guipuzcoano que llegó a mariscal)*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1973, pp. 26-203. Sobre el cuerpo médico napoleónico, del que forman parte farmacéuticos como esos, véase Col. Pierre COVREUR: *Sur le champ de bataille de Waterloo. Le corps de Santé français*. Revue du Souvenir Napoléonien, n.º 438, décembre-janvier 2002, pp. 52-55.

80. ASTM Caja 16, expediente 8. Por edad y circunstancias probablemente se referirá al capitán Charles Moore. Sobre él consúltese <http://www.clophillhistory.mooncarrot.org.uk/moore.php>. No he podido identificar el nombre de la fragata. Probablemente el documento transcribió mal la grafía inglesa y se tratase de la *HMS Arethusa*. Navío que actuó en la costa española en 1809.

Véase la serie de referencias sobre ésta que da la siempre bien informada versión anglosajona de Wikipedia [https://en.wikipedia.org/wiki/HMS\\_Arethusa\\_\(1781\)#Napoleonic\\_Wars](https://en.wikipedia.org/wiki/HMS_Arethusa_(1781)#Napoleonic_Wars).

Sobre la guerra de propaganda en la época, véase Robert B. HOLTMAN: *Napoleonic Propaganda*. Greenwood Press. New York, 1969. Para el caso español, aunque un tanto sesgada hacia la propaganda de tinte conservador más que a la de los patriotas liberales, véase Sabino DELGADO: *Guerra de Independencia. Proclamas, Bandos y Combatientes*. Editora Nacional. Madrid, 1979.

Goicoa, según estos otros documentos, había transmitido a Mendizabal y Álava noticias importantes para el triunfo de la causa patriota. Asimismo, por supuesto, a La Romana, a quien fue el primero en comunicar la declaración de guerra de los austriacos contra Napoleón en 1809, y la de los rusos, así como las revoluciones políticas en Holanda y París, el partido por el que se decantaron los polacos, la derrota napoleónica en Moscú del año 1812 y, por supuesto, los movimientos de tropas napoleónicas que eran reclamadas de nuevo en Francia desde Irún, Navarra y Jaca<sup>81</sup>.

Ciertamente, y aunque Goicoa no lo dijera en estos memoriales, ni lo corroborasen los certificados que obtuvo de esos generales tan destacados en el servicio de la causa patriota durante la Guerra de Independencia, consta por otra documentación no generada ni manejada por el propio Joaquín Gregorio de Goicoa, que éste nunca dudó en asumir otros notables riesgos propios de un agente secreto. Como, por ejemplo, el de ayudar a la evasión de personas involucradas en la resistencia antinapoleónica, o logrando –al menos– que se les rebajasen las penas que se les habían impuesto, o bien abandonar la plaza de San Sebastián sólo cuando su situación en ella fue insostenible, haciéndolo, además, a bordo de una chalupa que sufrió, por esa causa, disparos de Artillería en manos de la guarnición francesa<sup>82</sup>.

En efecto, hay documentación judicial que va desde los años de la ocupación napoleónica hasta la nueva invasión francesa –la del duque de Angulema en 1823– que demuestran que Joaquín Gregorio de Goicoa se convirtió, desde el año 1808 hasta ese de 1823, en un consumado espía. Es decir, alguien de quien no había por qué dudar a la hora de considerar como ciertas todas estas hazañas, reflejadas tanto en la información que reunió gracias a agentes más o menos ciegos como José Ygnacio Zala, como la que recabó por su propia cuenta, o bien defraudando a los franceses manifiestos de carga que sacaban así material de guerra de la zona ocupada en 1808, 1809, 1810... para puertos en manos de los patriotas como La Coruña o Cádiz, o, finalmente, moviendo, de nuevo, los hilos de otros agentes. Para conseguir que la plaza de San Sebastián, sitiada por los absolutistas en 1823, resistiera el máximo posible e, incluso, pudiera zafarse de ese cerco<sup>83</sup>.

---

81. ASTM Caja 16, expediente 8.

82. ASTM Caja 16, expediente 8.

83. Sobre esos aspectos consúltese RILOVA JERICÓ: *El Waterloo de los Pirineos*, pp. 42-54, por lo que se refiere a sus actividades encubiertas durante la Guerra de Independencia en contra del invasor francés, y Carlos RILOVA JERICÓ: “El precio de la Libertad. Apuntes para una descripción de la primera guerra civil española de la Edad Contemporánea. San Sebastián y sus liberales en 1823”. BEHSS, n.º 48, 2015, pp. 283-284, por lo que se refiere a su actividad de espionaje durante la breve guerra civil del año 1823, al final del Trienio Liberal.

Todo esto, ese currículum como agente encubierto de Joaquín Gregorio de Goicoa, en conjunto, una buena muestra, una excelente piedra de toque, de la existencia de esa red de espionaje donostiarra durante las llamadas guerras napoleónicas. No por menos conocida, hasta ahora, ni más, ni menos, inverosímil que las que pudieron involucrar, cien años después a figuras tan míticas como la de Mata Hari.

Cuestión de la que nos ocuparemos en el apartado siguiente de este trabajo.

## **2. Glamour, espías e Historia. El San Sebastián de la “Belle Époque” y la “Gran Guerra” y un par de libros-testimonio para comprenderlo mejor**

Si hoy por hoy existe un estudio concienzudo de lo que ocurre en San Sebastián durante un período capital para la ciudad en muchos aspectos –y el del recuerdo histórico colectivo no es el menos importante de ellos– como lo es el de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), ese es el firmado por el cronista de la ciudad Javier Sada.

Se trata de una obra publicada con motivo del primer centenario de esa “Gran Guerra” en el que se sistematiza, sobre todo a partir de documentación del Archivo Municipal y fondos de la Hemeroteca también municipal, lo que hasta esa fecha eran anécdotas dispersas, convertidas casi en vaga rumorología, sobre la presencia en la ciudad –que vive el punto más alto de su esplendor durante la llamada “Belle Époque”– de la célebre espía Mata Hari.

La conclusión de Javier Sada sobre estas actividades no puede ser más realista y boga en la misma dirección que marcan respecto a este tema las principales Historias sobre espionaje en la Primera Guerra Mundial, en las que Mata Hari aparece más que como la peligrosa espía que la posteridad y el cine han magnificado hasta convertir en un mito, como una simple víctima –más incauta que inocente– que se deja atrapar en el “Gran Juego” de los verdaderos agentes secretos que utilizan el territorio de la neutral –pero estratégica– España como teatro de operaciones de ese otro frente de la “Gran Guerra” que es el espionaje y las conspiraciones que orbitan en torno a él.

En efecto, es poco el espacio que Javier Sada dedica en su detallada obra sobre San Sebastián en la Primera Guerra Mundial a Mata Hari y se limita a describirla en esos términos de pequeña aventurera manipulada por un juego demasiado vasto y grande. Incluso para su bien entrenado quinto sentido, que la permite sobrevivir hasta 1917 en medio de una vida de lujo, hasta que cae víctima de ese que Sada define como peligrósísimo juego en

el que los alemanes –para los que ha trabajado al mismo tiempo que para el “Deuxième Bureau” (el servicio secreto francés)– la dejan caer condenándola a acabar sus días como chivo expiatorio de una Francia que necesita encontrar un culpable a quien achacar una victoria que no llega y se está cobrando miles de víctimas –mes a mes, año a año– en los frentes de una guerra que, en 1914, se esperaba breve y fácil<sup>84</sup>.

Junto a su caso apenas dedica Sada más espacio a Marthe Richard, otra aventurera que frecuenta los salones de los lujosos hoteles de ese San Sebastián de la plena –para la ciudad– “Belle Époque”<sup>85</sup>.

La suerte de Marthe Richard, como nos señala Sada es más afortunada que la de Mata Hari.

Para empezar no será traicionada por ningún servicio secreto, ni fusilada como chivo expiatorio por ningún otro. Sobrevivirá a la guerra y superará su sórdido pasado en el mundo de la prostitución casándose con uno de los hombres fuertes de uno de los principales “trust” financieros mundiales: Thomas Crompton, de la Fundación Rockefeller<sup>86</sup>.

Tanto una como otra, tal y como nos deja ver el trabajo de Sada, debieron dejar indicios de su presencia y de lo que hicieron, o se supone que hicieron, en San Sebastián que, a su vez, se supone, tuvo repercusión sobre los acontecimientos de la “Gran Guerra”.

Un lugar oportuno para comprobarlo es en la prensa de la época que fue leída en San Sebastián en esas fechas y que ha dejado un registro notable en su hemeroteca municipal.

---

84. Véase Javier SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*. Txertoa. Donostia-San Sebastián, 2014, pp. 164-168. De hecho, el biógrafo más documentado de Mata Hari ni siquiera considera su presencia en San Sebastián. Véase Russel WARREN HOWE: *Mata Hari*. Javier Vergara Editor. Barcelona, 2001.

85. Puede resultar de interés comparar estos casos con lo ocurrido con otras agentes femeninas también al servicio de Alemania. Véase Marianne WALLE: “Fräulein Doktor Elsbeth Schragmüller”, recurso online [https://www.cairn.info/article.php?ID\\_ARTICLE=GMCC\\_232\\_0047](https://www.cairn.info/article.php?ID_ARTICLE=GMCC_232_0047).

86. SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 168-169. Para cualquier tema relacionado con la “Gran Guerra” y el espionaje en España y especialmente en el caso que nos ocupa, resulta imprescindible, como obra de referencia, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA-Paul AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*. Alianza. Madrid, 2014, pp. 323-331, donde ambos autores dan una amplia y documentada información sobre las idas y venidas de Mata Hari en toda España, su inoperancia como espía y su uso como chivo expiatorio por parte de los franceses una vez que los alemanes la delataron deliberadamente para deshacerse de ella. Igualmente se ocupan del caso de Marthe Richard. En menor medida del de Bolo Pachá, del que trataremos también en las siguientes páginas de este trabajo.

A partir de esos fondos trataremos de reconstruir esos hechos, con todo el detalle posible. No sólo por lo que respecta a Mata Hari, sino a espías menos celebres pero igual de conocidos en su momento, como Bolo Pachá, y otros mucho menos conocidos –tanto entonces como ahora– pero que, necesariamente, debieron pulular por una ciudad que era –por su carácter de ciudad fronteriza y corte de verano de una potencia que podía desequilibrar la balanza en favor de un bando u otro– un auténtico hervidero de conjuras e intrigas desde prácticamente el comienzo de la “Gran Guerra” y, desde luego, estaba considerada por los servicios secretos en liza como uno de los ejes principales en los que establecer a sus agentes y contrarrestar a los de sus rivales<sup>87</sup>.

Sin embargo, antes de adentrarnos en ese terreno puede resultar imprescindible considerar, siquiera sea brevemente, un par de libros-testimonio –o “documento”, si se prefiere– que nos ayuden a sintonizar adecuadamente lo que esa prensa reflejaba, las razones por las que escribía en un tono que, como comprobaremos en los dos puntos siguientes, es sumamente beligerante, o bien quién era realmente Mata Hari considerada no por el historiador que vivió años después, como puede ser el caso de Javier Sada, o el de quien estas líneas escribe o el de muchos otros que se han aproximado al tema.

El primero de esos dos libros-testimonio –o documento– está firmado pocos años después de que Mata Hari pasase del pelotón de fusilamiento al terreno de la leyenda, en 1923. Está escrito por Enrique Gómez Carrillo y se titula de manera explícita: “El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari”.

El autor del libro habría conocido casi directamente a Mata Hari, tal y como nos explica el prologuista del libro, J. Edwards Bello.

Es más, de hecho, el literato habría sido el que habría entregado a la aventurera a los franceses de un modo que en territorio guipuzcoano se ha olvidado a cien años vista, pero que no debería olvidarse porque la leyenda urbana que se forjó en torno al asunto tiene su escenario en la franja que va de San Sebastián hasta el Puente Internacional de Hendaya.

En efecto, en el vindicativo prólogo a “El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari”, Edwards Bello da una versión de los hechos de la detención de Mata Hari en la que resulta que la famosa espía había sido reclutada por los servicios secretos alemanes desde el principio de la “Gran

---

87. Sobre esto véase GONZÁLEZ CALLEJA-AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, pp. 44-45, donde se señala que el servicio secreto francés considera a San Sebastián, junto con Bilbao, una plaza de primer orden para controlar las actividades de espionaje propias y ajenas en todo el Norte de España.

Guerra”. A los que se habría sentido inclinada, más que hacia los franceses, por su ascendencia holandesa y, por tanto, germánica. Así habría estado, desde un principio, a las órdenes de Von Hintze. El jefe del espionaje alemán que tenía su cuartel general en San Sebastián. Al decir de Edwards Bello, Mata Hari ejecutará todas las misiones que éste le indica. Entre otras seducir al ministro Malvy, poseedor de altos secretos militares franceses. lo cual habría traído, siempre según Edwards Bello, catástrofes militares francesas como las del Camino de las Damas<sup>88</sup>.

Es ahí donde entraría en juego Gómez Carrillo, escritor guatemalteco compañero de Rubén Darío y Amado Nervo en el París de fines del XIX y principios del XX, decidido francófilo y frecuentador de la “High Life” de la época, que habría convencido a Mata Hari de dar un paseo en automóvil después de un almuerzo copiosamente regado con alcohol para abatir las defensas de la espía, que ya se temía –para esas fechas– que el servicio de contraespionaje francés trataba de atraerla a territorio francés para poder detenerla<sup>89</sup>.

Eso sería precisamente lo que habría hecho Gómez Carrillo. Pasear plácidamente por el bello paisaje de la costa guipuzcoana, acercarse hasta el Puente Internacional de Hendaya y, justo en ese momento, con una Mata Hari completamente despreocupada a bordo del automóvil, apretar el acelerador al llegar a ese Puente Internacional, cruzar rápidamente hasta el lado francés y allí entregarla en manos de dos gendarmes y cinco agentes enviadas por la Policía Secreta de París. Los cuales, rápidamente, habrían espasado a una despechada y desconcertada Mata Hari, que sólo habría tenido tiempo de espetar un insulto al amigo traidor: “¡Cochon!”. Cerdo...<sup>90</sup>.

Edwards Bello niega rotunda y categóricamente que tan redondo relato de traición, tan novelesco que hasta podría ser verdad, fuera cierto. Por más que sea la versión que todo el mundo parecía creer al filo del año 1924.

---

88. Sigo los datos que ofrece el ejemplar de este libro conservado en el fondo de reserva de la Biblioteca de la Diputación guipuzcoana Koldo Mitxelena Kulturunea. Consúltese KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*. Renacimiento. Madrid, 1924, pp. 15-16.

Sobre la catástrofe del “Chemin des Dames” originada por los ataques iniciados en 9 de abril de 1917, véase Marc FERRO: *La Gran Guerra 1914-1918*. Alianza. Madrid, 2000, pp. 159-161. Este historiador la califica como una de las “ofensivas inútiles” posteriores al relativo éxito de Verdún. Provocó entre los aliados más de 40.000 muertos sólo en los primeros días de acción y alentó motines entre los soldados franceses que llevaron a Pétain a mantenerse a la defensiva en espera de “los tanques y los americanos”...

89. Consúltese KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, p. 17.

90. Consúltese KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, p. 17.

Desde soldados, hasta policías franceses y españoles, pasando por escritores que incluso se habrían levantado de la mesa al ver entrar a Gómez Carrillo en la “Cervecería España” de la calle Alcalá en Madrid, como clara muestra de desprecio por el traidor que habría entregado a la famosa Mata Hari a sus verdugos. Tal y como el mismo Edwards Bello había visto con sus propios ojos<sup>91</sup>.

Sin embargo, los argumentos de Edwards Bello en favor de Gómez Carrillo y, por ende del desmentido de esa detención de Mata Hari con escenario de fondo donostiarra y guipuzcoano, no parecen muy sólidos: según Edwards Bello, Gómez Carrillo no podía haber cometido esa felonía tanto por ser descendiente de una ilustre familia de Santiago de los Caballeros (en la República Dominicana), como por ser un excelente escritor...<sup>92</sup>.

¿Resultan acaso más sólidos los argumentos del interesado que dedica todo ese libro que prologa Edwards Bello a descargarse de ser el cazador de la más famosa espía de la “Gran Guerra” que actuó con base en San Sebastián, a las órdenes de Von Hintze?

El escritor guatemalteco insistirá en el capítulo final de su libro prologado por el devoto Edwards Bello, en su bien comprobada caballerosidad –obsesiva con los temas de delación, como demuestra su petición de que expulsasen a Cotarelo de la Real Academia por haber delatado a una estafadora a cambio de una recompensa– como garantía de su inocencia en esa rocambolesca historia del Puente Internacional que, por otra parte, jamás podría haber sido verdad porque él nunca había visto a Mata Hari, ni siquiera en el teatro... Como cuenta el propio Gómez Carrillo nada menos que al ministro Malvy, que es quien le pone en antecedentes de la calumnia que circulaba por ciudades como San Sebastián, Madrid o Sevilla, donde la había oído en sus frecuentes visitas<sup>93</sup>.

Lo cual no le impide escribir este libro sobre ella, como explica en la página final de la obra. Más que por reivindicarse de esa calumnia, por el interés que había suscitado en él la aventurera cuando descubrió, gracias al ministro caído en desgracia por su causa, que su nombre, el de Enrique

---

91. KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, pp. 11 y 17. Sobre la rocambolesca relación de Gómez Carrillo con Mata Hari y los rumores al respecto en los mentideros literarios –o paraliterarios– españoles Juan Eslava Galán da algunos datos de interés, si bien este autor circunscribe toda la actividad de Mata Hari a Madrid. Véase Juan ESLAVA GALÁN: *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos*. Planeta. Barcelona, 2014, pp. 261-262.

92. KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, pp. 14 y 18.

93. KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, pp. 201-212.

Gómez Carrillo, y el de Mata Hari, se habían cruzado en el imaginario colectivo<sup>94</sup>.

El libro de Gómez Carrillo se dedica así las cosas, con muchos ribetes literarios característicos del Parnasianismo y el Decadentismo de entreguerras, a describir a la aventurera ciñéndose con bastante exactitud a hechos y circunstancias corroboradas por documentos tales como su propio proceso o cartas del personal diplomático que la conoció.

El juicio que emana de ahí, parece dar por sentado que era una mujer con grandes ambiciones, tendente a mitificar su propio pasado... y poco más. Salvo que se convertiría en un mito tras su muerte.

La presencia de San Sebastián en las aventuras de Mata Hari no parece tener, desde luego, un lugar destacado en ese libro de Gómez Carrillo, que estaría bastante lejos de ser el delator inverosímil del que habla, incrédulo, el prólogo de Edwards Bello, pero sí alguien que siguió muy pronto, y con bastante rigor, los pasos de la mujer a la que, decían, habría traicionado en aquel rutilante San Sebastián de 1917.

Aparte de la rocambolesca historia que Edwards Bello glosaba en el prólogo de la obra de Gómez Carrillo sobre Mata Hari, se alude más a su presencia en Madrid o París que en San Sebastián.

Sin embargo, nada desmiente en el libro de Gómez Carrillo lo que se dice también en los prolegómenos de ese libro respecto a su presencia en el círculo de Von Hintze en la capital donostiarra, o lo que al respecto nos cuenta la crónica de Sada.

¿La prensa donostiarra de la época, de distintas tendencias, podría dar más detalles a ese respecto, que queda sumido en cierta nebulosa en la obra de Enrique Gómez Carrillo?

Desde luego, para especialistas en la materia del espionaje en la España de la "Gran Guerra", como los profesores González Calleja y Aubert, no hay duda alguna sobre cómo la prensa es uno de los medios favoritos de las redes de espionaje tendidas en esa potencia neutral por franceses o alemanes. Lo comprobaremos en los siguientes apartados de este trabajo, donde sería preciso un exceso de ingenuidad, casi culpable, para considerar como información inocente mucho de lo que se publica en periódicos como los que nos van a servir de fuente<sup>95</sup>.

---

94. KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, p. 212.

95. GONZÁLEZ CALLEJA-AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, pp. 247-265.

Resulta, sin embargo, de interés contrastar la completa información que nos dan ambos autores con otro interesante libro-testimonio (o “documento”) –tanto como el de Gómez Carrillo– sobre cuál era el ambiente que podía haber rodeado a espías como Mata Hari en aquel San Sebastián por el que fueron camino del pelotón de fusilamiento o de un seguro olvido en el que pudieron disfrutar de las recompensas materiales o morales –si también las hubo– a las que se hicieron acreedores por sus informes.

Este otro libro-testimonio en cuestión fue publicado en plena guerra y, como el de Enrique Gómez Carrillo, despejaba muchas dudas sobre su contenido desde el título: “España ante el Conflicto Europeo 1914-1915”.

Su autor era un aristócrata liberal –en aquella época al menos– erudito y habitual de los veraneos donostiarros de esa declinante “Belle Époque”, descendiente de una familia de ilustres marinos y escritores: Álvaro Alcalá Galiano.

En las páginas de ese libro, escrito a la vista de los acontecimientos precipitados por el atentado de Sarajevo que, como vemos por el título de la obra, ni siquiera tenía nombre aún, Alcalá Galiano da unas cuantas advertencias sobre lo que cierta prensa podía contar. Más exactamente sobre el sesgo que esa cierta prensa podía poner en la información que iba publicando. Un asunto nada inocente desde el estallido de la guerra.

Según Alcalá Galiano, una de las primeras cosas que hacen los servicios secretos alemanes es tratar de poner, firmemente, el pie en España. En tanto en cuanto es, como dice en sus propias palabras el autor de “España ante el Conflicto Europeo 1914-1915”, el único país de Europa en el que no se odiaba cordialmente a la Alemania del káiser Guillermo II y, es más, había una Derecha recalcitrante que, llevada por instintos e impresiones bastante primarias –por argumentos incluso contradictorios como eran considerar redentora y salvadora de la España católica, supuestamente en peligro, a la Alemania protestante– endosaba todo lo que una eficiente propaganda alemana –lista para actuar en territorios neutrales al día siguiente de estallada la guerra– comenzó a trabajar en medios reaccionarios que Alcalá Galiano identifica como gran parte del Ejército español de esas fechas, el clero y el Jaimismo (es decir, el Carlismo de la época)...<sup>96</sup>.

---

96. Sigo el ejemplar del fondo de reserva de la Biblioteca Koldo Mitxelena Kulturnea. Consultese KMKU J. U. 1815 Álvaro ALCALÁ GALIANO: *España ante el Conflicto Europeo 1914-1915*. Madrid, 1916, pp. 49-60. Ese esquema ideológico y de funcionamiento en la prensa española de esa tendencia política se reforzará aún más tras la Guerra Civil de 1936-1939, que galvaniza esa línea ideológica española que data de fechas anteriores incluso a 1917. Concretamente desde los primeros choques revolucionarios en ese país a partir de la llamada Guerra de Independencia en 1808. Sobre esto véase un análisis en tiempo largo en José Ángel ASCUNCE ARRIETA: *Sociología cultural del franquismo (1936-1975). La cultura del nacional-catolicismo*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2015.

La prensa, como detalladamente explicaba Alcalá Galiano, no hacía sino reflejar esa abducción germanófila en periódicos como “El Correo Español”, “ABC”, “El Debate” y “La Tribuna”. Todos ellos, en mayor o menor grado, órganos de derechas más o menos reaccionarias<sup>97</sup>.

En el justo medio de la neutralidad habría quedado, según Alcalá Galiano, “La Época”, órgano oficial del partido conservador. En tanto “La Correspondencia de España” sería aliadófila, así como “El Heraldo de Madrid”. “El Liberal” y “El País” y “España Nueva”, que son identificados por Alcalá Galiano como republicanos y, por tanto, más francófilos que aliadófilos...<sup>98</sup>.

Esas líneas editoriales, como vamos a comprobar en los siguientes puntos de este trabajo, se reflejarán, con bastante exactitud, en los periódicos que vamos a examinar para documentarnos sobre cómo se informó en el San Sebastián de la época –el mismo en el que vivió y escribió Alcalá Galiano– acerca de esa guerra secreta que tuvo allí uno de sus escenarios privilegiados.

“La Constancia”, que será nuestra primera fuente de información, coincide, casi a la perfección, con el retrato de los germanófilos, irracionales y furibundos, absolutamente manejados por los agentes alemanes, a los que aludía Alcalá Galiano en su libro<sup>99</sup>.

...

Paradójicamente la evolución política de Alcalá Galiano, desde ese Liberalismo más bien de izquierdas hacia el Filofascismo de Acción Española en los años 30, lo convertirá en una víctima de las represalias en la retaguardia republicana ejecutadas en Paracuellos del Jarama en 1936, al comienzo de una guerra en la que mucho de lo que denunciaba en 1916 en su obra sobre el intervencionismo alemán se había convertido en realidad, alentando y sosteniendo ese intervencionismo un bando –de los dos en liza en la Guerra Civil– por cuya causa morirá “paseado” Álvaro Alcalá Galiano.

Sobre esa drástica evolución, que estaría relacionada con el triunfo de los bolcheviques en 1917, considerados por Alcalá Galiano una amenaza peor que la alemana, puede resultar de interés José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL: “El Gran Cambiazo. La nobleza española ante la Gran Guerra”. Recurso online <http://jornades.uab.cat/guerramundial/sites/jornades.uab.cat/guerramundial/files/jhernandez.pdf>.

Sobre la evolución del Carlismo, o Jaimismo, en esas fechas, véase Julio ARÓSTEGUI-Jordi CANAL-Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El Carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. La esfera de los libros. Madrid, 2003, pp. 192-195.

97. KMKU J. U. 1815 Álvaro ALCALÁ GALIANO: *España ante el Conflicto Europeo 1914-1915*, pp. 42-45.

98. KMKU J. U. 1815 Álvaro ALCALÁ GALIANO: *España ante el Conflicto Europeo 1914-1915*, pp. 45-47.

99. Sobre la cuestión de germanófilos y aliadófilos, que pesará bastante en este estudio como se podrá comprobar en las páginas siguientes, véase un reciente estudio en Andreu NAVARRA ORDOÑO: *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*. Cátedra. Madrid, 2014, que considera la cuestión más allá del esquematismo, izquierdas-derechas como factor de alineación con un bando u otro.

Es así, como debemos considerar todo lo que ese rotativo dice, o calla, con respecto a asuntos como el espionaje o figuras destacadas del mismo como Mata Hari.

### ***2.1. La (más o menos) verdadera Historia de Mata Hari, Bolo Pachá y otros espías según la prensa germanófila de San Sebastián***

“La Constancia” es una de las cabeceras más completas conservadas en la hemeroteca municipal de San Sebastián, constando archivados todos sus números desde el año 1903 hasta el de 1936.

Desgraciadamente ese periódico no sería, en principio, precisamente, de los que podía simpatizar con la descocada aventurera holandesa.

En efecto, “La Constancia”, tal y como señalaba su subtítulo, era un diario “Íntegro-Fuerista”. En otras palabras, un perfecto representante del ideario político más reaccionario de la España de la Restauración borbónica...

Sin embargo, no por eso podemos considerarlo inhabilitado para proporcionarnos información sobre el tráfico de espionaje que podía estar teniendo lugar en San Sebastián en esos años.

Bien fuera descrito a través de la figura de Mata Hari, de Bolo Pachá o de otros espías que, acaso –como comprobaremos a lo largo de este apartado– no estaban instalados demasiado lejos de las mesas de redacción de ese rotativo descaradamente favorable a los alemanes y sus aliados.

Mata Hari fue detenida un martes 13 de febrero de 1917. El número de “La Constancia” de ese día de mal agüero –sobre todo para Mata Hari– no recoge nada al respecto. Tan sólo partes de guerra oficiales de los beligerantes y algunas noticias locales que recuerdan la proximidad del conflicto.

Por ejemplo la de unos pescadores de Fuenterrabía que ven un submarino cerca de la costa donde están faenando, se acercan hasta él para descubrir su nacionalidad, sólo para conseguir que se sumerja, aunque sin molestarles en lo más mínimo. Más tarde se revelará como alemán al entablar un duelo a cañonazos con las baterías costeras de Bayona. Eso será todo lo que “La Constancia” cuente de la marcha de la guerra en ese día en el que la espía más célebre de ese conflicto será detenida...<sup>100</sup>.

Como comprobaremos en el siguiente apartado de este trabajo, esa circunstancia no dejaba de ser un tanto paradójica. No, al menos, si consideramos lo que realmente ocurrió contado por la prensa aliadófila o, cuando

---

100. Biblioteca Municipal de San Sebastián-Donostiako Udal Liburutegia (desde aquí BMSS-DUL) “La Constancia”, 13 de febrero de 1917, p. 3.

menos, antigermanófila –caso de “El Liberal Guipuzcoano”– que descubriría detrás de ese incidente un activo episodio de espionaje germano en torno a San Sebastián que nada tenía que envidiar a los que habían llevado, ese mismo día, a la detención de Mata Hari.

En los días, y semanas posteriores, esa tónica no variará. El número de 15 de febrero de 1917 tan sólo recoge en su tercera página una circunstancia algo atípica: el rey Alfonso XIII viene a la ciudad en pleno invierno y allí se entrevista en el Hotel María Cristina, de manera pública, tras pasearse por La Concha y la Zurriola en loor de multitudes, con el consejero Quiñones de León y el doctor Moore, que habían llegado a San Sebastián poco antes. Procedentes uno de París y otro de Burdeos. Asunto sobre el que el rotativo integrista, sin embargo, nada tiene que añadir –o especular– más allá del carácter oficioso de ese relato sobre la visita tan fuera de temporada del rey a la ciudad, muchos meses antes del verano que, casualmente, o no, coincide con la detención de Mata Hari pocos días después de regresar de la que se considera su última misión, que se desarrolla, precisamente, en España...<sup>101</sup>.

Un incendio en la estación eléctrica que abastecía a la redacción de “La Constancia” reducirá a mínimos el número del día 16 de febrero, tal y como anunciaba en primera plana el rotativo integrista<sup>102</sup>.

El día 17 la normalidad ya parece reestablecida y “La Constancia” vuelve con todas sus páginas. En la segunda de ellas se relata el fin de la breve visita del monarca que departirá largo rato con el doctor Moore, almorzando más tarde con varias personalidades. Entre ellas el gobernador civil guipuzcoano. Todo ello, antes de volver a Madrid por tren, siendo despedido en la Estación del Norte en medio de grandes ovaciones<sup>103</sup>.

Por lo demás, un periódico tan envuelto, como vamos a comprobar a lo largo de este apartado, en intrigas de esa clase –habituales en las ciudades neutrales de la época, como nos dice ese testigo de excepción que fue Gómez Carrillo– sigue, a fecha de 20 de febrero de 1917, muchos días después de que Mata Hari haya sido detenida tras su última misión en España, sin darse por enterado de ese suceso del que, en principio, podría haber sacado algún partido en favor de los agentes alemanes que, obviamente, controlan de manera bastante detallada la información que publicaba “La Constancia”...<sup>104</sup>.

---

101. BMSS-DUL “La Constancia”, 15 de febrero de 1917, p. 3.

102. BMSS-DUL “La Constancia”, 16 de febrero de 1917, p. 1.

103. BMSS-DUL “La Constancia”, 17 de febrero de 1917, p. 2.

104. Consúltese BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de febrero de 1917, p. 3. Sobre el espionaje extendido de manera casi general en ciudades neutrales como Madrid, Ámsterdam o Berna, a partir de testimonios directos recogidos por Gómez Carrillo, KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, pp. 90-91.

Una línea de silencio editorial al respecto que se mantendrá en el tiempo. Parece evidente que el secretismo que rodea al consejo de guerra a puerta cerrada contra Mata Hari no puede ser roto por este periódico que, como hemos visto y vamos a seguir viendo, maneja tal vez más información de la que publica. Remitida, preferentemente, desde fuentes alemanas con las que parece estar en una más que armoniosa sintonía<sup>105</sup>.

No deja de ser raro, sin embargo, que “La Constancia” no estuviese al tanto de la detención pues ésta había sido pública, a la hora del té, en uno de los principales hoteles parisienses, como señala el cónsul de Holanda en Niza en una carta que remite a Gómez Carrillo desde esa ciudad el 9 de mayo de 1923<sup>106</sup>.

Así las cosas, en la edición del 22 de febrero de 1917, el rotativo integrista se limitaba a volver a demostrar esa servidumbre a los dictados emanados del Cuartel General alemán, en Nauen. Desde donde llegaba la noticia de que el “Berliner Tageblatt” había publicado un “largo artículo” para conmemorar el aniversario de la muerte de Zorrilla. Noticia que parecía más importante que cualquier cosa que se pudiera decir sobre el asunto de Mata Hari y su detención. Y esto era así a pesar de que “La Constancia” no podía evitar publicar en ese mismo número una noticia emanada desde el ministerio de Gobernación español en la que se daba cuenta de que se había detenido a un bote con matrícula de Cartagena que se estaba dedicando a pasar diversos suministros –aparte de muy probablemente información sensible– a submarinos alemanes que pasaban ante esa costa.

Un asunto turbio en el que estaba implicado alguien que se hacía pasar por cónsul alemán en la zona y que el ministerio consideraba como materia algo exagerada, amenazando con determinadas sanciones a los periódicos que publicasen noticias sobre asuntos relacionados con la “Gran Guerra” que no estuviesen suficientemente contrastados. Como parecía ser el caso de

---

...

Sobre las visitas del rey al doctor Moore, véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 61-63, 71-72 y 150-151. Este autor no encuentra nada de extraordinario en esa nueva entrevista entre el médico y el rey, siendo una circunstancia habitual desde 1915 esas visitas-relámpago para ver a Moore.

105. Sobre el secretismo que habría rodeado al proceso contra Mata Hari, consúltese KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, pp. 99-100.

106. KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, pp. 119-123.

estos pequeños agentes al servicio de los alemanes actuando en la costa del Mediterráneo sur español<sup>107</sup>.

Esa cuestión hacía que en la primera plana del ejemplar de “La Constancia” del domingo 25 de febrero de 1917, sus esfuerzos se redoblasen en pro de la causa alemana.

Así nos encontramos con dos artículos diferentes en la portada de esa nueva edición de “La Constancia”, posterior sólo unos pocos días a la detención de Mata Hari recién llegada de una de sus habituales misiones en España en un relativamente vasto campo de operaciones que iba, como mínimo, de Madrid a San Sebastián...

El primero de ellos trataba el tema de la supuesta base de aprovisionamiento alemán –fundamentalmente para sus submarinos– que habría estado funcionando en Cartagena.

La reacción del rotativo integrista era furibunda, insultante, atacando desabridamente a la prensa aliadófila, señalando las ingentes cantidades de suministros y material que se acumulaban, a la vista de todos, en Irún y zonas aledañas a la frontera. El articulista de “La Constancia” retaba en ese sulfúrico artículo a “La Voz de Guipúzcoa” –a la que sólo se identificaba como “La Voz”– a que se uniera a la prensa neutral española –de la que “La Constancia”, al parecer, tenía la insólita idea de formar parte– para denunciar una bastante detallada lista de suministros que estaban esperando en Irún para salir hacia los países de la Entente aliada y que el airado redactor del rotativo integrista describía así: “esos camiones automoviles, esos dos mil vagones detenidos en Irún”...<sup>108</sup>.

Lo más llamativo de este asunto, que volverá a reaparecer en las columnas de “La Constancia” en estos momentos en los que ya ha caído Mata Hari, es que esa era una clase de información –como se recordará durante el consejo de guerra contra Mata Hari– que sólo podían poseer quienes estaban en contacto con los alemanes y sus servicios secretos. Esa al menos fue la respuesta que dieron los jueces militares franceses a la presunta espía

---

107. BMSS-DUL “La Constancia”, 22 de febrero de 1917, p. 2. Sobre la guerra submarina que, como veremos, es una parte capital de todo este asunto y, como tal, se refleja en los periódicos que utilizamos como fuente y sus conexiones con las redes de espionaje desplegadas en la Península, véase GONZÁLEZ CALLEJA-AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, pp. 113-161, que incluye un mapa de la extensa área cubierta por los ataques de los submarinos alemanes, la principal fuerza de combate que actuó en, por así llamarlo, ese frente que tanta tinta verterá en la prensa que utilizamos como fuente.

108. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de febrero de 1917, p. 1. No es la primera vez que esa prensa germanófila se quejaba de esa clase de connivencias con Francia. Véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 106-107.

cuando dijo que, falta de dinero, se había ofrecido al servicio secreto francés a cambio de él y también, en sus propias palabras, para ser útil a Francia. Precisamente ofreciendo datos sobre los submarinos alemanes que recalaban en las costas del protectorado marroquí...<sup>109</sup>.

“La Constancia”, sin embargo, se mostrará indiferente a detalles tan delatores como estos relacionados con quién y quién no tenía información sobre submarinos alemanes y sus puntos de recalada. Así, justo al lado de esa columna en la que daba rienda suelta a sus iras por la supuesta doble vara de medir utilizada en aquella España neutral por los medios liberales y aliadófilos –al tiempo que daba toda una muestra de las extraordinarias (y un tanto sospechosas) dotes de observación de sus redactores con respecto a lo que pasaba por la frontera de Irún– se publicaba otra columna en la que se recogía una meliflua información remitida desde los medios gubernamentales alemanes por medio del redactor del “ABC” en Berlín, Azpeitúa (sic), tras entrevistarse con el secretario de Estado alemán<sup>110</sup>.

Esa otra columna informaba en un tono relajado, obsequioso, de todo lo que Alemania estaba dispuesta a hacer para favorecer a España y compensarla por las pérdidas que estaba sufriendo a causa de la guerra submarina. Las supuestas concesiones eran, vistas desde la objetividad, bastante pobres teniendo en cuenta los negocios que la industria y el comercio español estaban haciendo con la guerra. De hecho, alguna de esas tres concesiones, como la compra de naranjas –sin determinar la cantidad– para fabricar conservas en Alemania, era casi condescendiente e insultante para una España que estaba vendiendo sofisticado material de guerra y munición en aquel revuelto marco europeo<sup>111</sup>.

Las otras dos ofertas alemanas no eran mucho más lucidas. Prácticamente parecían estar perdonando la vida a España, ofreciéndole

---

109. Consúltese KMKU J. U. 3768 Enrique GÓMEZ CARRILLO: *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*, pp. 114-115.

110. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de febrero de 1917, p. 1.

111. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de febrero de 1917, p. 1. Sobre esta cuestión, véase, por ejemplo, José Luis GARCÍA DELGADO: “El ciclo industrial de la economía española entre 1914 y 1922”. *Estudios de Historia Social*, n.ºs 24-25, 1983, pp. 7-24. Unos hechos históricos que, sorprendentemente para lo que suele ser habitual en España, han calado y se han transmitido, en parte, al gran público no especialista en varias obras literarias. Véase Eduardo MENDOZA: *La verdad sobre el caso Savolta*. Seix-Barral. Barcelona, 1981 y más recientemente Carlos FORTEA: *Los jugadores*. Nocturna. Madrid, 2015. Para el caso concreto de San Sebastián y el resto del territorio guipuzcoano, véase Félix LUENGO TEIXIDOR-LUIS CASTELLS ARTECHE: “El proceso de modernización de Guipúzcoa (1876-1920)”. *Ekonomiaz. Revista de Economía vasca*, n.º s 9-10, 1988, pp. 255-276. Sobre la guerra submarina, aparejada a estas cuestiones de espionaje, véase GONZÁLEZ CALLEJA-AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, pp. 133-161.

envíos de carbón y barcos que pasasen por una línea de demarcación que los alemanes indicarían como fuera de peligro y, en cualquier caso, para no comerciar nunca con la Entente...<sup>112</sup>.

Eso, y el hecho de que el subsecretario alemán presentase eso como “concesiones” –con todo lo que esa palabra implica de trato desigual y condescendiente de un superior hacia un inferior– y no como ofertas, sin embargo, no evitaba que la redacción de “La Constancia” celebrase esta noticia enviada por el corresponsal del “ABC” en Berlín por medio de un radiograma como una señal más de que –tal y como sostenía la redacción integrista– Alemania era, nada menos, que la Providencia de España... insólitas palabras para un periódico que pretendía ser parte de la prensa neutral en el conflicto mundial, tal y como se sostenía en la columna paralela a ésta tan ditirámica y obsequiosa con Alemania...<sup>113</sup>.

Es en ese beligerante ambiente periodístico, descaradamente favorable, incluso sumiso, a los designios dictados desde Berlín, en el que “La Constancia” sigue sin tener nada que informar sobre la detención de una espía tan asidua de San Sebastián –y de esa frontera en la que según el rotativo integrista se acumulan suministros para la Entente– como Mata Hari.

En el siguiente número, el del martes 27 de febrero, la tónica desabrida de “La Constancia” continuará sulfurándose una vez más por los abastecimientos que España manda a Francia por Portbou e Irún, sumando un total de 3000 vagones de suministros que, siempre según esta redacción, (que, como vemos en esta primera plana de 27 de febrero de 1917, o en su tercera de 25 de ese mes y año, tiende a informar con detalle del tráfico ferroviario y marítimo que pasa ante la ciudad) están llevando a la ruina y al hambre al país. Información que esa misma redacción contradice al dar noticia de un baile de máscaras para niños celebrado el domingo 26 de febrero en el Hotel María Cristina y que alcanzó la cifra de 300 niños vestidos con todo lujo de detalles en sus costosos disfraces. Ocasión que el rotativo integrista aprovechará para amenazar con toda clase de admoniciones sobrenaturales y científico-médicas a los que así osan desafiar a la Cuaresma de ese año y, al parecer, también a los que, con festejos así, desmentían su propaganda germanófila acerca de que los aliados, supuestamente, estarían arruinando al país...<sup>114</sup>.

Ese marco es prácticamente invariable hasta llegar al último número del mes de febrero de 1917 en el que se produjo la detención de Mata Hari, el del miércoles 28.

---

112. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de febrero de 1917, p. 1.

113. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de febrero de 1917, p. 1.

114. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de febrero de 1917, p. 3 y BMSS-DUL “La Constancia”, 27 de febrero de 1917, p. 1.

En efecto, esa noticia o no consta en la redacción integrista, o carece de la mayor importancia para ella.

Justo lo contrario de lo que ocurre con sus diatribas contra la prensa aliadófila, a la que vuelve a atacar con fuerza redoblada en la primera plana de ese número de 28 de febrero de 1917, aprovechando el asunto de la supuesta base de aprovisionamiento alemán en Cartagena.

En esta ocasión “La Constancia” no se conforma ya con ridiculizar o insultar a los que argumentan en esa línea. Por el contrario, ahora los considera como agentes que tratan de provocar un conflicto con los Imperios Centrales y, curiosamente, arruinar a una España que según fuentes incluso políticamente opuestas a “La Constancia” –un miembro de la Junta de Subsistencias que, según el rotativo integrista, milita en “las extremas izquierdas”– es el menos perjudicado de los países neutrales, hasta el punto de que sus billetes de banco se cambian por oro en Estados Unidos, considerándolos como una de las más seguras inversiones. Argumento que contradice a la propia redacción de “La Constancia”, a lo que, como recordaremos, publicaba en su número de 27 de febrero, en el que tronaba contra los negociantes que estaban poniendo al borde de la ruina y el hambre a la economía española...<sup>115</sup>.

Espectros que sólo reaparecen cuando “La Constancia” vuelve a publicar informaciones tan sustanciosas como útiles –para ciertos observadores al menos– sobre la posible venta de la flota mercante bilbaína a un sindicato inglés que estaría negociando su compra. Algo que el articulista de “La Constancia” considera inaceptable precisamente porque sólo produciría beneficios a los armadores, a los que llama “egoistas mercaderes” y que describe como quienes pasan por todo con tal de llenar sus propias arcas, privando a España de los supuestamente pocos barcos mercantes que le quedan –sin sacar conclusiones, cautamente, con respecto a quién había hundido los demás– y, por tanto, de comunicación con las Canarias, con las colonias africanas y con América...<sup>116</sup>.

---

115. BMSS-DUL “La Constancia”, 28 de febrero de 1917, p. 1.

116. BMSS-DUL “La Constancia”, 28 de febrero de 1917, p. 3. Sobre esto, véase, para un cuadro general de la situación en el País Vasco Román BASURTO LARRAÑAGA: “La Primera Guerra Mundial, España y el País Vasco”, en Javier TUSELL GÓMEZ (dir. congr.)-Rosa María PARDO SANZ (coord.): *La Política Exterior de España en el siglo XX*. UNED. Madrid, 1997, pp. 17-38 y, más recientemente, Juan Carlos ROJO CAGIGAL: “Las consecuencias económicas de la guerra: la empresa vasca durante la Primera Guerra Mundial”. *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, n.º 3, 2009, pp. 391-414. También puede resultar de interés Eduardo ALONSO OLEA: “Dinámica empresarial en Vizcaya, 1914-1923. Una aproximación”. *Revista de Historia Económica*, 13, 3, 1995, pp. 635-652, trabajo más centrado en el caso vizcaíno. Sobre la Marina mercante española en concreto durante esas fechas, véase Enric GARCÍA: *¿España neutral? La Marina mercante española durante la Primera Guerra Mundial*. Real del Catorce. Madrid, 2005.

El ambiente no mejora mucho en esa redacción integrista en la primera quincena del mes de marzo en el que se cumplen treinta días tras el arresto de Mata Hari.

Así, en el número de 1 de marzo de 1917, en su primera plana, se publica un hirviente artículo en el que se considera, sin ambages, que aquellos que están en contra de la neutralidad y que utilizan como argumentos palabras tales como “derecho, libertad, civilización”... son, sencillamente, agentes del Príncipe de las Tinieblas. Argumentación escatológica que lleva a la redacción de “La Constancia” a abogar por una neutralidad que, como vemos, se compadece bastante mal con sus loas, casi constantes, a los Imperios Centrales y, en especial, hacia Alemania<sup>117</sup>.

Por lo que respecta a las cuestiones de espionaje en general y sobre Mata Hari en particular, nada se dice, a pesar de que en la página 2 del número de 2 de marzo de 1917 “La Constancia” publicaba toda una serie de noticias sobre movimientos de barcos con matrícula de Bilbao –De la Sota y Aznar– que habían llegado convoyados desde Gran Bretaña por un buque de guerra de esa bandera, o sobre movimientos de buques con destino a Nueva York, de reclutas españoles para reforzar a las tropas estacionadas en el Protectorado, o viajes del rey Alfonso XIII<sup>118</sup>.

Informaciones todas que parecen hechas a la medida de los agentes de los Imperios Centrales que, a diferencia de Mata Hari, no han sido capturados y, sin duda, seguían en activo.

Algo, esos agentes aún en libertad y sus posibles acciones, que no tarda en convertirse en una diatriba abierta entre este rotativo y las cabeceras liberales donostiarra como “La Voz de Guipúzcoa” o “El Liberal”.

---

117. BMSS-DUL “La Constancia”, 1 de marzo de 1917, p. 1.

118. BMSS-DUL “La Constancia”, 2 de marzo de 1917, p. 2. Resulta interesante comparar esa información con la que dan periódicos antigermanófilos como “El Liberal Guipuzcoano” que examinaremos en el siguiente apartado de este trabajo. Consúltese, por ejemplo, BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 25 de febrero de 1917, p. 2. Donde el redactor de este periódico informaba del paso de barcos mercantes avistados desde la Zurriola, Urgull e Igueldo. Los identificaba como flota mercante que venía de Francia y pasaba hacia Bilbao. Incluso daba detalles sobre el tipo de barco –cabotaje– y que algunos, por su calado, debían ir vacíos, sólo con el lastre como carga. Los barcos navegaban con precaución, muy próximos a la costa. Como otro convoy que pasó por la tarde con rumbo a Francia. Una información nada desdeñable sobre los mercantes que frecuentan la costa donostiarra y las condiciones en que se mueven por ella.

El corresponsal de Fuenterrabía de ese diario también informaba del paso constante de barcos ante la costa y en especial de dos dragaminas franceses que, tras el ataque contra Bayona del que ya hemos hablado, registraban la costa en previsión a que el sumergible alemán hubiese dejado minas. Consúltese BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 25 de febrero de 1917, p. 4.

En efecto, en el número de 3 de marzo de 1917 de “La Constancia” esa redacción integrista desatará su furia en la primera plana contra esos periódicos liberales y, por tanto, aliadófilos.

La noticia, titulada “De filias y fobias”, comenzaba comentando en tono sarcástico que en “La Constancia” habían pasado una semana muy difícil, sintiendo que tenían sobre sus cabezas la espada de Damocles... todo a causa de que “La Voz de Guipúzcoa” había iniciado la publicación de lo que el rotativo integrista entendía como manifiestos a favor de la creación de una liga antigermanófila y empezaba por acusar a “La Constancia” de espionar en favor de los alemanes. Acusación que el redactor de ese periódico ridiculizaba diciendo que “La Voz de Guipúzcoa”, poco menos, habría anunciado que iban a vender, tras su incautación, los aparatos de radiotelegrafía que supuestamente “La Constancia” tendría operativos para pasar información a los alemanes y sus aliados<sup>119</sup>.

Naturalmente la sarcástica exageración de “La Constancia” podía muy bien ser un conveniente disfraz para esas noticias que, como vemos, publicaba casi de manera constante, ofreciendo información de alto valor sobre paso de mercancías, barcos y tropas por los puertos y fronteras de España que cualquier agente más avisado que Mata Hari, obviamente, podía utilizar provechosamente. Dándonos todo esto una pista –bastante diáfana– sobre todo el negocio del espionaje en San Sebastián en aquellas fechas en las que se cruzan acusaciones de esa actividad contra periódicos germanófilos como “La Constancia”. Un rotativo que, curiosamente, como vamos viendo, nada tenía que decir, de manera constante, sobre el caso de la detención de una de las más conspicuas agentes que había trabajado hasta esa fecha en San Sebastián.

La diatriba, por la acusación de espionaje contra periódicos germanófilos como “La Constancia”, continuaba en el siguiente número, en primera plana, en un artículo titulado “¿Rematado?”, donde, curiosamente, la redacción integrista no parecía rechazar ese adjetivo que le aplicaban, negándole el carácter de “prensa neutral” que quería hacer valer como seña de identidad en otras ocasiones.

En ese artículo “La Constancia” se quejaba de que “La Voz de Guipúzcoa” había publicado otro de Francisco Gazcue en el que acusaba a los periódicos germanófilos de estar “vendidos al oro alemán”. Es más, Gazcue acusaba directamente a los jesuitas de Gijón que, según parece por el artículo publicado en “La Voz de Guipúzcoa” y glosado por “La

---

119. BMSS-DUL “La Constancia”, 3 de marzo de 1917, p. 1. Sobre esta Liga Antigermanófila, véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 154-156.

Constancia", debían de tener un aparato de radiotelegrafía sin hilos sin duda al servicio del espionaje alemán<sup>120</sup>.

Con respecto a Mata Hari, sin embargo, el rotativo integrista no parecía tener demasiada información que ofrecer. O, al menos, interés en ofrecerla si es que, como era lógico suponer, disponía de ella.

Justo lo contrario de lo que ocurría con una curiosa noticia sobre el consulado español en la ciudad de Jaffa, en el actual estado de Israel.

Decía "La Constancia" que el consulado español y el consulado alemán, verdadero objetivo del ataque que relataba este periódico integrista como vamos viendo tan bien relacionado con Alemania, había sido bombardeado por un buque español que también habría causado importantes destrozos en otras partes de esa ciudad portuaria<sup>121</sup>.

En principio podríamos achacar esa información, tan sensible de acuerdo a la situación internacional en la que se da, a uno de los habituales errores tipográficos de esa cabecera integrista.

Sin embargo, había en esas mismas columnas sobre la marcha de la guerra otra información que, de manera inequívoca, seguía siendo de gran ayuda para cualquier agente alemán o aliado a esa potencia, sin necesidad de aparato de radiotelegrafía alguno, con o sin hilos, manejado por jesuitas o por periodistas integristas y germanófilos. Concretamente se trataba de las pesquisas de la Policía española en Barcelona y la frontera catalana para impedir la exportación de alubias a Francia, habiéndose incautado ya, según las fuentes de "La Constancia", hasta 4000 sacos de esas legumbres tan necesarias para que Francia siguiera manteniendo su esfuerzo de guerra<sup>122</sup>.

Ese esquema se repetirá de manera constante hasta incluso pasado un mes de la detención de Mata Hari.

"La Constancia" no tendrá noticias al respecto. O si las tenía no tenía ningún interés en publicarlas o comentarlas y seguirá difundiendo información que, desde luego, resulta llamativa considerada desde el punto de vista de un agente extranjero que quisiera informarse sobre lo que estaba ocurriendo en España en esos momentos y, de rechazo, sobre movimientos de tropas, por leves que fueran, en su territorio.

Es lo que resulta bastante difícil no percibir en la pequeña nota en la que "La Constancia" de 6 de marzo de 1917 decía que habían llegado a Barcelona varios legionarios franceses vistiendo el uniforme de color caqui

---

120. BMSS-DUL "La Constancia", 4 de marzo de 1917, p. 1.

121. BMSS-DUL "La Constancia", 4 de marzo de 1917, p. 2.

122. BMSS-DUL "La Constancia", 4 de marzo de 1917, p. 2.

y ostentando diversas cruces de condecoración. A lo que añadía que se esperaba la llegada de más tropas de ese cuerpo de élite que venían a España a pasar las vacaciones (sic)...<sup>123</sup>.

En la primera plana del número de 8 de marzo de 1917, “La Constancia” volvía a publicar un sarcástico artículo, en apariencia remitido desde Bilbao, sobre la cuestión de las ayudas que desde la costa cantábrica estarían dando agentes encubiertos a los submarinos alemanes<sup>124</sup>.

En ese nuevo artículo sobre esa cuestión, “La Constancia” se burlaba ácida y sarcásticamente de los rumores –al menos lo eran desde el punto de vista de su línea editorial– sobre los mensajes enviados por medio de aparatos de telegrafía sin hilos acerca de los barcos que salían de ese puerto. Algo que había llevado a la incautación de lo que el redactor del rotativo integrista describía como “anciano aparato” propiedad de alguien que el redactor de “La Constancia” calificaba como “amigo nuestro”<sup>125</sup>.

De todo ello deducía que estas medidas draconianas eran impuestas por los aliados, que no sabían a qué achacar sus pérdidas por la guerra submarina, y se emplazaba al gobernador civil guipuzcoano a que tomase cartas en el asunto para evitar lo que el rotativo integrista daba a entender eran arbitrarias incautaciones de legítimas propiedades...<sup>126</sup>.

Esos, en esas fechas, son los únicos espías sobre los que parece tener algo que decir “La Constancia”, guardando un tan curioso como interesante silencio sobre el “affaire” Mata Hari..., entretenido en defender a estos otros agentes que, en principio, serían, desde el punto de la clara línea editorial marcada en “La Constancia”, tan sólo inocentes aficionados a la radiotelegrafía sin hilos como simple e inocua, que no inicua, afición<sup>127</sup>.

Lo más que ese rotativo parece acercarse a la cuestión de Mata Hari, es una pequeña nota publicada en la página 2 de ese número de 8 de marzo en la que, junto a las habituales noticias sobre la marcha de la guerra, se señala que el rey Alfonso XIII había recibido un autógrafo del káiser alemán concediéndole el indulto de “la señorita belga Prompiar (sic)” que había sido condenada a muerte<sup>128</sup>.

123. BMSS-DUL “La Constancia”, 6 de marzo de 1917, p. 2.

124. BMSS-DUL “La Constancia”, 8 de marzo de 1917, p. 1.

125. BMSS-DUL “La Constancia”, 8 de marzo de 1917, p. 1. Sobre ese asunto véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 137-140. Los aliadófilos denunciaban, como nos indica Sada, esa impunidad del espionaje alemán en la zona.

126. BMSS-DUL “La Constancia”, 8 de marzo de 1917, p. 1.

127. BMSS-DUL “La Constancia”, 8 de marzo de 1917, p. 1.

128. BMSS-DUL “La Constancia”, 8 de marzo de 1917, p. 2.

La página 3 del número de 10 de marzo seguía ofreciendo informaciones en apariencia inocuas pero que a un agente avezado, sin duda, le podrían resultar útiles.

Así, “La Constancia” tenía el exquisito cuidado de publicar en su tercera página de la edición de ese día que “La Gaceta”, a su vez, había publicado una convocatoria de la Marina española para cubrir hasta 30 plazas de aprendices de torpederos-electricistas...<sup>129</sup>.

En ese mismo punto del periódico “La Constancia” informaba de que se había ratificado un convenio entre España y Paraguay y un poco más abajo, en otro encuadre, glosaba la noticia de la escasez de carbón y hierro que en esos momentos estarían sufriendo las potencias aliadas<sup>130</sup>.

Así pues, prácticamente a un mes vista de la detención de Mata Hari, la cuestión del espionaje que pudiera tener como escenario San Sebastián no parecía moverse más allá de esas líneas en “La Constancia”. Poco aptas para llenar páginas y metros de película de Mitología contemporánea pero que, sin embargo, con sus silencios sobre la celebre espía y aventurera holandesa y sus sarcasmos sobre inocentes aficionados a la telegrafía sin hilos, o noticias como la referida al número de torpederos que requería la Armada española en esos momentos, estaría revelándonos –aún sin pretenderlo– una serie de valiosos datos sobre el mercado de información secreta que podía estar circulando en esos momentos, en San Sebastián, entre agentes mucho menos conocidos que la sugerente bailarina pero, probablemente, mucho más eficaces. Letalmente más eficaces...

Por otra parte, esa línea editorial de “La Constancia”, tan interesante, tan reveladora, continuará combinándose en esa redacción con el tipo de misión por la que otro famoso agente de los que actúan en el San Sebastián de aquella época –el llamado Bolo Pachá– acabaría por ser capturado y condenado poco tiempo después de la captura y condena de Mata Hari.

En efecto, en la segunda página de su número de 11 de marzo de 1917, “La Constancia” publicará un bastante extenso artículo de fondo en el que se trata de convencer al público que lee esas páginas de que el objetivo de los británicos es convertir a los latinos en colonias a su servicio<sup>131</sup>.

Señala en esa razón el redactor del rotativo integrista que Portugal era el espejo en el que se debían mirar los españoles, que debían persuadirse de que, como había ocurrido con Portugal, se les llevaba a una guerra contra países que nunca les habían hecho el menor daño, poniéndolos a combatir en

---

129. BMSS-DUL “La Constancia”, 10 de marzo de 1917, p. 3.

130. BMSS-DUL “La Constancia”, 10 de marzo de 1917, p. 3.

131. BMSS-DUL “La Constancia”, 11 de marzo de 1917, p. 2.

un rango que el redactor de “La Constancia” no duda en equiparar al de los cipayos británicos...<sup>132</sup>.

En el número de 12 de marzo de 1917, en su segunda página, “La Constancia” publicaba, uno tras otro, dos artículos de fondo tanto contra Gran Bretaña, denunciando su política de opresión en Sudáfrica, la India y en la isla de Irlanda como contra Francia, que en uno de sus rotativos, “La Republique Francaise” (así transcrito), clamaba por la entrada en guerra de los Estados Unidos<sup>133</sup>.

Aparte de esas labores de propaganda antialiada, dignas de la red de Bolo Pachá, no había más signos de acuse de recibo por parte de esa redacción de actividad de espionaje alguna. Menos aún, misteriosamente, se decía algo de las relacionadas con una agente con tanta actividad, en España en general y en San Sebastián en particular, como Mata Hari en este número publicado casi un mes después de que se produjera el arresto de la celebre espía.

En el número de martes y 13 de ese mismo rotativo integrista, continúa esa reveladora táctica.

Es decir, “La Constancia” se dedica a publicar noticias antialiadas, en contra de toda ruptura española contra Alemania y en favor de la Entente. Pero del caso de Mata Hari sigue sin saberse nada en la redacción integrista.

En esta ocasión, en la primera plana, la redacción integrista publica un duro artículo de fondo sobre la situación irlandesa donde abundará en pulsar una sutil cuerda de emotividad, aludiendo a la diáspora irlandesa en un tono digno de Lady Gregory o, cuando menos, del más encendido “sinn féiner”, emulando a los bardos irlandeses y comparando la isla británica con el territorio guipuzcoano –en un ejercicio que, a ochenta años vista, hubiera sido tildado de antiespañol por los herederos intelectuales de esa misma Derecha– al tiempo que se recordaba en ese mismo texto las similitudes entre el culto a San Patricio y el culto a San Ignacio<sup>134</sup>.

Algo (esos compadreo con el nacionalismo irlandés) que, en esos momentos, sin embargo, carecía de la menor importancia siendo, como vemos, tan sólo otro argumento útil para debilitar a los aliados, que parece ser el objetivo declarado de “La Constancia”, envuelta de manera casi evidente en labores de espionaje y contrainteligencia contra la Entente mientras se muestra ajena –de un modo cuando menos intrigante– al proceso de una de las principales agentes alemanas que ha actuado en San Sebastián.

---

132. BMSS-DUL “La Constancia”, 11 de marzo de 1917, p. 2.

133. BMSS-DUL “La Constancia”, 12 de marzo de 1917, p. 2.

134. BMSS-DUL “La Constancia”, 13 de marzo de 1917, pp. 1-2.

Esa impresión se reforzaba con una columna de la segunda plana de “La Constancia” de aquel mismo 13 de marzo de 1917 en la que, aludiendo esa redacción a cuestiones económicas, no dudaba en terminar con un “¡Bendita sea la neutralidad!”. Dando a entender que España hacía bien manteniéndose en ella, ya que era incapaz de alterar el resultado de la contienda, que se preveía, erróneamente, (por declaraciones del canciller alemán) acabaría en el verano de ese año 1917<sup>135</sup>.

Aún más explícito era un artículo en ese mismo número de “La Constancia” en el que ácidamente un redactor, que firmaba como “Armando Guerra”, denostaba al presidente norteamericano Wilson y desmentía que si Estados Unidos finalmente intervenía en favor de la Entente, eso fuera a suponer el envío de tropas al frente occidental. Tal y como había ocurrido con la alianza japonesa, a la que, siempre según ese redactor de nombre tan apropiado, no se les sentía combatir en ningún lado en favor de la Entente, dando en esto la razón a lo que sostenía el periódico de Clemenceau –artífice final de la victoria aliada–, “L’Homme Enchaîné”<sup>136</sup>.

Así se va acercando “La Constancia” a la fecha en la que se cumplirá un mes exacto de la detención de Mata Hari sin que parezca tener el menor interés en terciar en ese caso escandaloso y ya camino de ser celebre, ocupada esa redacción, por el contrario, en publicar propaganda antialiadófila.

Así lo hace en la primera plana de su número de 15 de marzo de 1917, donde se lanza a una diatriba sobre cómo las disputas germanófilas y aliadófilas de las redacciones de “La Tribuna” y “El Liberal” han acabado en desafío a duelo... Por supuesto alentado, sobre todo, por “El Liberal”. Siempre según el relato de “La Constancia”<sup>137</sup>.

En la segunda página de ese número de 15 de marzo de 1917, sin embargo, el rotativo integrista se aproximaba algo a la cuestión del espionaje, haciéndose un discreto eco de la llegada a Europa, a Berlín, a las 8 y media, del antiguo embajador alemán en Estados Unidos, el conde Bernstorff, que resulta ser uno de los principales ejes de la red de espionaje dirigida por Bolo Pachá. Como se descubrirá poco tiempo después de que la redacción integrista publique escuetamente esa noticia, limitándose, de

---

135. BMSS-DUL “La Constancia”, 13 de marzo de 1917, p. 2.

136. BMSS-DUL “La Constancia”, 13 de marzo de 1917, p. 2. Era el pseudónimo de un comandante español en excedencia en esos momento que, efectivamente, coincidía con el prototipo descrito en la obra de Álvaro Alcalá Galiano a la que hemos aludido anteriormente.

137. BMSS-DUL “La Constancia”, 15 de marzo de 1917, p. 1.

momento, a reproducir lo que se le manda como comunicado oficial desde el cuartel general alemán en Nauen<sup>138</sup>.

Entre otras cosas relativas al caso también publicaba “La Constancia” las que consideraba “interesantes declaraciones” de dicho ex-embajador alegando que Alemania no se había inmiscuido en los asuntos de Estados Unidos, ni menos aún había alentado a México, o Colombia, en ningún sentido para comprometer a Estados Unidos en su frontera Sur. Calificando de fantásticos los relatos que se hacían a ese respecto. Curiosamente ese comunicado sobre las “interesantes declaraciones” de quien luego se vería señalado como implicado en la red de Bolo Pachá, era una noticia que, por otra parte, también venía de Nauen...<sup>139</sup>.

Por lo demás en la sección de “Ultima hora” de ese día se publicaba una noticia remitida desde Nueva York, donde se contaba que un alemán había sido detenido en territorio estadounidense considerado como espía cuyo principal objetivo había sido el antiguo embajador yanqui en Berlín<sup>140</sup>.

Junto a esa noticia un redactor que firmaba con el significativo pseudónimo de “Gravina”, aprovechaba el espacio sobrante a la publicación de esas noticias que –para quienes estuvieran al tanto– revelaban serios reveses a las redes de espionaje alemanas, para lanzar otra sarcástica diatriba antialiada. Cargando en especial contra la flota británica, a la que representaba acobardada ante la, por supuesto, exitosa guerra submarina alemana<sup>141</sup>.

No parecía haber nada más que “La Constancia” tuviera que contar a ese respecto a apenas dos días de cumplirse un mes de la detención de Mata Hari.

---

138. BMSS-DUL “La Constancia”, 15 de marzo de 1917, p. 2. Sobre esta escabrosa cuestión hay diversa bibliografía e, incluso, se puede consultar la propia versión de los hechos contada por el conde Bernstorff, ya que publicó un libro sobre sus tres años como embajador en Estados Unidos. Véase Reinhard R. DOERRIES: *Imperial challenge. Ambassador Count Bernstorff and German-American relations, 1908-1917*. University of North Carolina Press. Chapel Hill, 2008 y Shelby F. WESTBROOK: *Bolo Pacha. A forgotten story of men and women who made History in the WWI*. Trafford Publishing. Victoria (Can.), 2010, especialmente pp. 22-24, donde se reseñan movimientos bancarios entre las cuentas bajo control del conde y la de Bolo Pachá. Sobre la versión de los hechos del propio Bernstorff, véase Johann Heinrich BERNSTORFF: *My three years in America*. BiblioBazaar. Charleston, 2008. Acerca de la relación de Paul Bolo con España y el lujoso San Sebastián de la “Gran Guerra” puede resultar de interés GONZÁLEZ CALLEJA-AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, pp. 39-40 y 44.

139. BMSS-DUL “La Constancia”, 15 de marzo de 1917, p. 2.

140. BMSS-DUL “La Constancia”, 15 de marzo de 1917, p. 2.

141. BMSS-DUL “La Constancia”, 15 de marzo de 1917, p. 2.

A menos que la noticia que publicaba en su página tercera, tuviera algún significado que se pudiera relacionar con ese trasiego de espías próximo a la declaración de guerra abierta de Estados Unidos contra Alemania.

No deja, desde luego, de ser llamativa esa noticia publicada bajo el título de “De otras partes” donde “La Constancia” se lanzaba a una atípica descripción sobre el puente más largo del Mundo construido en cemento armado que, curiosamente, estaba en Pensilvania. En esos Estados Unidos donde, como acabamos de ver gracias a este mismo número del periódico integrista, tan mal habían acabado los agentes alemanes hacía no demasiado tiempo.

Se trataba de una noticia donde, de la manera más extemporánea para lo que era habitual en la línea editorial del periódico en esos momentos, se daban todo lujo de detalles sobre la distancia del puente, la cantidad de cemento armado utilizado, la regularidad de los trenes que pasaban sobre él...<sup>142</sup>.

Así las cosas, con tan moderada y, hasta cierto punto, misteriosa línea informativa sobre los avatares de las redes de espionaje alemanas, no debería ser extraño constatar que la primera plana de “La Constancia”, publicada justo un mes después de que se verificase la detención de Mata Hari, nada tenga que decir a ese respecto, limitándose a glosar periódicos franceses –“Le Figaro” y “L’Écho de Paris”– pero sólo para constatar –sacada la información del “Morning Star”– que en Gran Bretaña la situación económica era notablemente mala, al igual que en Francia<sup>143</sup>.

En los periódicos siguientes al cumplimiento de la fecha de un mes tras detención de la hoy celebre espía, no se aprecian cambios significativos.

La primera plana de “La Constancia” del día 18 de marzo de 1917 se dedica, sobre todo, a atacar a Gran Bretaña, considerándola inductora de la revolución en Rusia y asimismo de la guerra, con lo que sólo habría buscado satisfacer sus intereses económicos y, más concretamente, los de sus industriales<sup>144</sup>.

Los días siguientes nada parece cambiar para la redacción del periódico integrista.

En efecto, en la primera plana del número de 20 de marzo de 1917, el primero después del día 18, ya que el lunes el periódico no salía, el rotativo

---

142. BMSS-DUL “La Constancia”, 15 de marzo de 1917, p. 3.

143. BMSS-DUL “La Constancia”, 17 de marzo de 1917, p. 1.

144. BMSS-DUL “La Constancia”, 18 de marzo de 1917, p. 1.

integrista dedicaba esa primera página a lanzar entusiastas loas a la iniciativa de “El Diario Vasco”, que estaba tratando de organizar una liga neutralista a la que pedía se unieran –en territorio guipuzcoano– todos aquellos que estaban en favor de reforzar la neutralidad española ante la “Gran Guerra”. Esfuerzo que “La Constancia” secundaba entusiásticamente<sup>145</sup>.

Por lo demás, el periódico seguía en su línea habitual, publicando incluso en esa primera plana un artículo de contenido y título tan curioso como “Defensa de la Inquisición” y apropiadamente firmado con el pseudónimo de “El Filósofo rancio”<sup>146</sup>.

Mata Hari y su destino sigue sin ser algo por lo que se interese esa redacción integrista que, curiosamente, sí se apresura a publicar una noticia remitida desde Lyon en la que se informa de que los príncipes rusos Demetrio (es decir, Dimitri) y Suppol (es decir, Yúsúpov), ejecutores del que él periódico llama “Raspoutine” (es decir, el célebre taumaturgo Rasputín, que tanto tuvo que ver en la caída de la última corte zarista) han sido liberados de su destierro, permitiéndoles volver a Petrogrado<sup>147</sup>.

El interés por “Raspoutine” en la redacción de “La Constancia” parece haber sido inversamente proporcional al desinterés que igualmente parece haber experimentado esa redacción a la hora de hablar de Mata Hari.

En efecto, en el número de 21 de marzo de 1917 vuelve el rotativo integrista a hablar de los sucesos de Rusia, dando por buena la noticia remitida sobre que el nuevo zar Miguel I ha sido aceptado en toda Rusia y otra vez se lanza ávidamente sobre la muerte de Rasputín y sus circunstancias, haciéndose eco de su extraordinaria, y después mítica, resistencia al veneno y a los disparos. Y eso a pesar de que el peculiar monje había muerto en 1916, varios meses atrás<sup>148</sup>.

Parece, pues, bastante evidente, que este rotativo a veces descaradamente germanófilo, se desentiende del tema Mata Hari, que no recibe

145. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de marzo de 1917, p. 1.

146. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de marzo de 1917, p. 1.

147. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de marzo de 1917, p. 2. La bibliografía sobre Rasputín es considerable. Prácticamente todas las revistas de divulgación histórica o suplementos periódicos dedican, de tiempo en tiempo, un artículo a esta figura enigmática. Por lo que respecta a libros de Historia que tratan de profundizar en este personaje histórico de carga más bien simbólica en el proceso de la revolución rusa pero, sin embargo, como vemos en “La Constancia”, motivo de interés incluso para la prensa extranjera del momento, véase, en inglés, Andrew COOK: *To kill Rasputin. The life and death of Grigori Rasputin*. The History Press, Stroud, 2014. En español Henri TROYAT: *Rusia entre Dios y el diablo*. Ediciones B. Barcelona, 2004.

148. BMSS-DUL “La Constancia”, 21 de marzo de 1917, p. 2.

directriz alguna, como es lícito sospechar, ha podido ocurrir en el caso del asunto Bernstorff...

¿Podemos registrar algún cambio a partir del 22 de junio, fecha en la que Mata Hari dará cuenta a su embajador en Francia de la situación en la que está y ya no hay posibilidad de simular desconocimiento del tema por el secretismo que ha rodeado a la detención y juicio de la celebre espía que vivió días de gloria en San Sebastián ejerciendo sus diversos cometidos?<sup>149</sup>.

El día 23 de junio de 1917 “La Constancia” sigue recibiendo sus habituales envíos de noticias. Algunos de ellos muy rápidos, por telégrafo, incluso por teléfono. Sin embargo, no hay rastro de noticias sobre la detención y proceso a Mata Hari, conspicua agente alemana y también conspicua habitual de San Sebastián y su “High Life” que difícilmente debió pasar desapercibida para los redactores de “La Constancia”.

En efecto, en la primera plana de ese periódico se publica un encendido editorial en el que se considera que los aliados están amenazando a España (también a Suecia) por ser neutrales y, además, se benefician de ello. Lo cual, naturalmente, despierta una vez más las iras de esa redacción integrista<sup>150</sup>.

En la página tercera se publican algunas últimas horas llegadas desde París por telégrafo y teléfono, pero sólo hacen referencia a que “Dicen” que en París se ha celebrado en su catedral misa por los soldados que luchan en el frente<sup>151</sup>.

Junto a esto también se publicaba una breve nota sobre la detención en el puerto de Pasajes de reclutadores que se estaban dedicando al lucrativo negocio de contratar obreros para enviarlos a Francia de manera clandestina. Actividad que rozaba, en muchos casos, la estafa<sup>152</sup>.

Por lo que respectaba a la situación de Mata Hari todo indica que, para “La Constancia”, sigue sin haber nada que contar, que la noticia de su situación no ha corrido aún desde la embajada de Holanda a los agentes alemanes o que, si así ha sido, sigue sin interesar en Berlín que se dé pábulo a esta cuestión en medios tan afines y dóciles a su llamado como “La Constancia”.

---

149. Sobre detalles de este tipo y otros relacionados con la detención y juicio a Mata Hari, véase Lionel DUMARCET: *El caso Mata-Hari*. De Vecchi. Barcelona, 2012.

150. BMSS-DUL “La Constancia”, 23 de junio de 1917, p. 1.

151. BMSS-DUL “La Constancia”, 23 de junio de 1917, p. 3.

152. BMSS-DUL “La Constancia”, 23 de junio de 1917, p. 3. Sobre esta cuestión de los reclutadores de mano de obra en territorio donostiarra para las necesitadas industrias francesas, véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 69-70 y 114-116.

El siguiente día en el que vuelve a salir a la calle “La Constancia”, el martes 26 de junio de 1917, la preocupación se centra en su primera plana en saber si, tal y como se amenazaba en ciertos medios de la Entente –y el rotativo integrista denunciaba en su número del día 22 de junio– se estaba preparando una revolución en España –y también en Suecia– para forzar a ambas potencias a entrar en guerra. Ante esto “La Constancia” abogaba, casi patéticamente, por la intervención del Ejército para impedirlo e iba señalando a los “españoles extranjerizados” que deberían ser purgados como sospechosos –ya de facto– de estar preparando el terreno a esa revolución. De hecho, “La Constancia” se vanagloriaba de la huida a Francia del diputado Marcelino Domingo por sus declaraciones de tono, para “La Constancia”, enteramente revolucionario, y así evitar una demostración “no muy simpática” a manos de ciertos elementos que el rotativo integrista califica, sin embargo, de “dignísimos”...<sup>153</sup>.

La situación se complica algo desde el número de “La Constancia” de 27 de junio. No tanto para informar sobre la detención y proceso de Mata Hari, sino porque el gobierno, de manera oficiosa, había comunicado a los periódicos que no podrían publicar noticias sobre movimientos de tropas o de barcos y sus cargas; entre otras cosas que se consideraban sujetas a esa censura que, para mayor precaución, ni siquiera podrían dar a entender dejando espacios en blanco<sup>154</sup>.

Se privaba así a “La Constancia”, en teoría al menos, de ofrecer noticias que, obviamente, podían acabar en manos de agentes secretos con sólo abrir sus páginas, sin mayor riesgo.

En esa misma primera plana de 27 de junio de 1917 “La Constancia” también veía reducido su campo de acción al ser imposible establecer conferencias telefónicas hasta nueva orden. El rotativo integrista se excusaba con sus lectores pidiendo disculpas por las “deficiencias de información” que esa medida podía causar. Unas que, probablemente, serían especialmente lamentadas en los mismos medios que encontraban hasta esa fecha interesantes

---

153. BMSS-DUL “La Constancia”, 26 de junio de 1917, p. 1. No se trata de un caso aislado. Al menos durante el período de guerra se dará otro similar. Alejandro Lerroux, partidario de que España abandonase la neutralidad, fue recibido hostilmente por esta razón el 7 de septiembre de 1914 y tuvo que dejar la ciudad de manera más bien precipitada, con el contenido de “La Constancia” que, al parecer, en tres años no varía su línea editorial al respecto. Sobre este incidente véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 42-44. En cualquier caso, Alejandro Lerroux fue particularmente proclive a provocar reacciones encontradas, y violentas, como éstas, durante toda su larga y accidentada trayectoria política. Al respecto véase José ÁLVAREZ JUNCO: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. RBA. Barcelona, 2011.

154. BMSS-DUL “La Constancia”, 27 de junio de 1917, p. 1.

datos en las páginas de este periódico sobre movimientos de tropas españolas y cargas de barcos que tocaban o salían de sus puertos...<sup>155</sup>.

Con estas limitaciones “La Constancia” seguirá, sin embargo, con su habitual línea neutralista en el mejor de los casos y descaradamente proalemana en el peor.

Sin embargo, el destino de una de las principales agentes alemanas en San Sebastián, a pesar de ser una noticia aún publicable, no parece haber sido capaz de abrirse camino –por ninguna vía– hasta “La Constancia” que, aun así, aun desafiando esa censura gubernativa, se las arregla para seguir publicando noticias relacionadas con la guerra de un modo u otro.

En el número de 28 de junio de 1917, inasequible al desaliento, “La Constancia” cargará, sin dar tiempo a más, contra la nota oficiosa en la que las autoridades pedían que no se publicasen esas informaciones sensibles que, hasta ese momento, habían tenido tan buena acogida en las germanófilas páginas de este rotativo integrista.

El articulista de “La Constancia” se preguntaba en esa primera plana, dedicada también a exaltar a la prensa católica en su día, si esa nota que les había pasado el gobernador civil el 27 de junio, les iba a impedir a periódicos como “La Constancia” hablar del “oro aliado que se están embolsando nuestros revolucionarios” o del origen internacional de esta guerra, de los manejos de la Masonería para acabar con la neutralidad española, de los del conde de Romanones y sus mineros en Cartagena y, acabando con un *grand finale* sarcástico, “*Del tiempo, de la mar y sus arenas, y de los peces de colores*”. Una ácida frase que, sin duda, mostraba el duro golpe que la nota gubernamental había asestado a esta redacción que, como hemos visto, desde luego que gustaba mucho de hablar del mar hasta ese momento. Aunque no para tratar de peces de colores, sino más bien de barcos hundidos, llegados a puertos, de sus cargas, etc.<sup>156</sup>.

En cualquier caso, como se ve en esa misma edición de “La Constancia” de 28 de junio de 1917, ese rotativo seguirá dando noticias muy similares y, desde luego, fomentando una muy mala imagen de los aliados en España.

Por ejemplo, señalando que en Gran Bretaña, en Londres, se había pretendido enrolar en las tropas británicas destinadas a servir en el frente, a los hermanos Estévez, españoles que se encontraban en la isla británica en esos momentos y habían sido señalados como prófugos por sus autoridades militares. Unas que, por otra parte, decía “La Constancia”, iban a apelar

---

155. BMSS-DUL “La Constancia”, 27 de junio de 1917, p. 1.

156. BMSS-DUL “La Constancia”, 28 de junio de 1917, p. 1.

del fallo que había dejado libres a los tres hermanos en calidad de súbditos de una potencia neutral y registrados como tales en las listas del consulado español<sup>157</sup>.

El cumplir, como mejor puede tras el establecimiento officioso de la censura, con la misma labor que llevará en poco tiempo a Bolo Pachá al paredón por espía proalemán, parece no haber dejado tiempo a “La Constancia” para preocuparse por esa otra espía –Mata Hari– a la que el gobierno alemán, al parecer, ha dado por amortizada incluso hasta para informar de su caída. Sigue, pues, sin haber señales de su caso en este rotativo que, por lo demás, escribe al dictado de Berlín con escaso disimulo.

Así llegamos al final del mes de junio sin ninguna novedad al respecto. Es decir, en pocas palabras: Mata Hari y su destino son desconocidos para este periódico, por la causa que sea. O bien a “La Constancia” no le interesa, lo más mínimo, utilizar esa noticia del mismo modo que ha utilizado otras informaciones relacionadas con la guerra o con casos de espionaje como el del conde Bernstorff.

El mes de julio de 1917, en el que se concluirá el proceso de la hoy célebre espía, no comienza mucho mejor.

Así, en la primera plana del número de “La Constancia” del 1 de julio de 1917, la única conspiración descubierta en Francia –o al menos la única que interesa a este rotativo integrista– es la de la Masonería –internacional además– que, según este rotativo, se estaría aprovechando del conflicto, actuando como una extensión officiosa del gobierno francés y británico<sup>158</sup>.

Aparte de eso, “La Constancia” aludirá a un comité secreto formado en Francia que hablará ante el Parlamento de esa nación, sin que del texto o el contexto pueda deducirse nada más que relacionase ese comité con la detención y encausamiento de agentes como Mata Hari<sup>159</sup>.

Lo que no olvida esa cabecera integrista es la publicación de noticias que, sin duda, colándose por los intersticios de las órdenes sobre censura, podían resultar de ayuda a cualquier agente secreto mucho más avisado.

Por ejemplo, el rotativo integrista se explaya en su número de 1 de julio de 1917 sobre la llegada al puerto de Oviedo, procedente de Nueva York, del vapor *Isla de Panay* de la Compañía Transatlántica, llevando a bordo

---

157. BMSS-DUL “La Constancia”, 28 de junio de 1917, p. 2.

158. BMSS-DUL “La Constancia”, 1 de julio de 1917, p. 1.

159. BMSS-DUL “La Constancia”, 1 de julio de 1917, p. 2.

más de mil sacos de azúcar y millón y medio de duros en monedas de oro para varios bancos españoles<sup>160</sup>.

Asimismo, “La Constancia” tampoco dejará pasar por alto la ocasión de informar de una conferencia del general español Burguete impartida en Barcelona para contar sus experiencias como observador militar en el frente austro-italiano y en el ruso-alemán. Una conferencia a la que asistieron, como señala “La Constancia”, muchos jefes y oficiales<sup>161</sup>.

El siguiente número de “La Constancia” se publicará el martes 3 de julio de 1917.

En la primera plana aparecía una sección de corte casi humorístico firmada, simplemente, por “X”.

Quien escribía tras tan apropiado nombre, decía de modo bastante sarcástico que a los franceses se les estaba acabando el espíritu. El belicoso y el alcohólico, porque el ministro del Interior, Malvy –el mismo que acabaría desterrado como acusado de haber facilitado informes confidenciales a Mata Hari– había invitado a los prefectos a que no se bebiera alcohol fuera de las comidas. Añadía a esto “X” que este ministro del Interior se metía en demasiadas interioridades (sic) según opinión general, aunque por lo demás todo estaba en Francia “como una Malvy... digo como una malva”, en las propias palabras de este redactor que hacía este uso tan curioso del apellido y actividad política de un ministro tan implicado en el caso Mata Hari<sup>162</sup>.

Por otra parte, sobre Holanda, patria, neutral, de la espía encausada en esos momentos, las únicas noticias que daba “X” era que ese país se estaba comiendo la patata caliente destinada a Inglaterra. Algo que ha irritado a John Bull, que según “X” no toleraba que los neutrales comieran patatas...<sup>163</sup>.

Aparte de esas palabras, entre sarcásticas y enigmáticas en torno a personas y países estrechamente relacionados con el caso Mata Hari, “La Constancia” no parecía tener nada más que añadir a ese respecto.

Lo que, desde luego, con censura y sin ella, no decaía en “La Constancia”, era el volumen de información potencialmente útil a agentes de las potencias beligerantes –en el caso de este rotativo parece obvio que alemanes– que hacía llegar por medio de sus páginas.

---

160. BMSS-DUL “La Constancia”, 1 de julio de 1917, p. 2.

161. BMSS-DUL “La Constancia”, 1 de julio de 1917, p. 2.

162. BMSS-DUL “La Constancia”, 3 de julio de 1917, p. 1.

163. BMSS-DUL “La Constancia”, 3 de julio de 1917, p. 1.

Así, en la edición de 4 de julio confirmaba que el rumor sobre el naufragio de un hidroavión francés en Lequeitio –hoy Lekeitio– era cierto. Las averiguaciones realizadas, por lo que contaba la cabecera integrista en este ejemplar de 4 de julio de 1917, habían sido de lo más provechoso, pues se sabía además que dos buques franceses habían acudido a salvar a los pilotos, que el hidroavión había sido internado en aguas españolas, que uno de los oficiales franceses había sostenido conversaciones con su cónsul en Bilbao y que un oficial español de la Comandancia de Marina de San Sebastián se había acercado en automóvil hasta Lequeitio<sup>164</sup>.

De hecho, en el número de 5 de julio “La Constancia” recalca que, aunque se negase, la noticia del hundimiento del hidroavión francés en Lequeitio era cierta y que su corresponsal en Bilbao se lo había confirmado todo<sup>165</sup>.

El rotativo integrista, haciendo honor a su nombre, de hecho, seguirá informando con verdadero denuedo sobre los fracasos aliados o los éxitos germánicos sufridos o provocados en la cercanía de la redacción.

Así por ejemplo, en el número de 6 de julio de 1917 informaba en primera plana de una formidable explosión en la rada de Fuenterrabía y se preguntaba si era debida a buques hundidos en esa zona por, evidentemente, uno de esos conspicuos submarinos alemanes en cuya defensa, como hemos ido viendo, “La Constancia” rompía bastantes lanzas<sup>166</sup>.

La información era escrupulosa y, sin duda, los agentes de los Imperios Centrales, presumiblemente abonados a una lectura sistemática y atenta de “La Constancia”, debieron sacar de ellos datos de interés. Probablemente de esa clase que la censura del Gobierno español quería evitar a toda costa en esas fechas, como ya sabemos.

En efecto, “La Constancia” informaba gracias a sus corresponsales en la ciudad bidasoarra de que la explosión era de carácter formidable, que había alarmado al vecindario y se había producido a las siete de la mañana. El probable origen de ese ruido tan formidable que sacó de sus casas a los vecinos de la ciudad fronteriza, podría haber sido un grupo de barcos que navegaban en convoy de ocho vapores mercantes a la altura de San Juan de Luz, pero próximos a las costas guipuzcoanas, mientras un hidroavión francés los sobrevolaba. La explosión, que, al parecer, no había alcanzado a ninguno de esos barcos, les hizo derivar a una maniobra extraña, según el

---

164. BMSS-DUL “La Constancia”, 4 de julio de 1917, p. 2. No será tampoco un caso único. Véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 146-147.

165. BMSS-DUL “La Constancia”, 5 de julio de 1917, p. 2.

166. BMSS-DUL “La Constancia”, 6 de julio de 1917, p. 1.

redactor de “La Constancia”: varios volvieron hacia la costa española. Otros siguieron con la ruta marcada<sup>167</sup>.

Poco después de la explosión, continúa apuntando aplicadamente el redactor del rotativo germanófilo, llegaron más hidroaviones franceses desde San Juan de Luz al punto donde había ocurrido el incidente. Otro tanto hicieron varios destructores franceses. El periodista de “La Constancia” da cuenta también de que en esos momentos no se sabe cuál fue el verdadero origen de la explosión. Para unos era debido a un combate, pero la hipótesis más probable parece ser la de la explosión de una mina que no se sabe si logró hundir o no alguno de los mercantes. Lo que sí era evidente, avanzaba el redactor del rotativo germanófilo, es que todo el día se pudo ver desde Fuenterrabía el vuelo de hidroaviones franceses que, junto con torpederos de esa nacionalidad, exploraban el lugar de la explosión. De lo cual deducía que sí debía haber tocado a alguno de los mercantes...<sup>168</sup>.

Esta tónica no variará demasiado. A pesar de sus diatribas sobre la censura, “La Constancia” sigue publicando noticias que, desde el punto de vista de un agente que informe, por ejemplo a la Marina de Guerra alemana sobre la efectividad de las acciones de sus submarinos, son, cuando menos, útiles.

Así, en el número de 10 de julio de 1917, cuando el proceso contra Mata Hari es ya sobradamente conocido por su cónsul desde hace días y avanza hacia su recta final, el rotativo integrista publica una noticia sobre un convoy de once barcos... avistado desde el puerto donostiarra por el informante de “La Constancia” a una hora tan poco concurrida como las cinco de la mañana. Según el redactor de “La Constancia” que recogía informes tan madrugadores, esos mercantes hicieron también una maniobra extraña, acaso sospechando la presencia de algún peligro. Variaron dos veces su rumbo y, tras esto, uno de ellos se puso en cabeza, marcando rumbo hacia alta mar, siendo seguido por los diez restantes<sup>169</sup>.

---

167. BMSS-DUL “La Constancia”, 6 de julio de 1917, p. 1.

168. BMSS-DUL “La Constancia”, 6 de julio de 1917, p. 1.

169. BMSS-DUL “La Constancia”, 10 de julio de 1917, p. 3. Como ya hemos visto en la nota 118 no es raro encontrar esta clase de descripciones en periódicos de signo ideológico contrario. Caso de “El Liberal Guipuzcoano”, del que nos ocuparemos más extensamente en el apartado siguiente. Véase, por ejemplo, BMSS-DUL “El Liberal guipuzcoano”, 18 de abril de 1918, p. 2 y BMSS-DUL “El Liberal guipuzcoano”, 20 de abril de 1918, p. 2. Unas coincidencias sin duda interesantes en esta labor de informar sobre el paso de convoyes mercantes con tanto detalle en tiempo de una activa guerra submarina alemana en esa zona. Véase también sobre ese paso de convoyes SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 141-142 y 147, que señala que esos avistamientos empiezan, en efecto, en 1917 y da las cifras totales, a partir de la prensa, hasta que desaparece esa ruta en julio de 1918.

También aprovechaba “La Constancia” para seguir con la publicación de noticias en las que se procuraba dar una mala imagen sobre la Entente. Así, en ese mismo número, acusaba veladamente de mentir a las fuentes aliadas sobre el bombardeo que había sufrido Londres, señalando entre unos renuentes e incompletos interrogantes que los británicos creían que los daños habían sido menores, reducidos a la rotura de algunos cristales y emplazando tras esto el parte oficial alemán, que hablaba de daños mucho mayores y, por supuesto, de un gran éxito en la operación de bombardeo<sup>170</sup>.

Una tesis a la que se abonaba entusiásticamente “La Constancia”, que ya en su número de 8 de julio contaba ese bombardeo a través de un telegrama oficial remitido desde Londres en el que se daba cuenta de lo que ese rotativo integrista anunciaba, sin vacilación, como un “Terrible combate” en el que los alemanes habían agotado sus municiones atacando en un dispositivo que llevaba en su centro un avión que “La Constancia” describía como “de gigantescas dimensiones y prodigiosa velocidad”<sup>171</sup>.

En otras palabras, “La Constancia”, a la vista de datos como estos, seguía cumpliendo a la perfección con labores que evidentemente beneficiaban, de un modo u otro, a la política de prensa alemana que en breve acabaría con la detención, juicio y ejecución de Bolo Pachá por financiar actividades de ese mismo tipo, pero, al mismo tiempo que este rotativo integrista ejercía esas labores tan próximas –o casi idénticas– al espionaje en beneficio de los Imperios Centrales, seguía sin acusar ninguna clase de recibo sobre la detención y proceso a Mata Hari...

Los días posteriores al fin de su juicio, es decir, al 24 de julio de 1917, tampoco parecen variar mucho esa pauta en la redacción de “La Constancia”.

Así, en su número de 24 de julio no hay noticia alguna al respecto y si alguna maniobra secreta se mezcla con las informaciones de guerra que daba esa redacción integrista, es sólo la de los masones franceses que, según “La Constancia”, se habrían puesto en contacto con sus hermanos italianos acerca de la política de anexiones pedidas por ese país<sup>172</sup>.

En el número de 26 de julio de 1917, en su primera plana, “La Constancia” blasonaba de la eficacia con la que seguía transmitiendo noticias a sus lectores, a pesar de los retrasos causados por la censura. Aprovechaba ese encuadre para señalar también que, por causas desconocidas, se había visto privada la redacción del suministro de la Fábrica de Gas

---

170. BMSS-DUL “La Constancia”, 10 de julio de 1917, p. 3.

171. BMSS-DUL “La Constancia”, 8 de julio de 1917, p. 3.

172. BMSS-DUL “La Constancia”, 24 de julio de 1917, p. 2.

que la surtía, lo cual había retrasado aún más su edición. Bajo esa noticia informaba de la llegada a puerto desde La Habana y Nueva Orleans a La Coruña del transatlántico español *Conde Wilfredo*, cargado con lo que el titular de la noticia llamaba “ORO PARA ESPAÑA”. Un total de 1.705.000 dólares en oro español<sup>173</sup>.

Asimismo en la página 2 de esa misma edición, “La Constancia” seguía dando datos sobre barcos hundidos y desacreditando a los aliados –concretamente a Gran Bretaña– señalando que quería forzar a buques neutrales –en este caso suecos– a navegar en aguas donde hacían incursiones los submarinos alemanes. Esta noticia, tal y como no ocultaba el rotativo integrista, le había sido remitida desde el cuartel general alemán en Nauen, que la habría extractado a su vez de un periódico sueco, el “*Altonblade*”<sup>174</sup>.

Sobre el caso Mata Hari, significativamente, seguía sin haber noticias o “La Constancia”, y quienes alimentaban sus páginas con noticias como esas no tenían el menor interés en difundirlas<sup>175</sup>.

A medida que el mes de julio se acercaba a su fin, esa seguirá siendo la tónica de esta cabecera con respecto a los asuntos de espionaje.

En el número de 28 de julio de 1917, en la primera plana, se publican noticias remitidas desde Francia, pero sólo para que “La Constancia” pueda lanzar otra de sus diatribas antialidófilas, al señalar que las Cámaras francesas han aprobado una ley por la cual se podrá enviar a los hijos de españoles a combatir en el frente, considerándolos ciudadanos franceses a ese efecto. El título del artículo no dejaba lugar a dudas sobre el enfoque del rotativo integrista acerca de esta cuestión: “De interés nacional. Carne de cañón”...<sup>176</sup>.

El número de 31 de julio de 1917 facilitaba nueva información sobre la situación y eficacia de los submarinos alemanes en la costa cantábrica una vez más. En este caso haciéndose eco de la entrada de uno de ellos, el B-23, arbolando bandera de combate alemana, en el puerto de La Coruña por averías que le impedían seguir navegando, quedando abarloado junto al vapor alemán *Belgrado*. Igualmente, decía el rotativo integrista, entró en ese puerto gallego una barcaza francesa que habría sufrido averías tratando de huir del submarino alemán<sup>177</sup>.

---

173. BMSS-DUL “La Constancia”, 26 de julio de 1917, p. 1.

174. BMSS-DUL “La Constancia”, 26 de julio de 1917, p. 2. Probablemente el redactor de “La Constancia” transcribe mal el nombre del periódico que sería, en realidad, el *Aftonblade*.

175. BMSS-DUL “La Constancia”, 26 de julio de 1917, p. 2.

176. BMSS-DUL “La Constancia”, 28 de julio de 1917, p. 1.

177. BMSS-DUL “La Constancia”, 31 de julio de 1917, p. 3.

En una columna paralela a ésta informaba con seguridad, no en base al rumor como ocurría en el caso de la llegada de ese submarino a La Coruña, del torpedeamiento el día 30 de julio de un vapor noruego, el *Linden*, cerca de Orvegueira, siendo recogidos sus náufragos por el vapor bilbaíno *Cresalubi*. Junto a esa noticia también publicaba “La Constancia” opiniones del cuartel general alemán sobre las razones que habían llevado a los franceses a celebrar a puerta cerrada las sesiones de 1 y 2 de julio: en opinión de quien remitía desde Nauen esa noticia, era porque los franceses, y también sus aliados, querían ocultar que eran los responsables de que la guerra siguiera, sin llegar a un armisticio<sup>178</sup>.

Así pues, la única labor de espionaje o sobre esta materia que vemos reflejada en las páginas de “La Constancia” en el mes en el que concluye el proceso contra Mata Hari, es la que esa cabecera integrista hace con su labor de minado contra la Entente con noticias de ese tipo, que –lo recordaremos una vez más– serán las que precisamente lleven, poco tiempo después, a la detención de Bolo Pachá. Otro famoso espía, habitual de aquel San Sebastián de la Primera Guerra Mundial...

La semana siguiente, la primera del mes de agosto de 1917, tiempo por tanto más que sobrado para que la noticia del juicio contra Mata Hari y su final hubieran llegado hasta “La Constancia”, tampoco dio esa redacción muestras de variar esa pauta.

Así, en la página 2 de la edición de 1 de agosto de 1917, confirmaba este rotativo integrista las noticias sobre la entrada del submarino B-23 en La Coruña y añadía que había sido internado en El Ferrol, quedando en manos del general español Mercader. La tripulación había quedado en libertad, bajando tierra a hacer compras<sup>179</sup>.

En el número de 2 de agosto de 1917, en su primera plana que publicaba por primera vez fotos –concretamente la del emperador austriaco condecorando a uno de sus oficiales en el frente– se daba a conocer la noticia de que la censura de prensa había sido levantada por el gobierno. Artículo publicado bajo el significativo titular de “Ya se puede decir la verdad”<sup>180</sup>.

Esa verdad seguía sin incluir a Mata Hari y su proceso pero, curiosamente, sí incluía un tercer artículo sobre la situación en El Ferrol del

---

178. BMSS-DUL “La Constancia”, 31 de julio de 1917, p. 3.

179. BMSS-DUL “La Constancia”, 1 de agosto de 1917, p. 2.

180. BMSS-DUL “La Constancia”, 2 de agosto de 1917, p. 1.

submarino alemán llegado antes a La Coruña, que ahora identificaba “La Constancia” con la sigla “U-233”<sup>181</sup>.

Resulta verdaderamente interesante contrastar esa riqueza de datos, de información, sobre lo que ha ocurrido con el B-23, con lo que publica sobre ese mismo asunto un periódico si no aliadófilo desde luego antigermanófilo y posicionado claramente contra los dictados alemanes: “El Liberal Guipuzcoano” de cuyas informaciones sobre el caso Mata Hari, Bolo Pachá y otros nos ocuparemos en el apartado siguiente a éste.

Así, en el número de 30 de julio de 1917, “El Liberal Guipuzcoano” se limitaba a constatar, por medio de un titular en su segunda página, que el B-23 había entrado en La Coruña, sin señalar siquiera si era alemán...<sup>182</sup>.

En la segunda ampliaba algo esa información pero, desde luego, ni se acercaba al nivel de detalle de la ofrecida por “La Constancia” y, de hecho, discrepaba con respecto a la bandera de combate que, según este rotativo liberal, el B-23 había arriado al entrar en el puerto español<sup>183</sup>.

De la tripulación destacaba algo que, sin duda, podía interesar a agentes de la Entente y que otros agentes, más o menos próximos a Alemania, sin duda preferirían ocultar. Decía “El Liberal Guipuzcoano” que la tripulación del B-23 “es muy joven”. Una reveladora señal sobre las bajas que podían estar sufriendo –y ocultando– los alemanes, obligándoles a recurrir a reemplazos cada vez más jóvenes. Incluso para misiones de alto riesgo como las de la guerra submarina<sup>184</sup>.

Obviamente se puede considerar ese fuerte contraste como una mera casualidad, aunque es igualmente razonable deducir de ese indicio, y otros que hemos ido considerando, que, desde luego, “La Constancia” no puede dejar de considerarse como una fuente de información más que generosa para agentes alemanes que quieran saber del destino de algunos de sus eficaces submarinos sirviéndose de simples recortes de prensa. Un instrumento al parecer bastante cotizado, según noticias que publicará también “El Liberal Guipuzcoano” cuando se ocupe del tema de la red de abastecimiento a esos

---

181. BMSS-DUL “La Constancia”, 2 de agosto de 1917, p. 3. La sigla de este submarino no parece clara en ningún momento. “El Liberal Guipuzcoano” dice en la página 2 de su edición de 31 de julio de 1917 que era el B-53, no el B-23, como anteriormente se había informado. En el cuadernillo de imágenes de GONZÁLEZ CALLEJA-AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, pueden verse fotos de varios submarinos alemanes, entre ellos el UB-23.

182. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 30 de julio de 1917, p. 2.

183. BMSS-DUL “El Liberal guipuzcoano”, 31 de julio de 1917, p. 2.

184. BMSS-DUL “El Liberal guipuzcoano”, 31 de julio de 1917, p. 2.

mismos submarinos alemanes en Cartagena de la que, como hemos visto, informaba mucho más parcamente “La Constancia”...<sup>185</sup>.

El número de 7 de agosto de ese rotativo aludía directamente a cuestiones de espionaje. En este caso las que realizaban barcas de pesca francesas que también, según esa redacción, hacían contrabando en aguas vascas. Algo que habría llevado a un submarino alemán a hundir una bonitera de Bermeo, la *Campo Libre*, matando a uno de sus tripulantes. La redacción de “La Constancia”, aun lamentando los hechos, no dudaba en justificar la actitud de los alemanes para hacer esos disparos a barcos tan incautos como para arriesgarse a adentrarse en una zona del mar considerada como campo de batalla por esa potencia y sus submarinos, como era –decía– de dominio público...<sup>186</sup>.

Sobre otras labores de espionaje, como las realizadas por Mata Hari supuestamente en favor de Alemania, “La Constancia” seguía sin tener nada que decir, desfondado su discurso, al parecer, en esa labor de defender estos ataques preventivos y casi indiscriminados de la Marina alemana contra las redes de espionaje aliadas en la Costa Vasca.

La noticia de la ejecución de Mata Hari tampoco se dio excesiva prisa en llegar a esa redacción que, en principio, tan poco podía simpatizar –dado su ideario ultracatólico– con la vida alegre y amoral de Mata Hari.

En efecto, a pesar de que “La Constancia. Diario Íntegro-Fuerista”, como hemos visto, tenía una sección dedicada a recibir noticias sobre lo que llama “El conflicto mundial” a, literalmente, la velocidad de la luz por medio del telégrafo, no hay en el número de 16 de octubre de 1917 noticias sobre la ejecución de Mata Hari.

El periódico sólo habla de la situación en Rusia, ya en manos de los revolucionarios y con el zar Alejandro depuesto, de los movimientos de tropas en diversos frentes y se dedica a mostrar, con verdadero descaro, su germanofilia comentando irónicamente algunas noticias sobre los avances decisivos de las tropas aliadas en el frente occidental, pero, como decía,

---

185. Trataremos de ese asunto en el apartado siguiente a éste. En ese caso, el de la red de Cartagena, ambos periódicos se distancian a la inversa de lo que ocurre con el caso del B-23. “La Constancia”, como hemos visto, apenas dice nada, no da detalles, parece no estar informada de nada o casi nada al respecto. “El Liberal Guipuzcoano”, como veremos en el siguiente apartado, da una extraordinaria cobertura a esta información que revelaba la existencia de una red de espionaje alemana con ramificaciones en Madrid, Zaragoza, Bilbao... Otra circunstancia que reforzaría la impresión de que lo que se publica en estos periódicos obedece a un plan muy bien trazado –por Berlín desde luego en el caso de “La Constancia”– y no a una simple coincidencia o a meras casualidades.

186. BMSS-DUL “La Constancia”, 7 de agosto de 1917, p. 2.

no hay acuse de recibo de la muerte de Mata Hari el día anterior ni, por supuesto, comentario ni glosa respecto a las actividades de tan especial vecina de la ciudad durante algunas temporadas<sup>187</sup>.

El número siguiente, fechado en 17 de octubre de 1917, parece hacerse eco, pero sólo de manera muy cautelosa, de lo que ha ocurrido hace un par de días en Francia.

En efecto, la redacción del periódico “Íntegro-fuerista”, refleja así en su página 2 de ese día un breve remitido para la sección de “El conflicto mundial por telégrafo” desde el cuartel general alemán en Nauen, en el que, a través de un periódico suizo de Zurich, “Zagernanzeiger”, se reprocha a cierta prensa europea, no precisamente germanófila, su silencio ante los que se describen como “FUSILAMIENTOS DE MUJERES” (sic) en Francia. Algo que no ocurrió cuando las autoridades alemanas decretaron la muerte por espía de la joven inglesa miss Cavell (sic) “por el grave delito de espionaje”, que fue aprovechado por la prensa de los países de la Entente y la aliadófila de los neutrales para denunciar “la barbarie alemana, que no se detenía ni ante las mujeres”<sup>188</sup>.

El número de “La Constancia” de 18 de octubre de 1917 no ofrece muchas más novedades. Este periódico de derechas sigue ciñéndose al papel que parece ser le ha asignado la influencia alemana en España, abundando los sarcasmos contra la Entente y los aliadófilos españoles.

La primera referencia que encontramos a asuntos de espionaje alemán en Francia tras la ejecución de Mata Hari en ese periódico integrista, no tiene que ver en absoluto con ella, sino con otro espía que también se movió, y al más alto nivel, en España y en San Sebastián. Concretamente el llamado Bolo Pachá.

En la página 2 del número de “La Constancia” del 19 de octubre de 1917, en la sección de “El conflicto mundial por telégrafo”, se alude, entre otros casos de espionaje como el de Duval, a que Bolo será examinado por médicos para ver si procede trasladarlo a la prisión de La Santé. Aparte de eso la nota que se remitía a esta redacción aludía a investigaciones realizadas en torno a ambos casos y vagas alusiones a diligencias sobre ellos. Sin embargo, no se relacionaba esta noticia con el fusilamiento de Mata Hari ni se explotaba, al menos de momento, ninguno de los dos casos —ni el de Mata Hari, ni el de Paul Bolo, menos aún el de Duval— para utilizarlo como

---

187. BMSS-DUL “La Constancia”, 16 de octubre de 1917, pp. 2-3.

188. BMSS-DUL “La Constancia”, 17 de octubre de 1917, p. 2. Una vez más el nombre del periódico parece haber sido mal transcrito. Probablemente se refería la redacción integrista al “Tagesanzeiger”.

munición contra el gobierno español, que insistía en mantenerse neutral o, aún peor desde el punto de vista de “La Constancia”, aliadófilo...<sup>189</sup>.

En el número de 20 de octubre de 1917, “La Constancia” volvía sobre el asunto Bolo. Se trataba de una nota escueta de última hora, remitida desde Madrid a las 2 de la madrugada de ese mismo día. En ella se decía que el “Berliner Tageblatt” publicaba un suelto oficioso señalando que ni el embajador alemán en Estados Unidos, ni el secretario de estado habían tenido “participación en el asunto Bolo”...<sup>190</sup>.

Esa última hora, pese a su aparente morosidad, nos ofrece una información sustancial: un periódico de derechas como “La Constancia” no parecía preocuparse demasiado por el asunto Mata Hari. Abruptamente liquidado por su ejecución en esa misma semana. Sentencia de la que, como vemos, no se hacía eco alguno. Por otra parte, sobre el caso principal del espionaje a favor de Alemania en aquel año –el de Paul Bolo, visitante tan asiduo de San Sebastián y su corte de verano como la propia Mata Hari– tampoco tenía más que decir, salvo ir publicando, de manera bastante obediente, la información que al respecto difundían los alemanes<sup>191</sup>.

Las noticias al respecto que ofrecía el diario integrista en su edición del domingo 21 de octubre de 1917, eran aún más oscuras y escabrosas y, quizás, por esa misma razón, también reveladoras de cómo se estaba gestionando la información acerca de los asuntos de espionaje –como el de Mata Hari y Bolo Pachá– que habían tenido uno de sus escenarios privilegiados, precisamente, en San Sebastián.

En efecto, en la sección de noticias dedicada a informar a los lectores de “La Constancia” de la marcha de la guerra, esa redacción, tan proclive a los alemanes, señalaba aparte de grandes victorias alemanas como el bombardeo de Londres por siete dirigibles tipo “Zeppelin” y el peligro de revolución que planeaba sobre Rusia, noticias remitidas desde Zurich en las que se sacaba la conclusión de que Francia estaba al borde de la guerra civil a causa de los últimos escándalos –sin dar más detalles, ni nombres– que habían tenido lugar en ella... De esa genérica información no es difícil deducir que, al menos, dos de esos escándalos debían necesariamente estar relacionados con las operaciones de espionaje alentadas o protagonizadas por Mata Hari y Bolo Pachá de las que, desde luego, los servicios de Inteligencia franceses

---

189. BMSS-DUL “La Constancia”, 19 de octubre de 1917, p. 2. El caso de Duval, relacionado con el de Paul Bolo, parece haber sido menos famoso que el de éste y el de Mata Hari, Sobre él y su relación con el caso Bolo, véase WESTBROOK: *Bolo Pacha. A forgotten story of men and women who made History in the WWI*, p. 89.

190. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de octubre de 1917, p. 3.

191. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de octubre de 1917, p. 3.

y sus mandos militares no salían con paso demasiado airoso ante su opinión pública<sup>192</sup>.

Pero, por lo demás, el interés de este periódico integrista en explotar la cuestión Mata Hari no parece ser demasiado grande.

De hecho, desde el 21 al 25 de octubre no vuelve a haber más referencias a asuntos de espionaje (ni siquiera veladas) y en esa última fecha, el 25 de octubre, “La Constancia” da más pábulo a las acciones de otro personaje también legendario gracias al Cine, el jeque Raisuli, que, contra todo pronóstico, se ha evadido de la vigilancia española del Protectorado de Marruecos con 7000 hombres. Causando sensación –dice el redactor de “La Constancia”– entre los círculos políticos de Madrid, que aparecen así más señalados por esta cuestión que por las andanzas en San Sebastián, cerca de la corte y el gobierno, de Mata Hari o Bolo Pachá<sup>193</sup>.

Ese número de “La Constancia” de 25 de octubre publicaba, además, una relativamente extensa noticia, remitida desde Amsterdam y sacada del periódico “Machrichter”, sobre asuntos de espionaje... En este caso una “basta” (sic, por “vasta”) red descubierta curiosamente por la policía rusa y, al parecer, organizada por las autoridades francesas en la neutral Suiza, en la que estarían implicados el agregado militar francés en Berna y el cónsul de esa nación en Lausana. El fin de la misma, según parece, era acabar con la neutralidad suiza y, desde luego, provocar un movimiento revolucionario en el seno de su ejército que dejase a ese país indefenso...<sup>194</sup>.

---

192. BMSS-DUL “La Constancia”, 21 de octubre de 1917, p. 2.

193. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de octubre de 1917, p. 2. En el número del 27 de octubre el presidente del gobierno, Eduardo Dato, por ejemplo, debe desmentir que las relaciones del general Jordana con El Raisuli fueran la fuente de esa huida, tratando de calmar los ánimos soliviantados por la noticia sobre esa nueva espantada del belicoso jeque que, por otra parte, Dato desmiente señalando que ya se sabe de su paradero. Consúltese BMSS-DUL “La Constancia”, 27 de octubre de 1917, p. 2. El jeque se ha convertido en un personaje histórico relativamente famoso, como la propia Mata Hari, gracias a una superproducción cinematográfica de los años setenta del siglo pasado sobre su más famosa hazaña: el secuestro de Ion Perdicaris, rico súbdito norteamericano en 1904, que en la película se reconvirtió en el de la señora Eden Perdicaris. Acción que repercutió, aunque no demasiado, en las principales embajadas españolas, como la de Londres. En esas fechas dirigida por el donostiarra Fermín Lasala y Collado. Sobre esto véase Carlos RILOVA JERICÓ: *Vida del duque de Mandas (1832-1917)*. Instituto de historia donostiarra dr. Camino. Donostia-San Sebastián, 2008, p. 411. Sobre el caso Perdicaris en concreto, véase, por ejemplo, Russell D, BUHITE: *Lives at risk. Hostages and victims in American Foreign Policy*. Scholarly Resources Books. Wilmington, 1995, pp. 72-85 que examina este incidente extensamente junto a otros similares.

194. BMSS-DUL “La Constancia”, 25 de octubre de 1917, p. 3. El nombre del periódico, “Machrichter”, podría ser una mala transcripción, como en casos anteriores, si bien no he encontrado su equivalencia con un periódico real con un nombre similar.

Una noticia que, bajo su, una vez más, aparente asepsia periodística resulta reveladora a la hora de considerar cómo se trata el caso de Mata Hari por la prensa de derechas donostiarra, ignorando lo ocurrido, haciendo sólo veladas alusiones a su ejecución y, en todo caso, escribiendo al dictado de las noticias que se remiten desde Suiza o desde otros países neutrales de habla germánica –como Holanda en el caso de esta noticia sobre la “basta” conspiración francesa en Suiza– con una fuerte impronta sospechosamente siempre favorable a Alemania...

De hecho, llama la atención que en la tercera página del número de 27 de octubre reaparezca el tema del espionaje... pero, otra vez, sólo relacionado con Bolo.

Nuevamente la noticia tiene una lectura curiosa, considerándola desde el punto de vista del impacto que causa el asunto Mata Hari en la prensa de derechas donostiarra.

En efecto, el redactor se limita a señalar que el capitán Bouchardon –el mismo que llevó la acusación contra Mata Hari– sigue con la instrucción del caso Bolo Pachá, de lo cual se revela, según uno de los implicados –el barón Cuenir (sic)– que Bolo trató de organizar en Venezuela un trust del cacao con Tochette y que el objetivo deliberado de tales maniobras era, en definitiva, insurreccionar a México para que entrase en la “Gran Guerra” a favor de Alemania y sus aliados<sup>195</sup>.

Sólo en la página 2 del número de “La Constancia” de 30 de octubre de 1917 hay un cambio sustancial con respecto a este esquema. La redacción integrista se atreve esta vez a usar el asunto Bolo para opinar sobre lo ocurrido. El redactor subraya el tono escandaloso y comprometedor de todo lo que rodea al “affaire” para crear la impresión de que Francia está próxima a una crisis grave que alcanza a todos los órdenes de su sociedad. Desde el Palais Bourbon hasta las trincheras... Sin embargo, sobre el “affaire” de Mata Hari, ejecutada a mediados de ese mismo mes, el rotativo integrista parece preferir seguir guardando silencio. El mismo que observa, por el momento, con respecto a las conexiones españolas de Bolo, que siguen sin hacer acto de presencia en las noticias que sobre este asunto de espionaje, escenificado en parte, en San Sebastián, va publicando<sup>196</sup>.

---

195. BMSS-DUL “La Constancia”, 27 de octubre de 1917, p. 3.

196. BMSS-DUL “La Constancia”, 30 de octubre de 1917, p. 2. En el año 1918 otro periódico de derechas, el “ABC”, daba cuenta en la página 16 de su número de 6 de febrero de ese año del caso de Bolo. Un periódico de izquierdas como “El Sol” publicaba en esa misma fecha otro artículo en su página 5 en el que revelaba conversaciones entre Paul Bolo y el conde de Romanones en San Sebastián, con las que Bolo habría tratado de demostrar su inocencia, pidiendo que el ministro español compareciese como testigo a su favor.

Esa es la tónica con la que la redacción de “La Constancia” llega al mes de noviembre de 1917. Es decir, el único asunto de espionaje verdaderamente importante es el protagonizado por Bolo Pachá, del que, de momento, no se conocen actividades que impliquen a la corte de verano afincada en San Sebastián y sobre el que, por norma hasta el 30 de octubre, como acabamos de ver, este rotativo integrista no tiene opinión, ni lectura política concreta. No al menos tan contundente como la que expresa al publicar la noticia de la muerte del famoso cura Santa Cruz, que llega desde Colombia. Con esa ocasión la redacción de “La Constancia” no duda en afirmar que se contaron muchas “leyendas” sobre el atrabiliario clérigo carlista y no duda en pedir a sus lectores que lo encomienden a Dios...<sup>197</sup>.

Algo que sólo empieza a cambiar, y de manera radical, en la página 3 de ese mismo número de 2 de noviembre de 1917, en un sensacionalista artículo titulado, precisamente, “¡Los espías!”.

La información que ofrecen esas dos columnas es verdaderamente curiosa. El redactor de “La Constancia” que firma como “R. G.” se burla de la situación de histeria colectiva que hay en Francia en esos momentos. Una vez más menciona sólo a Bolo Pachá, aludiendo a sus sobornos a la prensa francesa que, sin embargo, en el caso de “Le Journal” –que habría recibido

...

Sobre Bolo Pachá y su presencia en el País Vasco hay un breve artículo en la Enciclopedia Auñamendi, véase <http://www.euskomedia.org/aunamendi/51803#>.

Acerca del conde de Romanes, y su accidentada biografía, proclive a incidentes de ese tipo que comentaba “El Sol”, véase Javier MORENO LUZÓN: *Romanones. Caciquismo y política liberal*. Alianza. Madrid, 1998.

197. BMSS-DUL “La Constancia”, 2 de noviembre de 1917, p. 2. No deja de ser curiosa la noticia, pues el clérigo carlista morirá, en realidad, nueve años después, en 1926. Su tremenda trayectoria como sanguinario guerrillero durante la segunda guerra carlista en el País Vasco (1873-1876), que acabará con su persecución por ambos bandos, ha concitado más Mitología que Historiografía sobre él. Así, por ejemplo, puede verse con las polémicas que suscitó la publicación de “La cruz sangrienta. Historia del cura Santa Cruz” escrita por el erudito carlista vascofrancés Gaëtan Bernonville. Véase Gaëtan BERNONVILLE: *La cruz sangrienta. Historia del cura Santa Cruz*. Txalaparta. Tafalla, 2000. Para una visión más ponderada a través del documentado “Epílogo” de una reciente biografía novelada del sacerdote, véase Vicente GARMENDIA: *Memorias levemente apócrifas del cura Santa Cruz*. Hiria. San Sebastián, 2007, pp. 149-183. “La Constancia”, una vez más, defenderá al sacerdote tras su verdadera muerte contra Julio de Urquijo y otros eruditos de la época como Azorín, que criticaron la obra de Bernonville. Sobre esto, consúltese, por ejemplo, KMKU J. U. CG 9868 -028, recorte de “La Constancia” de 30 de agosto de 1928 o KMKU J. U. CG 9868-030, recorte de “La Constancia” de 25 de agosto de 1928 y KMKU J. U. CG 987 1-002 recortes de prensa de “El Pensamiento Navarro” firmados por Julio de Urquijo de fechas 10, 11, 13 y 15 de marzo de 1928. Se trata de una interesante diatriba entre facciones del Carlismo. Unas a favor del cura Santa Cruz, representadas por “La Constancia”, y otras, firmadas por Julio de Urquijo principalmente en ese diario carlista, “El Pensamiento Navarro”, en contra de la imagen hagiográfica que Bernonville daba del sacerdote carlista.

cinco millones de Bolo– se dedica a pedir que se considere espías a los franceses pacifistas, pretendiendo así alejar las sospechas que recaen sobre esa redacción sobornada por alguien que se ha revelado, él mismo, como espía<sup>198</sup>.

Curiosamente este artículo en el que, al fin, “La Constancia” habla con cierta soltura del asunto del espionaje tras la ejecución de Mata Hari, carga también contra “L’Action française”. Un periódico legitimista francés con el que, en principio, le unirían grandes simpatías ideológicas que, sin embargo, no bastan en esos momentos, al parecer, para que “La Constancia” no lo considere parte del problema que padece Francia, señalando que “L’Action française” fomenta el chovinismo y con él esa histeria colectiva que ve espías alemanes en todas partes y con ello trata de justificar sus derrotas, como ácidamente comenta el redactor de “La Constancia”...<sup>199</sup>.

También resulta reveladora la información que ofrece ese breve artículo al desmentir, como otra exageración más, que los navíos alemanes anclados en Bilbao, y, sobre todo, sus tripulaciones, sean retenes de espías contra Francia y sus aliados. Un argumento que entra en contradicción con la, hasta cierto punto, cínica afirmación que sigue a esa nueva ridiculización del estado de la opinión pública francesa, reconociendo el redactor de “La Constancia” –haciendo uso de informes facilitados por soldados alemanes– que espías, y traidores, hay en todas partes, que hay fondos en todas las naciones beligerantes para ellos y, en consecuencia, Francia no debería quejarse si los agentes alemanes son más eficaces que los franceses...<sup>200</sup>.

A medida que avanzamos por las páginas el rotativo integrista publicadas en el mes de noviembre de 1917, la cuestión de los espías que actúan, o actuaron, en San Sebastián, parece, sin embargo, irse difuminando.

Así, en la primera plana del número de 7 de noviembre de 1917, se alude en los ecos municipales a la participación de vecinos accidentales de San Sebastián en las tropas francesas. Caso del cabo del regimiento 140 de línea Alfonso Puillole, “gravemente herido”, tal y como comunicaba por telegrama el alcalde de Villecourt al señor Laffitte –en esos momentos alcalde de San Sebastián– que así lo comunicó, a su vez, a la familia del interesado, vecindada en San Sebastián en esas fechas, como muchos otros belgas o franceses, huidos de los frentes de guerra<sup>201</sup>.

---

198. BMSS-DUL “La Constancia”, 2 de noviembre de 1917, p. 3.

199. BMSS-DUL “La Constancia”, 2 de noviembre de 1917, p. 3.

200. BMSS-DUL “La Constancia”, 2 de noviembre de 1917, p. 3.

201. BMSS-DUL “La Constancia”, 7 de noviembre de 1917, p. 1. Sobre esos refugiados y la participación de voluntarios donostiarra nativos en las tropas que combaten en la “Gran Guerra” puede ser de interés SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 33-35, 46-48 y 52-56.

Por lo demás, salvo regodearse de manera más o menos explícita en las derrotas de las tropas aliadas (como la italiana en el frente del Isonzo), “La Constancia” no parece tener más conclusiones que sacar respecto a los lazos que unen a San Sebastián con el conflicto mundial. Ya sea por medio de operaciones de guerra secreta como las protagonizadas por la inexistente –al menos para este rotativo– Mata Hari o el muchas veces aludido en sus páginas Bolo Pachá.

Sólo de tarde en tarde vuelve a sus páginas este caso, que parece ser ya el único relevante con respecto a espías que han pululado en las altas esferas afincadas en San Sebastián, aunque “La Constancia” siga aparentando no darse por enterada.

Así, en el número de 11 de noviembre de 1917, el rotativo integrista se limita a incluir en su sección sobre la marcha del conflicto mundial, entre otras noticias, las diligencias que, para su defensa, está poniendo en práctica Bolo, incluyendo la petición al Senado francés del levantamiento de la inmunidad parlamentaria a Charles Humbert, que es aceptada por esa Alta Cámara<sup>202</sup>.

De hecho, las informaciones que va publicando “La Constancia” sobre el asunto resultan a veces herméticas, inconexas. Así, por ejemplo, en el número de 14 de noviembre se alude, nuevamente en la sección dedicada a informar sobre la guerra, al asunto llamado “Bonnet Rouge”, que supuso la muerte de su director, la apertura de diligencias por esta causa y, en esas fechas, un sobreseimiento de las mismas contra la que presenta un recurso Claire Almercida (sic, por Almercyda). Pese a que Bolo está denunciado por esta causa, “La Constancia” no hace referencia alguna a esa relación entre el caso de Bolo y estas diligencias judiciales por la muerte del director del “Bonnet Rouge”<sup>203</sup>.

Lo cierto es que pasado un mes de la ejecución de Mata Hari, “La Constancia”, por lo que a espionaje se refiere, no se da por enterada de apenas nada que no tenga que ver con otra cosa que el caso Bolo Pachá. Y a ese respecto la calidad de su información, como hemos visto, tampoco es precisamente muy reveladora respecto a la relación de esos asuntos y lo que pudo ocurrir en San Sebastián.

Salvo, como ya hemos visto también, para asumir de un modo un tanto cínico que espías hay por todas partes y los de los alemanes y sus aliados parecen ser más eficaces que los de los aliados...

---

202. BMSS-DUL “La Constancia”, 11 de noviembre de 1917, p. 2.

203. BMSS-DUL “La Constancia”, 14 de noviembre de 1917, p. 2.

O, aun más cínicamente, para denunciar, como verdadera piedra de escándalo, que el celebre John Pierpont Morgan, el millonario mecenas de la Cultura tras haber acumulado su fortuna con dudosos métodos, está pagando, según un diputado por Texas, hasta 30 millones de francos –salidos de lo que la redacción de “La Constancia” llama “oro inglés”– a 25 de los principales diarios norteamericanos, que tratan de que, por ese medio, entre Estados Unidos en guerra a favor de los aliados. Un escándalo que es difícil de tomar en serio si tenemos en cuenta que “La Constancia” hacía esa misma clase de propaganda a favor de una neutralidad española que favoreciese a los Imperios Centrales y a Alemania en particular, en uno de cuyos órganos de expresión oficioso parece haberse erigido esa redacción. Como se puede constatar con sólo repasar algunos de sus artículos de opinión. Justo como acabamos de hacer<sup>204</sup>.

Toda esta cuestión se cerraba, en cierto modo, para “La Constancia” con la publicación de una breve nota en la página 2 de su número de 18 de abril de 1918 en la que informaba desde París de la ejecución de Paul Bolo, más conocido como Bolo Pachá. El tono de la nota era neutro, casi telegráfico, señalando que Bolo había sido ejecutado a las seis de la mañana y que antes de morir, la víspera, comulgó y oyó misa. Se mostró abatido antes de morir y lo tuvieron que ayudar los gendarmes. Se cerraba la nota señalando que su hermano, monseñor Bolo, reclamaría el cadáver<sup>205</sup>.

La tercera página del número de “La Constancia” de 20 de abril de 1918, sin embargo, se reservaba la última palabra sobre los casos de Mata Hari y de Bolo Pachá en un impagable artículo de opinión titulado “JUSTICIA FRANCESA. Las víctimas del ‘Tigre’”<sup>206</sup>.

El artículo no llevaba firma. En él se glosaban otros dos artículos publicados en España sobre el fusilamiento de la que esta cabecera integrista

---

204. Sobre Morgan y su carrera, indiscutiblemente llena de sombras, véase Matthew JOSEPHSON: *The robber barons*. Houghton Mifflin Harcourt Inc. San Diego-New York-London, 2015. Una obra quizás militante en contra de personajes como Morgan discutida por otras, quizás aún más militantes en favor de Morgan, Vanderbilt, Jim Fisk y demás “robber barons”. Véase, por contraste, Burton W. FOLSON (jr.): *The myth of the robber barons. A new look to the rise of the big business in America*. Young America’s foundation. Herndon, 2010.

205. BMSS-DUL “La Constancia”, 18 de abril de 1918, p. 2.

206. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3. Para la carrera política de Clemenceau y su actuación general en el caso de Bolo y de Mata Hari, véase Jean-Baptiste DUROSELLE: *Clemenceau*. Le Nouvel Observateur-Fayard. Paris, 2012. Puede resultar de interés contrastar lo que dice “La Constancia” sobre Clemenceau y el caso Bolo Pachá con David S. NEWHALL: *Clemenceau. A life at war*. Edwin Mellen Press. 1991, pp. 368 y 372.

llama “la Mata-Hari” y que, siempre según “La Constancia”, habían “sacudido los espíritus”<sup>207</sup>.

Uno había sido publicado por “El Liberal” de Madrid y firmado por Gómez Carrillo, a quien ya hemos aludido en este trabajo como autor de un libro escrito en el año 1923 para descargarse de las acusaciones que se habían vertido contra él como presunto delator de la espía. El otro artículo sobre la ejecución de Mata Hari había sido publicado en “La Tribuna” e iba firmado por Antonio G. de Linares<sup>208</sup>.

Para “La Constancia” el artículo de Gómez Carrillo estaba destinado a demostrar que los tribunales habían tenido razones suficientes para ejecutar a la que el rotativo integrista llama “bailarina holandesa” y, además, según el anónimo redactor de “La Constancia”, olvidándose del debido respeto a los muertos, había escrito sobre el caso de un modo que el periódico integrista calificaba de digno de un antropófago. Prácticamente bailando sobre la tumba de Mata Hari, dejando en los que lo leían un “mal recuerdo”<sup>209</sup>.

El artículo de “La Tribuna” firmado por Antonio G. de Linares, había aparecido algunos días después del de Gómez Carrillo y era visto con ojos mucho mejores por “La Constancia”<sup>210</sup>.

En efecto, según ese anónimo redactor el artículo de “La Tribuna” había conseguido demostrar que, con la que “La Constancia” llama “tragedia de la Mata-Hari”, la Justicia francesa seguía siendo la misma que puso en boca de Carlota Corday la frase de “Libertad, Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre”. Errónea información, ya que la frase, en realidad, habría sido pronunciada por la girondina Madame Roland, pero que no impedía al redactor de “La Constancia” seguir glosando positivamente el artículo de “La Tribuna”<sup>211</sup>.

Así decía que ese artículo demostraba también que Gómez Carrillo era un ser inconmensurablemente piadoso comparado con los franceses que, tras fusilar a Mata Hari, habían mutilado su cadáver. Algo que llevaba a exclamar al redactor de “La Constancia” su asombro ante ese hecho, ese supuesto ensañamiento con el cadáver de la que califica como “una pobre mujer”, interpretando así en tono siniestro lo que en realidad era sólo una medida rutinaria en la Justicia francesa: entregar los cuerpos de los ajusticiados que

---

207. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

208. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

209. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

210. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

211. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

no fueran reclamados por nadie a las facultades de Medicina para su estudio forense<sup>212</sup>.

A eso añadía “La Constancia” que, lo más horrible del que considera suplicio de Mata Hari, es que pronto se demostraría que era inocente, resplandeciendo esa verdad como un rubí, ya que por más que Clemenceau (aludido por su apodo de “el Tigre” en el título del artículo) se esforzaba en buscar pruebas que demostrasen que Mata Hari había vendido los planes franceses para la ofensiva de 1916 a través del ministro Malvy, éste aparecía como inocente de tales manejos<sup>213</sup>.

Casi demostrada la inocencia de Mata Hari, “La Constancia” trataba de demostrar también que el caso de Bolo Pachá podría ser muy similar, señalando que, lo que le había ocurrido a la que llama “bailarina holandesa”, no era un hecho aislado y que Bolo Pachá era otro “infortunado” más que había caído “bajo las garras del tigre”<sup>214</sup>.

De ahí, el anónimo redactor de “La Constancia” pasaba a concluir su relato sobre esos dos principales espías asiduos visitantes de San Sebastián –hecho que ni siquiera mencionaba este artículo– indicando que Clemenceau sólo había acabado con los que tuvieron el valor de hablarle de paz en público. Injusticia manifiesta que, eso esperaba el redactor de “La Constancia”, debería acabar con Clemenceau caído en desgracia y debiendo responder primero ante sus víctimas de lo ocurrido y después ante la Historia...<sup>215</sup>.

Ese era, pues, en resumen, lo que un diario germanófilo y derechista de San Sebastián tenía que decir sobre los espías que habían frecuentado la ciudad durante ese conflicto mundial próximo a acabar ya.

¿La prensa contraria ideológicamente a “La Constancia” podía aportar un punto de vista realmente distinto sobre esos dos agentes alemanes, presentados casi como víctimas inocentes, y sus avatares?

Vamos a tratar de comprobarlo en el siguiente punto de este trabajo.

---

212. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

213. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

214. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

215. BMSS-DUL “La Constancia”, 20 de abril de 1918, p. 3.

## **2.2. *La (más o menos) verdadera Historia de Mata Hari, Bolo Pachá y otros espías según la prensa aliadófila de San Sebastián***

Entre la prensa proclive a los aliados del San Sebastián de la época de la “Gran Guerra”, la hemeroteca municipal conserva la serie de un título inequívoco sobre sus filiaciones políticas: “El Liberal Guipuzcoano: diario de la tarde”.

En las fechas en las que se produce la detención de Mata Hari, esta cabecera en principio sino aliadófila oficialmente, sí antigermanófila, publicaba noticias que nada tenían que ver con ese asunto de espionaje de altos vuelos.

De hecho, como un eco, en sus páginas se repetían informaciones muy similares a las que ofrecían, más o menos en esas mismas fechas, periódicos de signo contrario como “La Constancia”.

Así, en la primera plana de 13 de febrero de 1917, “El Liberal Guipuzcoano” informaba del ataque de un submarino alemán contra la costa de Bayona, pero dejando claro de manera más rotunda que “La Constancia” las características de ese ataque no muy lejos de donde lo pudieron ver pescadores guipuzcoanos con base en Hondarribia.

El periodista de “El Liberal Guipuzcoano”, de hecho, obtenía una detallada descripción de uno de esos pescadores, José María Zamora, del *Goizeko-Izarra II*, que le dijo que, a la vuelta de las faenas, a eso de las cinco y media de la tarde, había emergido ante ellos un largo submarino pintado de gris plomo que comenzó a cañonear las fábricas de Bocau y Bayona. La operación duró unos quince minutos y el submarino efectuó 18 disparos que, según el marinero hondarribiarra, debieron alcanzar su objetivo en la costa. La respuesta de las baterías costeras de Bayona y Boucau fue de unos 10 o 12 disparos. Algunos de ellos se quedaron cortos. Los artilleros franceses atinaron y, visto esto por los alemanes, decidieron sumergirse. Al parecer uno de los impactos dio en el punto en el que el sumergible alemán había desaparecido<sup>216</sup>.

La gran diferencia con lo que decía “La Constancia” sobre este mismo incidente era, aparte de que el rotativo liberal era más detallado e incisivo al respecto, que, según “El Liberal Guipuzcoano” hay quien relaciona este bombardeo con la presencia de un automóvil calificado como “extraño”, que apareció por Hondarribia el día 12 llevando a bordo a “dos señores de aspecto alemán” que se dirigieron al faro de esa localidad. La osadía de estos que con propiedad podríamos llamar “agentes X”, menos conocidos que Mata Hari pero, según esta versión, mucho más eficaces, llegó al punto

---

216. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 13 de febrero de 1917, p. 1.

de preguntar al torrero hondarribiarra a qué distancia pasaban los barcos de pesca con respecto a la costa y a pedirle unos gemelos que el farero se negó a facilitarles. El redactor de “El Liberal guipuzcoano” decía, enumerando todas estas llamativas circunstancias, que se supone que el objetivo de esas averiguaciones era facilitar información para que se pudiera atacar a los barcos mercantes que estaban entrando y saliendo de Bayona con bastante frecuencia<sup>217</sup>.

Lo que tenía que decir sobre temas de espionaje “El Liberal Guipuzcoano” no terminaba ahí, en este número que bien podría haber recogido el caso de Mata Hari.

En efecto, en la página 3 de esa edición de 13 de febrero de 1917, globaba este rotativo, en un artículo sin firma, cierto caso que, según su autor podría haber salido de las páginas de una novela de Julio Verne o de Maine Reyd, tanto como de uno de esos casos de espionaje de los que tanto se hablaba, según decía este mismo periodista...<sup>218</sup>.

El caso en cuestión, tal y como había llegado a esa redacción liberal, que rogaba a las autoridades que averiguasen de qué se trataba, consistía en que cerca del cuartel de carabineros del Tiro a Pichón del monte Ulía, más allá de él, hacia las rocas que dan al mar, un hombre de aspecto extranjero y ya de cierta edad –a juzgar por su melena blanca– había construido una cabaña en la que se instalaba con total comodidad y a la que, según se decía, había llevado algunos instrumentos “de uso desconocido”<sup>219</sup>.

Al periodista de “El Liberal Guipuzcoano” le constaba que la cabaña existía. Por lo demás, tanto a los vecinos de los caseríos de la zona, como a los de Pasajes de San Pedro, les empezaba a sonar todo aquello a cuestiones de espionaje porque el aludido había puesto techo de cristal en la edificación e iba y volvía a San Sebastián trayendo voluminosos fajos de papel. El redactor de “El Liberal Guipuzcoano” no daba nada por hecho, pero instaba al gobernador civil, al alcalde y al comandante de Marina a tomar cartas en este asunto, considerando las circunstancias y el hecho de que se hubiese instalado tan llamativa construcción en un terreno público...<sup>220</sup>.

---

217. BMSS-DUL “El Liberal guipuzcoano”, 13 de febrero de 1917, p. 1. Sada no da mucho crédito a esa clase de informaciones que, pese a ser hechos concretos, como éste que relata “El Liberal Guipuzcoano”, derivan a un perfil legendario en el que un coche, de características parecidas al conducido por aquellos caballeros de aspecto alemán, y con antenas retráctiles recorrería la Costa Vasca con ese fin de radiar informaciones de ese tipo. Véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 139-140.

218. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 13 de febrero de 1917, p. 3.

219. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 13 de febrero de 1917, p. 3.

220. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 13 de febrero de 1917, p. 3.

Por contenidos como estos parece que “El Liberal Guipuzcoano” carece de noticias, como “La Constancia”, acerca de la detención de Mata Hari en esa fecha tan temprana después de la detención de la famosa agente H-21, pero, desde luego, distribuye noticias más generosas que su colega germanófilo sobre la acción de otros espías en San Sebastián y otras poblaciones cercanas –como Fuenterrabía– que, obviamente, trabajan para la causa alemana, lo cual nos ayuda a calibrar mejor la calidad de todo lo que a ese respecto decía –o callaba– “La Constancia” y que hemos considerado en el punto anterior.

El número de 14 de febrero de 1917 de “El Liberal Guipuzcoano” no añade nada a esto. Salvo comentarios sobre los daños causados por el bombardeo del submarino alemán en Bayona, que el corresponsal en Fuenterrabía de este periódico dice se han considerado como de poco relieve y sobre los que las autoridades francesas prefieren no hablar, manifestando que el ataque sólo buscaba minar la moral de combate de esa localidad vascofrancesa<sup>221</sup>.

En el número de 15 de febrero de 1917 continuaba “El Liberal Guipuzcoano” explotando el filón de la noticia del bombardeo de Bayona por el submarino alemán. En su primera plana, un periodista anónimo describía cómo había visto el combate a vista de pájaro desde el fuerte de Guadalupe en compañía del comandante de este puesto militar y después había recabado la información directamente de uno de los patronos de los tres pesqueros hondarribiarras que habían sido cogidos, prácticamente, en fuego cruzado entre el cañón del submarino alemán y las baterías de Bayona<sup>222</sup>.

No hay duda de que en ese ejercicio de estilo periodístico, el redactor de “El Liberal Guipuzcoano” cargaba tintas contra el ataque alemán, reflejando el asombro de su amigo, el comandante de Guadalupe, que califica el ataque de “mucho audacia” por parte alemana, o relatando, de viva voz, el susto que los marineros hondarribiarras habían “pasau”, en las propias palabras del patrón Cashimiro Póthoa. Uno de los que habían visto emerger al submarino y casi habían caído bajo aquel fuego cruzado<sup>223</sup>.

Algo que, como hemos visto, estaba completamente ausente en el relato que hizo “La Constancia” de este mismo incidente, al que no daba importancia alguna y, menos aún, destacaba la presencia de espías involucrados en ese ataque prácticamente perpetrado sobre las costas vascas neutrales.

---

221. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 14 de febrero de 1917, p. 4.

222. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 15 de febrero de 1917, p. 1.

223. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 15 de febrero de 1917, p. 1.

En la página 3 de ese mismo número de 15 de febrero de 1917, se acababa, al fin, la cuestión del supuesto espía en el monte Ulía. Resultaba ser un emigrado polaco que llevaba tiempo en San Sebastián, que no había levantado ninguna cabaña en aquel lugar y que se paseaba por él tan sólo por su amor al campo y al régimen vegetariano. De su lealtad parecía no haber muchas dudas, pues la información remitida a “El Liberal Guipuzcoano” aseguraba que era “muy afecto a España”<sup>224</sup>.

Por lo demás, la redacción de ese rotativo liberal señalaba que era un alivio comprobar que no se trataba de un supuesto espía, aunque la fuente por la que les había llegado información en ese sentido era totalmente fiable para esa redacción<sup>225</sup>.

En lo que sí coincidía “El Liberal Guipuzcoano” con “La Constancia” de estas mismas fechas, era en la total ausencia de noticias sobre Mata Hari y su detención.

De hecho, en el número de 16 de febrero de 1917, la redacción de “El Liberal Guipuzcoano” se quejaba de los mismos fallos de suministro que había experimentado “La Constancia” en esas fechas, debiendo también reducir el número de páginas de la edición.

La única diferencia era que el rotativo liberal no encontraba nada misterioso en estos asuntos, como si ocurría en el caso de “La Constancia”<sup>226</sup>.

También ofrecía algunas diferencias la manera en la que “El Liberal Guipuzcoano” daba la noticia de la visita-relámpago de Alfonso XIII a San Sebastián el 16 de febrero de 1917.

“La Constancia” revelaba, como recordaremos, que el doctor Moore había llegado de Burdeos el día anterior y que sostuvo una larga conferencia con el rey en las habitaciones de éste en el Hotel María Cristina. De eso, “El Liberal Guipuzcoano” nada decía, añadiendo tan sólo que al percatarse el monarca de la avería de la central eléctrica mientras comía en el hotel con Moore y otros caballeros y puso su automóvil a disposición del gobernador civil para que fuera a averiguar qué pasaba<sup>227</sup>.

Por lo demás, por lo que respectaba a tratar del asunto de Mata Hari, “El Liberal Guipuzcoano” no parecía estar mejor informado que “La Constancia” o tener más deseos que esa cabecera integrista de publicar nada al respecto. Ni siquiera rumores.

---

224. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 15 de febrero de 1917, p. 3.

225. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 15 de febrero de 1917, p. 3.

226. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 16 de febrero de 1917, p. 1.

227. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 16 de febrero de 1917, p. 2. Sobre ese apogón véase SADA: *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, pp. 150-151.

En el número de 19 de febrero de 1917, en la primera plana, sólo había una firme y entusiasta adhesión a la Liga Antigermanófila en la que militaban socialistas y republicanos y a la que “El Liberal Guipuzcoano” daba todo su apoyo, explicando que eso no significaba romper con la neutralidad española, sino evitar que, bajo una germanofilia disfrazada, España quedase sometida a los designios de Berlín<sup>228</sup>.

Para dejar más clara esa postura, “El Liberal Guipuzcoano” publicaba en el número de 20 de febrero de 1917 el manifiesto de esa Liga Antigermanófila, tal y como había prometido el 19<sup>229</sup>.

El manifiesto era, desde luego, meridianamente claro, señalando que la germanofilia perseguía, en realidad, hacer que la neutralidad de España se pusiera al servicio de la causa alemana de manera solapada (como ocurría en el caso del abastecimiento a submarinos alemanes), indicando que los germanófilos, por actitudes como éstas, eran en realidad enemigos internos de España, que sólo estaban a favor de Alemania por lo que esa potencia representaba como enemiga declarada de los regímenes liberales –en lo político y religioso– de Francia, Italia y Gran Bretaña<sup>230</sup>.

Un oscuro retrato en el que, como hemos podido ver en el punto anterior, encajaba, perfectamente, la línea editorial de “La Constancia”.

Sin embargo, más allá de esas claras posturas políticas enfrentadas en torno a los dos bandos que combaten en la “Gran Guerra”, “El Liberal Guipuzcoano” no se distanciaba en nada con respecto a “La Constancia” por lo que tenía que ver con el asunto de Mata Hari.

De hecho, el siguiente caso de espionaje que trata “El Liberal Guipuzcoano” aparece en la página 2 de su número de 22 de febrero de 1917, pero hace referencia a dos estrechos colaboradores del famoso magnate de la prensa W. R. Hearst que “El Liberal Guipuzcoano” transcribía como Albert Sanders y Carlos Winninberg<sup>231</sup>.

---

228. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 19 de febrero de 1917, p. 1.

229. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 20 de febrero de 1917, p. 1.

230. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 20 de febrero de 1917, p. 1. De hecho, en la página 3 de ese mismo número este rotativo publicaba una noticia que, a menos que fuera un mensaje en clave o un intento sobreactuado de no parecer excesivamente aliadófilo, dejaba en muy mal lugar al Ejército británico, señalando la mala calidad de sus tropas hindús, mal calzadas y dotadas con hombres de más de cincuenta años, como se había visto en el tránsito de algunos de ellos por el Palace de Madrid.

231. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 2. Sobre la relación de Hearst, el inspirador del famoso “Ciudadano Kane” de Welles, con el espionaje alemán en Estados Unidos, Westbrook no tiene duda de que Bolo Pachá estaba en contacto con él y existía intercambio de información entre los dos personajes.

El redactor de “El Liberal Guipuzcoano” no dudaba en señalar a Hearst como el principal agente de Alemania en Estados Unidos y describía a los dos detenidos como cabezas directoras de una red de espionaje que administraban en Inglaterra, bajo el título de periodistas, con la que recababan toda clase de informes, documentos, cartas, croquis y fotografías relacionados con asuntos militares. Información que, por supuesto, iba a manos de Alemania<sup>232</sup>.

El sistema era bastante ingenioso y parecido al que hemos podido ver en periódicos germanófilos como “La Constancia”. Decía el redactor de “El Liberal Guipuzcoano” que todo ese material “periodístico” se remitía a Estados Unidos, neutral en esos momentos, y de allí se reenviaba a Alemania<sup>233</sup>.

El redactor de “El Liberal Guipuzcoano” no dudaba en cargar las tintas sobre esos métodos periodísticos que, bajo la capa de neutralidad, en realidad trabajaban para Alemania, como se veía en el caso de estos dos agentes y en las diatribas antialiadadas de Hearst<sup>234</sup>.

En esa misma página de esa misma edición de 22 de febrero de 1917, “El Liberal Guipuzcoano” daba también una versión escueta pero interesantemente diferente a la de “La Constancia” sobre lo que estaba ocurriendo en Cartagena con respecto al aprovisionamiento de submarinos alemanes que, precisamente, denunciaba la Liga Antigermanófila.

En efecto, donde, como ya vimos en el apartado anterior, “La Constancia” trataba de quitar importancia a ese hecho, a lo que estaba ocurriendo con ese bote cartagenero que aprovisionaba submarinos alemanes, “El Liberal Guipuzcoano” se hacía eco, en cambio, de lo que decía la prensa aliada. De ahí resultaba que el hecho no era esporádico precisamente y que

---

...

De hecho, Hearst apadrina a Bolo y le presenta a la mejor sociedad de Nueva York, personas como el juez Elbert H. Gary presidente de las acerías de la U. S. Steel o uno de los gerentes del “New York Times”, C. V. Van Anda. Este autor también señala que las autoridades francesas consideran a Hearst germanófilo. Véase WESTBROOK: *Bolo Pacha. A forgotten story of men and women who made History in the WWI*, pp. 22 y 24.

Sin embargo, no se logró probar nada de esto, que Hearst desmintió furibundamente, haciendo uso de todo su poderío periodístico además de responder por vía legal a las acusaciones de actuar como agente de los alemanes, Incluso iniciando el día de Navidad de 1917 una suscripción en favor de algunas ciudades francesas arruinadas por la guerra. Véase Ben PROCTER: *William Randolph Hearst. The later years, 1911-1951*. Oxford University Press. New York, 2007, pp. 61-64.

232. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 2.

233. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 2.

234. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 2.

ese bote se dedicaba, por sistema, a aprovisionar no a uno, sino a cualquier submarino alemán que parase por esa costa...<sup>235</sup>.

Es más, en su tercera de ese 22 de febrero de 1917, “El Liberal Guipuzcoano” ampliaba esa información dando datos precisos de hasta dónde llegaba esa red de agentes de apoyo a los submarinos alemanes en aguas supuestamente neutrales.

Haciéndose eco de lo que decían “La Correspondencia”, “El Imparcial” y “El Liberal”, “El Liberal Guipuzcoano” informaba que en Cartagena había un depósito unido por una cadena de 100 metros, fondeada a 40 metros de la playa y sujeta por dos boyerines. El objeto de ese depósito, obviamente en aguas neutrales, era tanto llevar a los submarinos alemanes mercancías españolas, como obtener de estas mercancías alemanas que iban destinadas a lo que “La Correspondencia” no dudaba en calificar de “agentes residentes en España”. Es decir, a espías alemanes o a sueldo de Alemania instalados en España<sup>236</sup>.

Entre esos efectos había productos químicos, correspondencia y recortes de prensa. A su vez lo que se llevaba desde Cartagena a los submarinos alemanes era, aparte de gasolina, grasa y víveres, correspondencia que, claro está, sólo podía venir de dichos “agentes residentes en España”. Es más, “La Correspondencia” decía, claramente, y “El Liberal Guipuzcoano” lo repetía, que de noche saltaban a tierra tripulantes de esos submarinos y sostenían conferencias “con personas residentes en Cartagena y con otras residentes en Madrid que iban con ese objeto a aquel punto”...<sup>237</sup>.

A eso añadía otras interesantes noticias sobre cómo funcionaba esa red de espionaje en la que bien pudo haber estado involucrada esa Mata Hari que vivió, precisamente, a caballo entre Madrid y San Sebastián sus últimas misiones antes de caer detenida en febrero de 1917.

En efecto, resulta que en torno a esta red cartagenera había implicado un cañonero español, el *Marqués de la Victoria*, que había extraviado once fardos que contenían comprometedoras señales de lo que se estaba trayendo y llevando en esas latitudes mediterráneas. Concretamente correspondencia para los cónsules alemanes de Zaragoza, Bilbao, Alicante, Tarragona y San Feliú de Guixols y, además, algo mucho más interesante que reforzaría la impresión de cuál era el último fin y objetivo de periódicos como “La Constancia” durante la “Gran Guerra”, ya que ese fardo en el que iba correspondencia para cónsules alemanes, contenía también recortes de prensa en

---

235. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 2.

236. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 3.

237. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 3.

retorno de los que traían en sus bodegas los submarinos alemanes que recalaban en ese interesante punto de la costa de Cartagena. Delatando así que la información traficada por algunos periódicos, como podía ser el caso de “La Constancia”, tenía más de una lectura y contenía desde luego datos que interesaban extraordinariamente a las Fuerzas Armadas alemanas...<sup>238</sup>.

Aparte de esa reveladora información, “El Liberal Guipuzcoano” daba detalles tan concretos como el nombre de uno de los agentes de esa red, llamado Wood que, sin embargo, aun habiendo sido detenido anteriormente, había sido puesto en libertad a ruego del capitán del vapor *Roma* que, además, era cónsul alemán...<sup>239</sup>.

“El Imparcial” era más comedido en sus apreciaciones, de hecho decía que había preferido guardar silencio hasta ese momento, temiendo que hubiera demasiada fantasía en esas historias que se contaban sobre redes de espionaje, submarinos, etc., pero ahora no tenía más remedio que reconocer que, cuando menos, había un tráfico ilícito con los submarinos alemanes tanto en Cartagena como, era de temer, en otras partes de las costas españolas. Algo que vulneraba la neutralidad española y en lo que, por tanto, debería intervenir el gobierno<sup>240</sup>.

“El Liberal” era mucho más concreto, señalando a Wood y otros agentes como Gross o Meyer, también implicados en ese asunto, a los que pedía se investigase para determinar el alcance de sus proyectos<sup>241</sup>.

Todo un indicio de cómo ven unos y otros periódicos donostiarras, “La Constancia” y “El Liberal Guipuzcoano”, las acciones más o menos secretas de agentes alemanes —o a sueldo suyo— en las latitudes que, de un modo u otro, afectan al rutilante San Sebastián de aquellas fechas. Para la prensa germanófila cosas como las denunciadas por esos otros periódicos, carecían de importancia, eran casi infundios, como hemos visto en el apartado anterior. Para “El Liberal Guipuzcoano”, estaba claro que había una clara red de espionaje alemán cuyas extensiones no se podían aún determinar y de las que, desde luego, había mucho que informar.

Sin embargo, “El Liberal Guipuzcoano” seguirá coincidiendo con “La Constancia” de esas fechas en su inopia, simulada o no, con respecto al caso de la espía más celebre de las que actúan en ese escenario. Siguen sus páginas, en efecto, sin saber nada de lo que ha ocurrido con esa Mata Hari asidua a los casinos y hoteles de lujo donostiarras.

---

238. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 3.

239. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 3.

240. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 3.

241. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 3.

Donde comenzaba a distanciarse “El Liberal Guipuzcoano” de esa política informativa sobre celebres espías que habrían actuado, a placer, en San Sebastián, era en la página 4 de esa misma edición de 22 de febrero de 1917.

En ella recogía una breve nota remitida desde Londres donde la habían recibido por telégrafo desde Nueva York en el “Central News”. En esa nota se comunicaba que, según el periódico “The Sun”, el conde Bernstorff, había dejado en Estados Unidos dos millones de dólares destinados a “espionaje y a la propaganda alemana”<sup>242</sup>.

Un personaje, como sabemos, clave en la red de Bolo Pachá –otro asiduo del San Sebastián de la “Gran Guerra”– dedicada, precisamente, a esas labores de propaganda proalemana y del que “La Constancia” no tiene prisa alguna en informar hasta casi un mes después y, por supuesto, sin dar a sus circunstancias relación alguna con este espionaje que “El Liberal Guipuzcoano” no dudaba en desvelar ya en el mismo mes en el que Mata Hari había caído.

Esa tónica, en la que “El Liberal Guipuzcoano” informa de redes de espionaje alemán que van siendo desarticuladas en esas fechas, bien fuera de España o en ella, mientras “La Constancia” mira, por así decir, para otro lado, continúa en los siguientes números del mes de febrero de 1917.

Así, en la página 2 de la edición de 23 de febrero de 1917, “El Liberal Guipuzcoano” recoge noticias sobre la detención en El Escorial de dos súbditos alemanes que estaban relacionados con el asunto de Cartagena. Uno de ellos había tenido varias entrevistas en el Palace de Madrid antes de ser detenido por este asunto...<sup>243</sup>.

Era un episodio de naturaleza verdaderamente rocambolesca y del que, significativamente, no se hacía eco “La Constancia” como hemos visto en el punto anterior de este trabajo, que parecía no saber nada de Mata Hari, hasta abril de 1918, pero tampoco de espías tan avezados como aquellos dos detenidos en El Escorial.

Cosa bastante extraña teniendo en cuenta lo que relataba “El Liberal Guipuzcoano” haciéndose eco de las informaciones remitidas en “El Liberal”. En ellas se decía que uno de esos dos detenidos, Guillermo Kallen, tenía 43 años y había venido desde Santa Cruz de Tenerife a bordo de un submarino. Tras desembarcar en Cartagena hacía 8 días, huyó al saber que su red en esa ciudad estaba desmantelada tras caer el agente Wood. De hecho, no tuvo tiempo ni de reemplazar por otro el traje de mecánico con el que había desembarcado. La huida se había verificado, hasta Albacete, en

---

242. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 22 de febrero de 1917, p. 4.

243. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 23 de febrero de 1917, p. 2.

automóvil. Allí su coche se estropeó y Kallen continuó hasta Madrid en el expreso. Al llegar a la capital española se alojó, en efecto, en el Palace, concretamente en la habitación 213<sup>244</sup>.

La dirección del hotel le pidió que pagase por adelantado, desconfiando de él por su traje de mecánico y la circunstancia de carecer de equipaje. Lo hizo con un billete inglés de 20 libras. Tras esto pidió que le dijeran dónde podía comprarse un traje y requirió un coche. Volvió horas después vestido, en efecto, con un traje nuevo y allí recibió a varios funcionarios de la embajada alemana que, según esta información, le hicieron objeto de grandes consideraciones. Posteriormente se trasladaría a El Escorial donde se alojó en otro hotel con nombre supuesto, hasta que fue detenido...<sup>245</sup>.

Por lo demás, en este mes de febrero de 1917, nada se dice en “El Liberal Guipuzcoano” de esas fechas sobre Mata Hari o, siquiera, Bolo Pachá.

Así, en la página 4 del número de 26 de febrero de 1917, se informa de dos espías alemanes detenidos en Francia que habían tratado de infiltrarse en el séquito del embajador estadounidense cuando éste salió de vuelta para su país desde Alemania. La redacción liberal daba incluso sus nombres: Peige y Hadwig Debisen. Residían en Berlín desde hacía 16 años, aunque descendían de familias americanas...<sup>246</sup>.

Sobre Mata Hari, en cambio, seguía sabiéndose tanto en la redacción de “El Liberal Guipuzcoano” como en la de “La Constancia”. Es decir, prácticamente nada que se pudiera, o se quisiera, publicar.

Y así es como se llega al final de ese mes en el que se verificó la detención de la famosa espía que había tenido en San Sebastián uno de los escenarios privilegiados de su azarosa andadura.

¿Cambia algo esa tónica periodística a finales de junio de 1917, cuando la detención y el proceso que le sigue ya ha trascendido, al menos hasta los representantes diplomáticos holandeses?

Ciertamente no. En la página 2 de la edición del 28 de junio de 1917 de “El Liberal Guipuzcoano” se alude a maquinaciones secretas de los alemanes, pero sólo a las de una valija diplomática destinada a la legación alemana de Noruega que contenía explosivos y comprometía a uno de sus

---

244. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 23 de febrero de 1917, p. 3.

245. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 23 de febrero de 1917, p. 3.

246. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 26 de febrero de 1917, p. 4.

funcionarios, que había aprovechado así su inmunidad diplomática y los precintos de la valija<sup>247</sup>.

En la página 2 del número de 29 de junio de 1917, a pesar de la censura que ha impuesto el gobierno español, que ha conducido incluso a la detención de un periodista español por publicar noticias falsas y alarmantes, se seguía tratando de este tema de las bombas enviadas a la legación alemana en Noruega, revelando que, detrás de él, estaban las andanzas de un agente alemán que se hacía llamar barón Rauhenfels y en realidad era un oficial de ese Ejército llamado Lerch. El mismo que había registrado una gran actividad en la zona desde 1916, intercambiando correspondencia y visitas que venían de las capitales de Dinamarca, Noruega, Alemania y, sobre todo, desde Finlandia<sup>248</sup>.

Esa era la única noticia de relieve relacionada con asuntos de espionaje con la que llegaba “El Liberal Guipuzcoano” al final del mes en el que la noticia de la detención y procesamiento de Mata Hari era ya un hecho más o menos conocido.

Sólo en el número de 26 de julio de 1917 de “El Liberal Guipuzcoano” aparecerá muy brevemente reseñada –y en la tercera página– la noticia de la condena de Mata Hari. El redactor se limitaba a describir el hecho, sin mayores análisis ni reflexiones sobre este caso que, evidentemente, para el rotativo liberal donostiarra no constituía precisamente una noticia de primera plana<sup>249</sup>.

En los siguientes números, la noticia de la condena de una espía que tanta labor habría hecho en San Sebastián en pro de la causa alemana, no parece tener mayor repercusión en el rotativo antigermanófilo donostiarra.

De hecho, su primer plana se dedica, en el caso del número de 29 de julio de 1917, a culminar una serie de artículos de Juan de Lueso glosando, como un aniversario memorable, el fin de Robespierre al que, sin renunciar a describir como verdugo, como tigre sediento de sangre y otros improperios que se habían vertido sobre su recuerdo histórico, De Lueso consideraba, en definitiva, como “La Conciencia de la Revolución”, sin duda en un raptó de entusiasmo liberal<sup>250</sup>.

Por lo demás, el caso de Mata Hari parece condenado al ostracismo periodístico en “El Liberal Guipuzcoano” tanto como en “La Constancia”. Viniendo así a coincidir estas dos redacciones donostiarras, por lo demás tan

---

247. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 28 de junio de 1917, p. 2.

248. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 29 de junio de 1917, p. 2.

249. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 26 de julio de 1917, p. 3.

250. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 29 de julio de 1917, p. 1.

opuestas, en dar escaso relieve a la recta final de la carrera de una espía que, en principio, había sido una habitual de aquel agitado San Sebastián de la “Gran Guerra”, que, además, fue el escenario de muchas de esas acciones de espionaje que acabarían con ella condenada en esas fechas y ejecutada meses después.

Pero sobre eso nada dice “El Liberal Guipuzcoano” en su número del último día de ese mes de julio de 1917 en el que Mata Hari ha quedado sentenciada.

En efecto, lo más aproximado a cuestiones de espionaje que publica ese diario, es lo relacionado con el submarino alemán –en principio B-23, luego U-233, finalmente B-53– internado en La Coruña y después en El Ferrol del que, como ya hemos señalado en el apartado anterior, el rotativo liberal donostiarra informa mucho más parsimoniosamente que “La Constancia”<sup>251</sup>.

Justo lo contrario de lo que hace con una noticia remitida desde Londres, en la que da pábulo a correspondencia encontrada en soldados alemanes caídos en el frente en la que se puede leer sobre explosiones de fábricas de munición, debidas, en opinión de uno de esos corresponsales, a incendiarios infiltrados en el Reich alemán para socavar ese sector estratégico. Una información sobre la que incide “El Liberal guipuzcoano”, extrañándose de que los periódicos alemanes de Westfalia no informen de tales hechos...<sup>252</sup>.

¿El eco del caso Bolo Pachá corrió igual suerte que el de Mata Hari en las hojas de “El Liberal Guipuzcoano”?

En principio, “El Liberal Guipuzcoano” no acusa recibo en el mes de octubre de noticias espectaculares sobre la guerra, más allá de los distintos partes comentados de manera más o menos aséptica.

Sólo en la portada del número de 8 de octubre de 1917 habla en primera plana de la evasión de un submarino alemán que había sido internado en Cádiz. La noticia la daba el mismo ministro de Estado español, que aprovechaba la entrevista con la Prensa para asegurar que era incierto que se hubiese reunido con otros ministros de Exteriores de países neutrales para buscar una salida negociada a la “Gran Guerra”<sup>253</sup>.

Decía que el submarino alemán, el U-293, como se revela en la primera página de “El Liberal Guipuzcoano” de 20 de octubre de 1917, había sido desarmado de su cañón y torpedos y privado de todo lo necesario para la

---

251. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 31 de julio de 1917, p. 2.

252. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 31 de julio de 1917, p. 3.

253. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 8 de octubre de 1917, p. 1.

navegación, quedando ese instrumental depositado en el arsenal de Cádiz, pero aún así había logrado evadirse. Hecho que sería convenientemente investigado, desde luego, según aseguraba el mismo ministro<sup>254</sup>.

Sin embargo, sobre la detención de Bolo, y menos aún sobre el destino final de Mata Hari tras su sentencia, no había nada que comentar por parte de ese rotativo liberal. Al menos de momento.

La primera noticia notable al respecto se publica en la página 2 de la edición de “El Liberal Guipuzcoano” de 12 de octubre de 1917, bajo el titular de “El asunto Bolo”<sup>255</sup>.

Lo más curioso al respecto de la misma, era que la información recibida desde París se limitaba a describir las gestiones realizadas en torno al caso, como si fuera un hecho sobradamente conocido y acerca del que hubiera estado informando extensamente “El Liberal Guipuzcoano” durante las dos últimas semanas. Cosa que, como hemos visto, no había ocurrido.

Por lo demás ese citado “caso Bolo” no parece despertar mayor interés desde esa fecha. De hecho, se da más importancia a la fuga del submarino alemán evadido de Cádiz, como se puede ver en la página 3 de la edición de “El Liberal Guipuzcoano” de 16 de octubre de 1917. En ella se glosa un discurso de monsieur Geoffray, el ex-embajador francés en España, que dirigió algunas palabras a la Prensa a su paso por San Sebastián, quitando importancia a lo ocurrido, desdeñando que eso demostrase que España pudiera estar excesivamente influida por los Imperios Centrales<sup>256</sup>.

Sólo la edición de “El Liberal Guipuzcoano” de 18 de octubre de 1917 volvía sobre el tema, pero de manera indirecta, comentando que en Estados Unidos se seguía desarticulando una gran red de espías alemanes por medio de la Policía secreta norteamericana. Institución que veía en esa circunstancia indicios de un vasto complot. No se relacionaba esto, sin embargo, con nada que tuviera que ver con el caso Bolo<sup>257</sup>.

En la primera plana del número de 20 de octubre de 1917 se concreta algo más. En otra noticia breve se glosaba una remitida desde Washington en la que se decía se esperaban grandes revelaciones de los despachos intervenidos —más de 400— al conde Bernstorff, una vez que fueran descifrados por la Secretaría de Negocios Extranjeros yankee, en cuyas manos estaban.

---

254. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 8 de octubre de 1917, p. 1 y BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 20 de octubre de 1917, p. 1. Se dice también en ese número que el oficial alemán faltó a su palabra de honor de no escaparse.

255. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 12 de octubre de 1917, p. 2.

256. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 16 de octubre de 1917, p. 3.

257. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 18 de octubre de 1917, p. 1.

Sin embargo “El Liberal Guipuzcoano” no establecía ninguna relación entre el ex-embajador alemán en Estados Unidos y el caso de Bolo Pachá<sup>258</sup>.

Aún así, en esa misma columna sí se publicaba otro breve haciéndose eco de lo que decía el “Berliner Tageblatt” con respecto al caso Bolo. Ese rotativo alemán publicaba una nota que “El Liberal Guipuzcoano” calificaba de oficiosa y en la que se aseguraba que ni el embajador alemán, ni el secretario de Estado habían tenido nada que ver en ese asunto<sup>259</sup>.

En la página 3 se volvía sobre el tema, glosando noticias sobre el senador republicano Robert La Follette y cómo su controvertido discurso de Saint Paul (Minnesota) en favor de los alemanes, o al menos de una supuesta neutralidad estadounidense, aun después del hundimiento del *Lusitania*, lo hacían sospechoso de estar relacionado con la red del conde Bernstorff (y, de rechazo, aunque la noticia no lo mencionase, con los manejos de Bolo Pachá)<sup>260</sup>.

Por lo demás el interés de “El Liberal Guipuzcoano” en tratar del tema Bolo no parece ser excesivo.

Así, en su número de 21 de octubre, cuando ya “La Constancia” ha dado abundante información desde el 19 de ese mismo mes sobre la situación de Bolo, con bastante detalle, la única noticia con respecto a cuestiones de espionaje que publicaba “El Liberal Guipuzcoano”, era la de la expulsión de 28 “sujetos” alemanes y dos aduaneros de esa misma nacionalidad relacionados con ciertas señales luminosas que habían dejado de emitirse hacia la costa tras su expulsión y que el “Times” de Londres, fuente de esa noticia, daba como asunto de espionaje seguro en el Protectorado español de Marruecos<sup>261</sup>.

En efecto, en el mes de octubre de 1917, en el que se ejecuta a Mata Hari y se juzga a otro celebre espía con un pasado conocido en la ciudad de San Sebastián, ambos casos no parecen atraer, en absoluto, el interés de “El Liberal Guipuzcoano”.

---

258. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 20 de octubre de 1917, p. 1.

259. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 20 de octubre de 1917, p. 1.

260. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 20 de octubre de 1917, p. 3. La Follette, resulta, en principio, una figura controvertida. Fue uno de los únicos seis parlamentarios que votaron contra la entrada de Estados Unidos en la guerra y, parece ser, eso llevó a una campaña de descrédito en contra suya de la que bien pudieron formar parte noticias como la que tratamos aquí. Véase, por ejemplo, Arthur J. AMCHAN: *The kaiser's senator. Robert M. La Follette's alleged disloyalty during World War I*. Amchan Pubns., 1994. Obra decididamente favorable al senador La Follette. Véase también Nancy C. UNGER: *Fighting Bob La Follette. The righteous reformer*. Wisconsin Historical Society Press. Madison, 2008.

261. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 21 de octubre de 1917, p. 3.

En su primera plana de 24 de octubre de 1917, es el jeque El Raisuli, y su paradero tras la visita del general Jordana al Protectorado español en Marruecos, la noticia más importante para el rotativo liberal donostiarra. Más, desde luego, que cualquier incidente relacionado con ambos espías. Asunto postergado por otras noticias como la exhibición en París del Zeppelin Z-49 capturado por los franceses. O bien de qué lado se decantaría México en caso de entrar en guerra<sup>262</sup>.

Lo mismo vuelve a suceder al día siguiente. Es El Raisuli y el paradero de sus 8.000 hombres el que ocupa la primera plana de “El Liberal Guipuzcoano” junto con otros diversos asuntos que nada tienen que ver con el caso Mata Hari o el caso Bolo<sup>263</sup>.

Esa es la tónica predominante en “El Liberal Guipuzcoano”. Es decir, Mata Hari, al igual que en “La Constancia”, no aparece apenas mencionada. Bolo es mencionado incluso menos de lo que lo menciona “La Constancia”.

En definitiva, ambos rotativos, tan opuestos ideológicamente, parecen tener escaso interés en airear aquellos dos casos de espionaje tan sonados que, además, estaban relacionados con agentes que desarrollaron, de manera notoria, su labor de espionaje en San Sebastián durante una buena parte de sus finalmente accidentadas carreras.

¿Ocurre otro tanto tras la ejecución de Bolo Pachá que, como vimos en el punto anterior de este trabajo, tanto revuelo despertó en la prensa donostiarra derechista y proalemana?

Como recordaremos “La Constancia” se hará un discreto eco de la ejecución de Paul Bolo en su número de 18 de abril de 1918.

En ese aspecto ambos periódicos vuelven a coincidir. En efecto, en la página 3 de su número de 18 de abril de 1918, “El Liberal Guipuzcoano” anunciaba que “Bolo es fusilado”. La noticia era tan escueta como la que daba “La Constancia”. La única diferencia notable era el añadido de la frase pronunciada por Bolo cuando fue despertado, indicando que daba las gracias, que aquello suponía una liberación para él. Por lo demás “El Liberal Guipuzcoano” anotaba las mismas incidencias que “La Constancia”: Bolo se aseó con cuidado, comulgó, tuvo que ser ayudado por dos gendarmes en el último momento, su cuerpo fue reclamado por su hermano monseñor Bolo...<sup>264</sup>.

---

262. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 24 de octubre de 1917, p. 1.

263. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 25 de octubre de 1917, p. 1.

264. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 18 de abril de 1918, p. 3.

Más allá de eso no había comentario alguno respecto a aquel espía que, por así decir, había corrido la posta de su secreto oficio en San Sebastián.

Sin embargo, el 20 de abril de 1918, el día que, como ya vimos, “La Constancia” elige para abrir una violenta campaña en favor de Mata Hari y Bolo Pachá como supuestas víctimas inocentes de la ferocidad de Clemenceau, “El Liberal Guipuzcoano” nada tendrá que decir a ese respecto.

En el número de 21 de abril de 1918, en su página 3, “El Liberal Guipuzcoano” aludirá a Clemenceau, pero con respecto a asuntos que en nada tocaban el tema del caso Bolo y menos aún el de Mata Hari. O los comentarios sobre ambos casos lanzados el día anterior por “La Constancia”<sup>265</sup>.

En la página 3 del número de 23 de abril de 1918 volvemos a encontrar esa pauta: “El Liberal Guipuzcoano” habla de Clemenceau, pero sólo para hacerse eco de la noticia remitida desde París en la que se dice que hizo una visita de dos días a sectores del frente de Paso de Calais, del Somme y de Oise<sup>266</sup>.

Es en la página 3 de la edición de 26 de abril de 1918 de “El Liberal Guipuzcoano” en la que podemos encontrar un primer atisbo de reacción, por parte de ese rotativo, ante los ataques vertidos por periódicos como “La Constancia” contra Clemenceau por casos como el de Mata Hari y Bolo Pachá.

Se trata, en cualquier caso, de una reacción discreta, casi tangencial,

En efecto, en las noticias dedicadas a la guerra, junto a los partes de ese día, recoge “El Liberal Guipuzcoano” un remitido desde Roma en el que se describe la ceremonia en homenaje a Clemenceau que tuvo lugar en el teatro “Argentina” de la capital italiana. En ese acto intervendrá un mutilado de guerra para recordar la necesidad de llevar la lucha no sólo contra los alemanes, sino contra sus aliados “del interior” y “traidores y espías”, invitando a Italia a seguir ese ejemplo dado por Clemenceau<sup>267</sup>.

Esa es la línea editorial con la que “El Liberal Guipuzcoano” llegará al final del mes en el que se había recibido en esa redacción, como en otras, la noticia del fin de Bolo Pachá. Aquel asiduo a la “High Life” donostiarra en la que desarrolla al menos parte de sus misiones de espionaje y contrapropaganda en favor de Alemania.

---

265. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 21 de abril de 1918, p. 3

266. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 23 de abril de 1918, p. 3.

267. BMSS-DUL “El Liberal Guipuzcoano”, 26 de abril de 1918, p. 3.

No deja de ser llamativo ese pasar de puntillas de “El Liberal Guipuzcoano” sobre su caso, y el de Mata Hari, que, sin embargo, suscitó tanta cólera justiciera en, al menos, un número de “La Constancia”...

### 3. Conclusión

¿Qué balance podríamos hacer del estudio, más o menos exhaustivo, de estas dos redes de espionaje que actuaron en San Sebastián, en dos épocas muy distintas, en el período del siglo largo que iba de 1808 a 1918?

Con respecto a la organizada por Joaquín Gregorio de Goicoa, sin duda, deberíamos considerarla, cuando menos, como un dato interesante, nada desdeñable, ya que nos ofrece una perspectiva nueva sobre el impacto de las guerras napoleónicas en San Sebastián hasta el momento presente apenas considerada, inédita en su mayor parte.

Si hasta ahora, en la mayor parte de la producción historiográfica sobre esta temática, se ha considerado que la ciudad permaneció inerte ante la invasión, o bien abiertamente colaboracionista –o “afrancesada”– en su mayoría social, o como víctima pasiva de los hechos, la trayectoria de Joaquín Gregorio de Goicoa –descrita con bastante generosidad en los documentos que hemos estudiado– abre una perspectiva completamente distinta a ese respecto, mostrando a decididos partidarios donostiarras de la causa patriota que, en su caso, ayudan a su victoria con una serie de operaciones encubiertas. Ofreciendo algo tan necesario a un ejército en campaña como información de alto valor táctico y estratégico, observada directamente en la retaguardia de su enemigo.

Con respecto a las redes de espionaje de la “Gran Guerra” desplegadas en San Sebastián en esas fechas, si es preciso resumir en una conclusión lo que nos aportaría su seguimiento y reconstrucción por medio de una fuente como la prensa donostiarra de la época, ésta podría ser, por una parte, una cierta desmitificación de la verdadera relevancia histórica de figuras de cierto renombre –como Mata Hari y, algo menos, Bolo Pachá– que actuaron utilizando la ciudad como una de sus bases logísticas. Por otra esa misma relativa devaluación de ambos famosos espías se compensaría con el descubrimiento –gracias a esas mismas fuentes periodísticas– de otros agentes implicados en esas labores.

Algunos de ellos, aunque anónimos –recordemos a esos dos “señores de aspecto alemán” a los que aludía “El Liberal Guipuzcoano” el 13 de febrero de 1917, justo el día de la detención de Mata Hari– no parecen menos interesantes para una reconstrucción –desde luego académicamente necesaria– de la Historia del espionaje durante la Primera Guerra Mundial, hecha a través de lo que ocurrió a ese respecto en una ciudad neutral de

primer orden en ese tipo de operaciones como –sin ninguna duda– lo fue San Sebastián.

Un interés que aumenta si consideramos que la prensa donostiarra parece haber sido parte importante de dichas redes, tan secretas como discretas. Bien como informante, bien como propagandista de alguno de los dos bandos contendientes. Extremo, como habremos podido comprobar, bastante notorio en la germanófila prensa de “La Constancia” que, a futuro, junto a otros rotativos, debería figurar –incluso con honores– en las listas de esos famosos “nidos de espías” tan conspicuos en España durante la “Gran Guerra”...

El estudio conjunto de ambos casos en un mismo trabajo, como ha sido el caso de éste que aquí acaba, debería permitir, por otra parte, observar la evolución del desarrollo de esas actividades de “guerra secreta” en el marco de una ciudad de alto valor estratégico –por distintas y cambiantes razones– durante todo ese largo siglo que va de 1808 a 1918.

Esa sería la base para futuros estudios de mayor recorrido sobre esta cuestión que espera haber ofrecido este trabajo que aquí acaba.